



Asamblea Apostólica

la ESTRATEGIA de *Jesús*
GRUPOS DE AMISTAD

EN EL TEMPLO Y POR LAS CASAS



52 LECCIONES
PARA GRUPOS DE AMISTAD

En el **Templo** y por las **Casas**, Manual **2014**
52 Lecciones para Grupos de Amistad

© **2014**

Apostolic Assembly of the Faith in Christ Jesus,
10807 Laurel Street, Rancho Cucamonga, California, 91730.

www.apostolicassembly.org

Secretaría de Educación Cristiana.

Editor:

Obispo Ismael Martín del Campo.

Escrito por

Gabriel Pereira das Neves,

Editado por

Obispo Ismael Martín del Campo.

Diseño, portada e interiores:

Eliseo Martín del Campo.

Comité Estrategia de Jesús:

Obispo Ismael Martín del Campo

Obispo Joe Aguilar

Pastor Rogelio Razo

Pastor Andy Provencio

Obispo Arcadio Peña

Obispo Francisco Quezada

Obispo Elías Paez

Pastor Misael Zaragoza

Pastor Steve Morán

Pastor Arturo Ocegüera

Pastor Jimmy Morales

Impreso en los Estados Unidos de América.

EN EL
TEMPLO
Y POR LAS
CASAS

52 LECCIONES
PARA GRUPOS DE AMISTAD

MANUAL 2014



Asamblea Apostólica
de la Fe en Cristo Jesús



PRESENTACIÓN

El 2013 y el 2014 han sido años de gran crecimiento en la Asamblea Apostólica. Dios nos concedió realizar en los Estados Unidos de América:

- a) Más de 7,000 bautismos en el nombre de Jesucristo en el 2013.
- b) Más de 3,200 bautismos en el primer semestre del 2014.
- c) Establecer 3,500 Grupos de Amistad, que funcionan cada semana.
- d) Y una asistencia semanal de más de 30,000 personas en células.

El compromiso nacional e internacional de la Asamblea Apostólica con el programa de Estrategia de Jesús está dando una gran cosecha de nuevos creyentes.

Y para seguir respaldando este proyecto, presento el nuevo Manual 2014 de 52 lecciones para Grupos de Amistad, "En el Templo y por las Casas".

Mi agradecimiento al misionero Gabriel Pereira Das Neves quien redactó estas hermosas lecciones y a Ismael Martín del Campo III, que hizo la revisión editorial de todas ellas.

Este manual estará disponible en español, inglés, italiano, portugués y suajili, Dios mediante, para servir a nuestras iglesias en todo el mundo.

Dios está bendiciendo al movimiento apostólico con un nuevo avivamiento. Una característica de este, es una renovada pasión por alcanzar con la palabra de vida a hombres y mujeres de toda raza, nación y lengua. ¡Damos gloria a Dios por cómo El está guiando a su Iglesia en el siglo XXI!

Obispo Ismael Martín del Campo,
Secretario de Educación Cristiana

Índice

Lección 1.	CREE QUE DIOS SE INTERESA EN TI	9
Lección 2.	CONVIÉRTETE EN UN NIÑO	13
Lección 3.	DEJA LA EXCUSA DE LADO	18
Lección 4.	AFIRMA TU CASA EN LA ROCA	24
Lección 5.	NUNCA LE CREAS A FARAÓN	29
Lección 6.	MUERE PARA VIVIR	34
Lección 7.	NO CONFÍES EN TI MISMO	40
Lección 8.	LA MÁS GRANDE BIENAVENTURANZA	46
Lección 9.	CRISTO AMÓ A LA IGLESIA	53
Lección 10.	LA SEGURIDAD DE ESTAR EN CRISTO	58
Lección 11.	EL SACERDOCIO ESPIRITUAL	64
Lección 12.	UNA ANTORCHA EN LA OSCURIDAD	70
Lección 13.	MANTENIÉNDONOS SANTOS	76
Lección 14.	LA FE QUE NOS FUE DADA	81
Lección 15.	UN PUEBLO SABIO	87
Lección 16.	UNA IGLESIA QUE BUSCA A DIOS	93
Lección 17.	DISCÍPULOS	100
Lección 18.	CONSTANTES EN LA ORACIÓN	107
Lección 19.	UN EJÉRCITO EN ORDEN	113
Lección 20.	TU CAMINO	121
Lección 21.	TUS PENSAMIENTOS	126
Lección 22.	TU LUGAR	132
Lección 23.	TUS PLANES	138
Lección 24.	TUS RELACIONES	143
Lección 25.	TU DEVOCIÓN	149
Lección 26.	TU GOZO	154

Índice

Lección 27.	CONOZCAMOS EL FUTURO	160
Lección 28.	EL REY REGRESARÁ	165
Lección 29.	EL RELOJ DE DIOS	170
Lección 30.	UNA PROFECÍA ESCONDIDA	175
Lección 31.	UNA SEÑAL PARA LA IGLESIA	180
Lección 32.	EL LEVANTAMIENTO DE LA IGLESIA	185
Lección 33.	EL TIEMPO DE NUESTRA VISITACIÓN	190
Lección 34.	EL CIELO VERSUS EL INFIERNO	196
Lección 35.	LA HORA DE SU JUICIO	202
Lección 36.	DIGNO ES EL CORDERO	208
Lección 37.	SEÑALES DEL FIN	213
Lección 38.	YO TAMBIÉN TE GUARDARÉ	219
Lección 39.	VIVE LA AVENTURA DE LA FE	225
Lección 40.	CONFÍA EN SU PALABRA PODEROSA	231
Lección 41.	MANEJA LAS CARGAS DE LA VIDA	236
Lección 42.	ÉL ES QUIEN NOS DA LA VICTORIA	242
Lección 43.	RECUPERA EL SEXTO SENTIDO	247
Lección 44.	CUÉNTASELO TODO A ÉL	252
Lección 45.	RESUELVE EL CONFLICTO INTERNO	257
Lección 46.	EL PORQUÉ DE LAS DIFICULTADES	262
Lección 47.	CUANDO EL ARROYO SE SECA	268
Lección 48.	NO SE SUELTE DEL SEÑOR	273
Lección 49.	UNA VASIJAS NUEVA	280
Lección 50.	EN MEDIO DE LA CRISIS	286
Lección 51.	EL VASO QUEBRADO	293
Lección 52.	BOTINES DE GUERRA	299



Rompe-hielo: La práctica de dar desinteresadamente está desapareciendo. ¿Verdadero o falso?

Salmos 139.1-4: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has examinado mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda”.

I. Introducción

Comenzamos esta serie, “Siete Claves Para Entrar al Cielo”, con un sencillo pero significativo tema: el del interés que Dios tiene en cada uno de nosotros.

Lamentablemente todos en alguna ocasión hemos puesto en tela de juicio esta verdad. Quién no se ha preguntado alguna vez: “¿Realmente piensa Dios en mí?” o “¿Escuchará Jesús mis oraciones?” Bajo determinadas circunstancias de la vida muchos hemos llegado a decir: “¡Dios se ha olvidado de mí! ¡Dios a mí no me quiere! ¡Él ya no se interesa en mi situación!”

Pero la Palabra de Dios nos enseña que lo contrario es lo cierto. Dios tiene cuidado de nosotros. Él no consiste en una fuerza impersonal, como el Panteísmo y la Nueva Era lo conciben. Dios no es un gran rayo de energía cósmica, carente de toda sensibilidad y emociones. ¡No! Nuestro Dios está vivo; Él piensa y siente; Él es amoroso y misericordioso; Él conoce todas nuestras necesidades; Él piensa todo el tiempo en nosotros; Él oye nuestra oración e interviene en nuestras situaciones, justo cuando Él lo considera oportuno.

2. DIOS SE INTERESA PARTICULARMENTE EN NOSOTROS

Un hombre vino al servicio en nuestra iglesia y no le gustó nada oír a todos los hermanos orando juntos en voz alta; así que dijo: “¡Ustedes no oran bien! ¿Cómo puede Dios escuchar sus oraciones si todos lo hacen al mismo tiempo?”

Como personas finitas –lo contrario de infinito, los seres humanos sólo podemos seguir una línea de pensamiento a la vez. El presidente de un país puede salir por la TV diciendo que está muy preocupado por las necesidades de su gente; pero jamás podrá conocer la situación de cada ciudadano en particular. La gente de una nación nunca dirá: “Mi presidente me conoce bien; él está preocupado por mi problema y estoy seguro de que hará algo al respecto”.

Dios, en cambio, puede ocuparse de todos los asuntos o necesidades que desee, al mismo tiempo. Él es Omnipresente, Omnisciente y Omnipotente; es decir, Él se encuentra en todo lugar simultáneamente; Él todo lo sabe y Él todo lo puede hacer. Es muy importante que cada uno reconozca y confíe en los atributos de Dios, aunque nos resulten difíciles de entender ahora.

El patriarca Job, el apóstol Pablo y otros siervos de Dios se declararon incompetentes para descifrar a Dios. El rey David exclamó: *“Alto es, no lo puedo comprender.”* **Salmos 139.6.** Pero también dijo, y con mucha seguridad: *“Aunque esté afligido y necesitado, Jehová pensará en mí”.* **Salmos 40.17.** Nosotros también necesitamos confiar en el poder y la misericordia de Dios, plenamente.

3. DIOS TIENE CUIDADO DE NOSOTROS

Debemos mirar a Dios con los ojos de la fe y estar seguros de que sus pensamientos hacia nosotros siempre son buenos: *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, pensamientos de paz y no de mal...”* **Jeremías 29.11.** Y aunque en muchas ocasiones Dios permita que pasemos por caminos difíciles y extraños, *“sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”* **Romanos 8.28 DHH.**

La sabiduría de los pensamientos de Dios es muy grande. Todos nos equivocamos muchas veces, pero Dios jamás se equivoca. Sus caminos son perfectos y hay muchas pruebas de ello en su creación. Por ejemplo, el planeta Tierra gira sobre su propio eje a unos 1.700 kilómetros por hora. Si esa velocidad bajara a 1.500 km/h, los días y las noches se alargarían, el sol nos quemaría en el verano y el frío nos congelaría en el invierno, acabándose en poco tiempo la vida.

Leamos **Lucas 12.22-31** y pensemos: si Dios cuida de la naturaleza, ¡cuánto más cuidará de ti y de mí! ¡Qué hermoso es meditar en esto! Dios está al control de todas las cosas, y eso nos incluye a cada uno de nosotros. Pero para poder vivir bajo este cuidado hay una condición establecida: *“Buscad, más bien, el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.”* **V. 30.**

El verso 30 es muy importante porque nos enseña que nuestra necesidad principal en la vida es buscar de Dios. Muchos se sienten abandonados por Dios, pero la realidad es que no lo buscan como Él pide, y como resultado de ello viven llenos de ansiedad y preocupación.

Ante esto, Dios responde: *“Buscadme y viviréis”* **Amós 5.4.** Pablo aconseja: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración...”* **Filipenses 4.6.** Y Santiago nos asegura: *“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.”* **(4.8).**

4. CONCLUSIÓN

Hoy tú puedes cambiar tus pensamientos negativos y pesimistas por otros muy diferentes. Puedes comenzar a confiar que Dios está contigo, dispuesto a ayudarte en toda situación. Él nunca desampara a sus hijos. Él se preocupa genuinamente por tu vida. ¡Nadie se interesa en ti más que Jesús!

¿Qué pasos vas a dar en los próximos días para buscar más de Dios?



Rompe-hielo: ¿Hay alguna experiencia de tu niñez que recuerdes especialmente? Compártela por favor.

Marcos 10.13-15: *“Le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó y les dijo: —Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.”*

I. Introducción

Vamos a conocer otra clave para entrar al reino de Dios. Los textos bíblicos de esta lección fueron tomados de la Biblia versión Reina-Valera 1995.

Los adultos creemos comúnmente que somos ejemplo de los niños; que los niños aprenden y progresan al imitarnos a nosotros. Pero en el texto bíblico de hoy, Jesús afirma lo contrario: si alguien quiere ser salvo y entrar al reino de Dios, necesita aprender de los niños. *“De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.”* **V. 15.**

¿Puede una persona adulta recibir a Jesús como si fuese un niño? Consideremos cuatro maneras de hacerlo.

2. CONVIÉRTE EN UN NIÑO

¿Por qué Jesús dice que debemos ser como un niño? Tal vez la mejor manera de responder a esta pregunta es planteándonos esta otra: ¿Cómo son los niños?

Los niños poseen entusiasmo, pasión por la vida y mucha capacidad de sorprenderse y alegrarse. Los niños son sencillos, enseñables, humildes y sinceros (¡a veces demasiado sinceros!). Los niños tienen fe absoluta en sus mayores, son inocentes, espontáneos. Los niños no emplean hipocresía, no guardan rencor, no envidian, no tienen malicia, ni prejuicios —excepto aquellos que los adultos con frecuencia les inculcamos.

El desafío que Jesús nos hace hoy a cada uno, es que recuperemos las virtudes que teníamos en nuestra niñez; esas cualidades que el paso de los años nos ha ido quitando.

3. HUMÍLLATE COMO UN NIÑO

En el reino de Jesús no es mayor el que más sabe, o el que más tiempo ha vivido. Un hermano ya entrado en años le dijo a otro más joven: “Yo tengo 30 años en esta Iglesia”, a lo que el joven respondió: “Lo que usted tiene es un año repetido 30 veces”. ¿Por qué le habrá respondido así?

Mateo 18.1-5: *“En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: —De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.”*

De acuerdo a esta porción del evangelio, nadie puede entrar al cielo si primero no “se vuelve” como un niño. “Volverse” implica transformación total. No es suficiente con que aparentemos cambios. Jesús dice que el mayor en su reino es aquel que se humilla como un niño. Esto significa cambiar auténticamente.

Humillándonos y convirtiéndonos al Señor de corazón, recibimos de Él la capacidad para reconocer nuestras debilidades y aceptar toda su ayuda. Nadie debería enorgullecerse de su fuerza o capacidad, o pensar que puede bastarse a sí mismo; mucho menos creer que es mejor que otros. Véase **Romanos 12.3**.

4. ALABA A DIOS COMO UN NIÑO

Leamos **Isaías 29.13**. Desde el comienzo, Dios ha reclamado una completa entrega y rendición de nuestra parte. Dios siempre ha buscado una relación personal con cada uno de sus hijos. Pero el “mandamiento de hombres” o la religión, muchas veces ha malogrado esa relación.

La paradoja es que “religión” significa “volver a unir a los hombres con Dios”. ¿Por qué siendo tan noble el propósito de la religión, ésta llega a ser un obstáculo entre Dios y nosotros? Porque muchas veces confiamos más en ella que en Aquél que murió en la cruz para salvarnos. Así es: la religión no salva. ¡Cristo lo hace!

Mateo 21.14-16: *“Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?”*

Mientras Jesús disfrutaba de las aclamaciones de aquellos muchachos, los líderes del templo manifestaban su disconformidad. La respuesta de Jesús: *“Dios ha perfeccionado la alabanza de la boca de los niños”*. Aquí asoma otro importante principio: la mejor alabanza para Dios es la que los niños le ofrecen. Véase **Salmos 8.2**.

La alabanza de nuestros servicios y reuniones puede acompañarse de buenos músicos y cantantes, así como del mejor y más moderno equipamiento, pero si ella no es motivada por una sincera admiración a Jesús, no es de recibo por parte de Él. La alabanza que es aceptable y perfecta para Dios es la que nace de un corazón sincero y puro, como el de un niño.

5. DESEA LAS COSAS ESPIRITUALES COMO UN NIÑO

1ª Pedro 2.1-3: *“Desechad, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias y toda maledicencia, y desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ya que habéis gustado la bondad del Señor.”*

Pedro nos recuerda que el objetivo más importante de todo recién nacido es su crecimiento. El bebé sano, cuando no está durmiendo, está comiendo; y viceversa. En otras palabras, en sus primeros días de vida el niño invierte casi todo su tiempo en descansar y alimentarse, porque crecer es su prioridad.

Así también nosotros, como si fuésemos niños recién nacidos, debemos sentir el anhelo ferviente por las cosas de Dios; su Palabra, su presencia y su poder. Si damos prioridad a estas cosas, creceremos apropiadamente en nuestra vida espiritual, al igual que un niño crece sanamente si se alimenta bien.

6. CONCLUSIÓN

Una advertencia final: ser como niños no implica inmadurez o simpleza. Dios es equilibrado y nos dice cómo debemos balancear nuestro carácter cristiano. **1^a Corintios 14.20:** “*Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar.*”

Nuestra búsqueda diaria del reino de Dios y nuestro modo de vivir como si fuésemos niños, sin duda causarán rechazo y críticas por parte de quienes no conocen a Jesús; pero sirvan de advertencia para ellos y de consuelo para nosotros, estas asombrosas palabras:

“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.” **Mateo 18.10.**

- ¿Qué significado encuentras a este último texto bíblico?
- ¿Qué cualidad/es has perdido con el paso de los años y hoy quisieras recuperar?
- ¿Qué pasos darás para ello?



Rompe-hielo: ¿Qué piensas de esta frase: “La excusa es media hermana de la mentira”?

I. Introducción

Cuando no podemos cumplir con lo prometido, cuando llegamos tarde a un compromiso, cuando olvidamos algo, etc. nos seduce la idea de presentar cualquier excusa. Existe una excusa para todo, o casi todo. Una frase dice que “nadie es culpable de nada, desde que se inventó la excusa”. Pero si nosotros queremos avanzar en la vida, debemos poner la excusa a un lado y asumir nuestra responsabilidad particular.

Continuando con esta serie de claves para entrar al reino de Dios, vamos a considerar siete historias bíblicas que nos ayudarán a comprender la seriedad del problema de la excusa; así como a resolverlo, con la ayuda de Dios.

2. “LA MUJER QUE ME DISTE”

Génesis 3.9-12: *“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.”*

Con una sencilla confesión como respuesta a Dios, Adán hubiera resuelto su problema de culpabilidad ante Él, pero en lugar de ello, optó por endilgar culpas a su esposa, e incluso ¡a Dios mismo! Nota el tono de reproche en su expresión “la mujer que me diste”, como queriendo decir: “Señor, si tú no me la hubieras dado, esto no habría sucedido”.

3. “ES QUE YO NO SÉ HABLAR”

Éxodo 4.10-14: *“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. Entonces Jehová se enojó contra Moisés...”*

Moisés era perseguido por los fantasmas de su pasado. Dios se enoja cuando por nuestros temores no asumidos tratamos

de convencernos y aún de convencerlo a Él, de que somos incapaces de lograr algo que Él promete que vamos a lograr, sin estamos confiando en su poder. ¿No crees que a Moisés le faltaba fe en Dios?

4. “EN MI PAÍS ME IRÍA MEJOR”

2ª Reyes 5.9-14: *“Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.”*

El nacionalismo, la altivez y los prejuicios están detrás de muchos pretextos. La excusa de Naamán, de que en su país había mejores ríos que el Jordán, casi hace que pierda su oportunidad de recibir la sanidad. ¿Cuántas oportunidades estamos dejando escapar nosotros por causa de nuestros prejuicios?

5. “SOY DEMASIADO JOVEN”

Jeremías 1.4-9: *“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor*

Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.”

El joven Jeremías tenía sentimientos de insuficiencia y empleó su falta de autoestima como excusa para evadir el llamado de Dios en su vida. Nadie es demasiado joven o inexperto, si el Señor lo quiere usar, y Jeremías lo pudo comprobar fehacientemente en su ministerio profético.

6. “TUVE MIEDO DE TI”

Lucas 19.20-23: *“Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?”*

La verdadera razón de que este siervo guardó el dinero no fue el miedo, o la supuesta severidad de su señor, sino su deslealtad y negligencia. Debemos asumir que estos mismos problemas están en nosotros.

7. “NADIE ME AYUDA”

Juan 5.2-7: *“Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paráliticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel*

descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.”

Este es un típico caso de autocompasión y quejas. El paralítico sólo tenía que responder a la pregunta de Jesús con un fuerte “¡Seguro que sí!” Pero qué bueno que el Señor, en su gran misericordia, de todas formas lo sanó (**v. 8**).

8. “AHORA ESTOY DEMASIADO OCUPADO/A”

Lucas 14.15-20: *“Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.”*

Tal vez este sea uno de los relatos más elocuentes de Jesús en cuanto a la salvación; una historia muy representativa también de nuestra manera de responder a las invitaciones de Dios. Parece que el principal problema del hombre de este tiempo es estar demasiado ocupado como para buscar a Dios. Necesitamos revisar nuestra lista de prioridades hoy mismo, ya que la historia de la gran cena nos indica que Dios no insistirá indefinidamente. Véanse los **versos 21-24**.

9. CONCLUSIÓN

Llega un punto de la vida en que se acaban las excusas. Si no hemos querido o no hemos sabido cómo enfrentar algo, debemos admitirlo ahora, y dejar la auto-justificación. Así como Dios obró en Naamán, Jeremías o el paralítico, hará con cada uno de nosotros, si le somos sinceros.

Ahora mismo Jesús está ofreciéndote la oportunidad de un nuevo comienzo con Él; pero para que eso suceda, tú debes dejar toda excusa de lado.

- ¿Puedes mencionar alguna excusa que recuerdes haber dicho o pensado?
- ¿Qué pasos darás próximamente para vencer la fea costumbre de presentar excusas?



Rompe-hielo: ¿Has estado en alguna catástrofe natural, terremoto, huracán, etc.?

Comparte tu experiencia.

Mateo 7.24-27, Biblia Dios Habla Hoy: “Por tanto, el que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía su base sobre la roca. Pero el que me oye y no hace lo que yo digo, es como un tonto que construyó su casa sobre la arena. Vino la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y la casa se vino abajo. ¡Fue un gran desastre!”

I. INTRODUCCIÓN

En agosto de 2005 un potente e inesperado huracán de categoría cinco azotó el Atlántico Sur. Por tratarse de un fenómeno climático completamente inusual en esas latitudes, gobiernos y población no estaban preparados para lidiar con el mismo. Los vientos destruyeron todo a su paso en varias ciudades del sur de Brasil y Uruguay. Muchas personas murieron, casi todas ellas aplastadas por árboles o sus propias casas, las cuales no habían sido construidas de manera que pudieran resistir la fuerza de los huracanes.

En el año 2010, se produjo en Haití un terremoto de siete grados en la escala de Richter, el cual mató a unas 300.000 personas en Puerto Príncipe y sus alrededores. Nuevamente, la principal causa de las muertes fue el derrumbe de las viviendas, que en su gran mayoría no poseían estructuras anti-sísmicas y por lo tanto se desmoronaron con el terremoto.

Algunas semanas después, en la región central de Chile se registró otro terremoto, de 8 grados. Éste causó también un potente tsunami en el Océano Pacífico. Pero llamativamente, el número total de personas que fallecieron en Chile por el terremoto de 2010 fue de apenas unos cientos.

Teniendo similares poderes destructivos las catástrofes mencionadas, ¿por qué esa gran diferencia en el número de víctimas fatales? La respuesta es sencilla: donde se construyeron casas bien cimentadas, sobre sólidas bases, el número de derrumbes fue ínfimo; pero en los lugares donde las casas estaban construidas de manera rudimentaria o improvisada, los derrumbes fueron muchísimos.

2. EL MUNDO ENTERO SE DERRUMBA

Ahora démosle una mirada al mundo. La naturaleza ha sido dañada a gran escala. Sus recursos se están acabando con rapidez. Cada día, los programas y portales de noticias informan de nuevas enfermedades, guerras, terrorismo, protestas masivas, hambrunas, y mucho más.

La violencia y el delito se están apoderando de ciudades grandes y pequeñas. Las cárceles de todo el mundo se están viendo desbordadas. El promedio de edad de los delincuentes es cada vez más bajo. Nuevas y más complejas formas de delito surgen todo el tiempo.

Los sistemas educativos, de salud y de pensión colapsan en todas partes. Los índices de divorcio, drogadicción, prostitución, tráfico de personas, abortos, etc. aumentan incesantemente. Los matrimonios, los hogares, los gobiernos, las naciones; todas las instituciones humanas están fracasando.

El mundo entero se derrumba, aplastando a las naciones bajo el peso de una crisis sin precedentes.

¿Qué significa todo esto? Tú debes saber que esto sólo es el prólogo, el mero comienzo de un tiempo de terrible sufrimiento que vendrá sobre los moradores de la Tierra. Considera luego San **Mateo** capítulo **24** y Apocalipsis capítulos **6** al **18**. En estos y otros pasajes, la Palabra de Dios nos habla de desastres mundiales de grandes proporciones, que ocurrirán en el marco de lo que Jesús llamó la Gran Tribulación (**Mateo 24.21**).

La Gran Tribulación se desatará ni bien Cristo haya recogido a su Iglesia, y nadie que viva sobre la Tierra en ese momento podrá escapar de sus efectos, que se prolongarán durante siete largos años. En vano intentará el hombre atajar estas cosas.

3. JESUCRISTO, LA ROCA

Nos preguntamos, ¿cómo se llega a esta situación? ¿Es Dios el causante de los desastres que están llegando? No, en absoluto. El hombre es el culpable. El hombre que ha levantado su casa, es decir su sistema de valores, su cultura, su filosofía y su religión sobre las inestables arenas de su propio pensamiento, es el causante de su propia y universal ruina.

El hombre ha puesto su confianza en sí mismo, y se ha olvidado del Creador. Es mucha la gente que no presta atención a la manera en que está construyendo su vida, ni se detiene a pensar que, dependiendo de la base sobre la cual edifica su casa hoy, es cómo le irá en el día de mañana. Pero mientras el gran terremoto se acerca inexorable (**Apocalipsis 6.12**), la Palabra de Dios continúa recordándonos que Jesucristo es la Roca y el único cimiento seguro sobre el cual podemos construir nuestra vida.

Y ¿qué significa edificar nuestra casa sobre la Roca? Significa poner nuestra fe en Jesús; no una fe religiosa o superficial, sino una fe obediente y total. Levantar la casa sobre la Roca es poseer una confianza fuerte en Dios, por medio de la cual podemos depender completamente de Él y sus promesas. Esta fe verdadera es la que nos da la certeza de que todo lo que Dios dice en su Palabra es verdad y que todo lo que Él nos ordena hacer es bueno para nosotros. Fe es saber que si le entregamos nuestra vida a Cristo y le servimos en obediencia a su Palabra, nos irá bien, sin importar qué clase de inclemencias lleguen a nuestra vida. Leamos el **Salmo 15**.

4. CONCLUSIÓN

Hermano, amigo, aunque ahora mismo te estén golpeando las oscuras aguas de la maldad y los huracanados vientos de los

problemas, todavía estás a tiempo de empezar a construir tu casa sobre Jesucristo, la Roca. Jesús te garantiza que, si tomas esta sabia decisión, tu casa jamás caerá.

- ¿Hay alguien aquí que quiera comenzar a asegurar su futuro en Cristo?
- ¿Quién desea convertirse en esa persona prudente, que oye y obedece lo que Dios dice?
- ¿Qué pasos darás en los siguientes días para afirmar tu casa en la Roca?



Rompe-hielo:

¿Has sido engañado con alguna oferta engañosa de esas que aparecen en televisión?

Hechos 7.17-19:

“Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.”

I. INTRODUCCIÓN

Continuando con nuestra serie “Claves para entrar al cielo”, estudiaremos ahora la interesante historia de cómo Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto por medio de Moisés, mientras que el faraón hacía todo lo posible por impedirlo. Faraón es una figura que representa a Satanás; la nación de Egipto viene a ser un tipo del mundo, e Israel una sombra de la Iglesia.

2. LA ASTUCIA DE FARAÓN

Muchos años después de que José murió, las cosas cambiaron desfavorablemente para los hebreos que vivían en Egipto. Por aquel entonces, se levantó un nuevo faraón, el cual se auto-proclamó dios y llegó a ser un rey malvado y cruel; un déspota que oprimió al pueblo de Israel con tenacidad, durante décadas.

El plan de Faraón iba mucho más allá de querer reducir la tasa de natalidad de los hebreos. Su verdadero propósito era destruir por completo al pueblo de Dios. ¿Lo lograría? No; por el contrario, lo que conseguiría sería la decadencia de su propia nación, hasta el día de hoy.

Dios, compadecido de los suyos a causa de su esclavitud, levantó a Moisés y por medio de él trajo sucesivas plagas a Egipto, con el fin de doblegar a su terco rey. Estudia en casa el libro de Éxodo, capítulos 7 al 11, para un mejor entendimiento de este tema.

Fueron diez plagas en total y en cada ocasión –hasta la penúltima de ellas, parecía como que el faraón les daría la ansiada libertad; pero luego “cambiaba de parecer”. Lo que el rey hacía

en verdad era jugar “el juego del gato y el ratón” con Moisés y su pueblo. Consciente de que al final perdería la muy conveniente servidumbre de Israel, Faraón trató de arrebatarse a Israel al menos tres preciadas riquezas que Dios le había entregado:

3. LA CONSAGRACIÓN

Éxodo 8.25–27: *“Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra. Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.”*

Dios exige completa separación del mundo; la amistad con el mundo es enemistad con Él (**Santiago 4.4**). Puesto que los egipcios adoraban a la vaca, se escandalizarían viendo a Israel sacrificar ganado a Jehová. Por eso Israel debía salir de Egipto, y por eso el creyente de hoy debe “salir y separarse”. *“Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.”* **2ª Corintios 6.17**. En otras palabras, no podemos ofrecer adoración sin antes obtener consagración.

Éxodo 8.28:

“Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.” “¡No sean fanáticos!” dice el mundo. “Está bien tener religión, pero no lo tomes tan en serio”. Aquí tenemos la tentación de ser “creyentes fronterizos”, tratando de estar cerca del mundo y cerca de Dios al mismo tiempo. Pero la consagración que Dios nos pide es total (**Apocalipsis 3.15-16**).

4. LA FAMILIA

Éxodo 10.7-11:

“Entonces los siervos de Faraón le dijeron: *¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido? Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová. Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro! No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.*”

Hacer lo que Faraón quiere significa dejar a la esposa y a los hijos en el mundo. La fe involucra a toda la familia, no sólo a los hombres. Es el privilegio del esposo y padre guiar a la familia a las bendiciones del Señor.

5. LA PROVISIÓN DE DIOS

Éxodo 10.24-26: “Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: *Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros. Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios. Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.*”

Mediante astucia y ofrecimientos tentadores, Satanás busca apoderarse de nuestra riqueza material, para impedir que sirvamos con ella al Señor. Todo lo que tenemos pertenece a Cristo. Qué tragedia es entregar en las manos de Satanás lo que el Señor nos ha provisto (**Malaquías 3.8–10**).

6. CONCLUSIÓN

Moisés estaba plenamente persuadido de que no podía tener compromisos de ningún tipo con Satanás en el mundo, si deseaba seguir agradando a Dios; por eso rehusó ceder ante cada uno de los arreglos que Faraón le propuso. Cuidado, pues podemos pensar que vamos bien, mientras tratamos de apaciguar al mundo, de negociar con él. Dios exige obediencia total, completa separación. Así que, ¡nunca le creamos a Faraón!

- ¿Recuerdas alguna ocasión en que confiaste en Faraón?
¿Cómo terminó eso?
- ¿Qué piensas hacer la próxima vez que Faraón llegue a tu vida con sus propuestas?



Rompe-hielo: La muerte, ¿es buena o mala?

Mateo 28.6: *“No está aquí; pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.”*

I. INTRODUCCIÓN

Mucha gente visita las pirámides egipcias, que contienen cadáveres de grandes reyes. La ciudad de París es muy visitada también, por sus catacumbas repletas de cadáveres. En la ciudad de Madrid, España, existe “El Valle de los Caídos”, donde quedó sepultado el cuerpo del general Franco, caudillo de España. Y así

por el estilo, en muchos países existen panteones y monumentos mortuorios muy frecuentados.

Se trata de lugares famosos por lo que contienen; pero existe un pequeño monumento, a mucha distancia de aquí, en la ciudad de Jerusalén, el cual es famoso por lo que NO contiene. Estamos hablando de la tumba de nuestro Señor Jesucristo, que ha estado vacía por los últimos 2.000 años.

2. JESUCRISTO VIVE Y REINA

Al considerar el tema de la resurrección de Cristo, algunos seguramente lo asocien con cierta semana del año, cuando muchedumbres cargan una imagen de yeso y le rinden devoción, con rostros ensombrecidos. Mucha gente mira a Cristo de esa forma, con una corona de espinas en su frente, sangrante, malherido y humillado. Pero, ¿qué dice la Palabra de Dios sobre todo este asunto?

La Biblia enseña que Cristo ya no está clavado en la cruz, ni sepultado en una tumba; nos dice que Él vive y reina sobre todo y sobre todos: *“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”* **Apo-calipsis 1.17-18.**

3. UNA RESURRECCIÓN INIGUALABLE

Aunque en la historia bíblica la resurrección de nuestro Señor Jesús no es la única, ella es absolutamente excepcional e incomparable. En el Antiguo Testamento encontramos el caso del hijo de la viuda de Sarepta, resucitado por el profeta Elías (I^a

Reyes 17.20-23); y el del cadáver que resucitó cuando cayó sobre los huesos del profeta Eliseo (**2ª Reyes 13.20-21**).

En el Evangelio, hallamos también la resurrección de la niña de doce años, la del joven de Naín y la de Lázaro, el amigo de Jesús (busca en casa las escrituras que relatan estas historias maravillosas). Después de Cristo hubo otros casos de resurrección, como el de los santos que aparecieron vivos en Jerusalén cuando Él resucitó (**Mateo 27.52-53**) y el de Tabita, que fue resucitada por el apóstol Pedro (**Hechos 9.40-41**).

Entonces, ¿por qué decimos que la resurrección de Jesús es inigualable? En primer lugar, por el hecho de que mientras los demás resucitados volvieron a morir, Cristo se levantó de la muerte en forma definitiva. **Oseas 13.14** se refiere a esto: “*Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol.*”

Pablo agrega: “Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” **1ª Corintios 15.20**, lo que significa que Cristo es el primero –las primicias, de todos los que esperamos ser resucitados, y que un día (no lejano), los creyentes resucitaremos para no volver a morir, así como Él lo hizo.

En segundo lugar, Jesús resucitó por su propio poder. Antes de ser crucificado Él dijo: “*...yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.*” **Juan 10.17**.

Pensemos. Al salir de su tumba, Lázaro estaba atado de manos y pies, completamente envuelto en lienzos, por lo que Jesús pidió que lo desataran y dejaran ir (**Juan 11.44**). Pero cuando Pedro y Juan encontraron vacía la tumba de Jesús, hallaron sus lienzos allí, justo donde antes había estado su cuerpo (**Juan 20.5-6**). Lázaro necesitó ser desatado, pero Jesús escapó de sus lienzos sin ayuda de nadie.

Cuando Lázaro resucitó, el apóstol Juan dice que la piedra que sellaba su tumba tuvo que ser removida por otras personas, para que él pudiera salir. Pero la piedra de la tumba de Jesús no necesitó ser removida por nadie. Al llegar las tres mujeres al amanecer del tercer día, la piedra ya había sido quitada. ¿Quién lo había hecho? El Señor mismo la quitó; y no para poder salir, ¡sino para que el mundo pudiera ver su tumba vacía!

4. UNA LECCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En Israel, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo una vez al año, para interceder por el pueblo. La gente se congregaba en el patio exterior, aguardando su salida con expectativa. Si el sacerdote regresaba luego del sacrificio, era porque los pecados de la nación habían sido perdonados un año más.

El sonido de las campanillas del manto sacerdotal se oía desde afuera, indicando que el sacerdote seguía con vida adentro. Véase **Éxodo 28.34-35**. Si el sonido se detenía y/o el sacerdote no aparecía después de cierto tiempo, concluían que él había muerto, seguramente porque su sacrificio no había satisfecho a Dios.

Por esta razón, y como nadie más podía entrar al lugar santísimo, los israelitas comenzaron a atar una soga larga al tobillo del sacerdote, para poder sacar su cuerpo si éste moría. Pero si el sacerdote salía, la gente prorrumpía en alabanzas a Dios, celebrando que sus pecados habían sido perdonados nuevamente.

Un día, Cristo nuestro gran Sumo Sacerdote entró al Lugar Santísimo para ofrecer el más excelente sacrificio por los pecados de los demás: Él ofreció su propia vida. Después volvió victorioso de la muerte, y por eso sabemos que tenemos el per-

dón de nuestros pecados en su nombre. Ahora Jesús vive y se hace presente cuando nos congregamos en su nombre (**Mateo 18.20**). Ahora le podemos alabar, exaltar y adorar con todo el corazón. Véase Hebreos 9.24-28. Todavía más, Jesús está dentro de nosotros (**1^a Corintios 6.19**).

5. LA PARADOJA DE LA SEMILLA

Leamos **Juan 12.23-26**. Aquí Jesús habla de la semilla, la cual produce vida muriendo. En esto hay una paradoja, palabra que significa: “idea opuesta a la común opinión de las personas”. También la vida cristiana resulta paradójal, o extraña, para la mayoría de la gente.

Los incrédulos sólo piensan en divertirse y sacar provecho de sus días, porque entienden que hay mucho que vivir y disfrutar antes de morir. Pero Jesús enseña lo contrario: que para vivir, primero hay que morir. Él nos dice que debemos aborrecer y perder nuestra vida, para ganar la vida eterna (**V. 25**).

El mejor ejemplo de esto lo constituyó Él mismo, muriendo y siendo sepultado, igual que un grano de trigo cuando cae en tierra y muere (**V. 24**). Pero aunque la semilla muere, en cierto sentido nunca lo hace, porque después se transforma en una planta que produce fruto, y otras semillas que sólo así pueden ser formadas.

Aquella Semilla sepultada en Jerusalén hace veinte siglos, murió, pero al mismo tiempo hizo que muchas semillas pudieran nacer. Esta es la lección y el propósito de la semilla: morir para vivir. La Iglesia de Jesús es el precioso fruto de aquel grano que cayó a tierra y murió. Cada uno de nosotros, como creyente, es el resultado de la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

6. CONCLUSIÓN

En el **V. 26** leemos: “*Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor...*” Nuestro Señor Jesucristo nos llama a servirle, a seguirle e ir adonde Él fue. En otras palabras, Jesús nos llama a morir para que vivamos con Él.

- ¿Qué piensas tú de este tema?
- ¿Qué significado tiene para ti la frase “morir para vivir”?

Ahora lee **Gálatas 2.20** e identifica elementos de tu vida que deberían morir para que Cristo viva en ti.



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘individualismo’?

Salmos 118.8:

“Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre.”

I. INTRODUCCIÓN

El versículo que hoy estamos considerando se encuentra exactamente en el centro de la Biblia. Esto pudiera parecer una casualidad, pero difícilmente lo sea, incluso para quienes creen

en ellas. Esto más bien nos hace pensar que Dios lo colocó allí debido a que la verdad que dicho texto encierra es de lo más trascendente para el ser humano. Con esta lección finalizamos la serie “Siete Claves Para Entrar al Cielo”.

2. EL DESAFÍO DE CONFIAR EN DIOS

Dios siempre está buscando personas que confíen en Él, que permitan que Él las salve y luego las emplee para sus altos propósitos. Sin embargo, parece que en cada generación Él tiene dificultades para hallar personas así: “*Miré y no había hombre*” **Jeremías 4.25**. “*Recorred...y mirad... si halláis hombre que busque la verdad; y yo lo perdonaré*” **Jeremías 5.21**. “*Y busqué entre ellos hombre que se pusiese en la brecha...y no lo hallé*” **Ezequiel 22.30**. “*...no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*” **Romanos 3.12**.

Sucede que el ser humano tiene serios problemas para confiar en Dios. Hoy demostraremos no sólo la realidad de este hecho, sino también que una de sus principales causas es nuestra auto-confianza. Podemos afirmar que si para alguien es difícil confiar en Dios, lo es porque no desea o no puede dejar de confiar en sí mismo.

3. LA DIFERENCIA ENTRE SAÚL Y DAVID

Saúl y David, primero y segundo en el trono de Israel respectivamente, tuvieron más en común de lo que muchos piensan. Tuvieron los mismos privilegios, las mismas oportunidades, la misma bendición de Dios. Ninguno de los dos buscó ser rey; ambos fueron elegidos directamente por Dios. Incluso los dos fueron ungidos por el mismo profeta.

Saúl, al igual que David, tuvo humildes orígenes (**1^a Samuel 10.22,27**) y experiencias espirituales con Dios (**1^a Samuel 10.5-10**). Ambos comenzaron de manera muy similar. ¿Cuál fue entonces la diferencia entre ellos? Respuesta: la manera en que terminaron. David fue un hombre de Dios hasta el final de sus días. Saúl no. David murió con honra. Saúl no.

Al principio, Saúl y David tuvieron una buena relación, al punto de que David alcanzó a ser el yerno de Saúl. Sin embargo, mientras uno emprendía su ascenso, el otro empezaba a bajar. Llegó el día en que las vidas de ambos se cruzaron, y a partir de allí David se afianzó en su ascenso, y Saúl en su descenso.

Pensemos...

El que Dios haya salvado a una persona y comenzado a emplearla para su gloria, no garantiza del todo que esa persona continúe siendo lo que Dios desea, por el resto de su vida. Alguien puede comenzar bien y terminar mal. Alguien puede ser aprobado y luego desaprobado por Dios.

¿Qué causó el descenso de Saúl y el ascenso de David? La reacción que uno y otro tuvieron ante la crisis y las situaciones de dificultad; es decir, el manejo que cada uno dio a sus problemas. Los problemas de la vida sirven para revelar nuestro carácter; más que todo, ellos muestran lo que hay en nosotros.

Ante las dificultades, David conocía el “teléfono” de Dios. Saúl en cambio, ante cada problema que se le presentó, fue cayendo más y más en la confianza en sí mismo. Cuando David pecó, se arrepintió. Cuando Saúl pecó, ni siquiera intentó regresar al punto donde había perdido el rumbo, sino que trató de justificar sus pecados.

4. CINCO PECADOS DE SAÚL

(1) No esperar. 1ª Samuel 13.11-14: *“Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.”*

Israel entra en guerra contra los filisteos. Samuel se va por siete días y le dice a Saúl que lo espere para ofrecer el sacrificio a Dios. Saúl no espera y ofrece el sacrificio. Samuel regresa y le reclama: “¿Qué hiciste?” Saúl le contesta: “Se me desertaba (dispersaba) el pueblo”. Saúl nunca reconocía su pecado, sino que solía depositar sus culpas sobre los demás. El no saber esperar revela impaciencia. Impaciencia es falta de confianza en Dios. En otras palabras, impaciencia es síntoma de incredulidad y autoconfianza.

(2) Obediencia parcial. 1ª Samuel 15.3,9,13-15: *“Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apia-des de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron. Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido*

de vacas es este que yo oigo con mis oídos? Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.”

Samuel le dice a Saúl que destruya todo. Pero Saúl sólo destruye lo que para él es vil y menospreciado. La obediencia parcial es realmente desobediencia. Lo que hunde a muchos creyentes no son los grandes pecados sino las “casi obediencias”. Obediencia parcial equivale a rebelión. Saúl no debía decidir, evaluar o interpretar órdenes; él sólo debía obedecer, pero no podía hacerlo porque tenía un corazón rebelde.

(3) Juramentos, votos y maldiciones. 1ª Samuel 14.24: “Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito.” Hablando así Saúl creía que actuaba de manera espiritual... y eso hacía precisamente: actuaba.

(4) Egoatría. 1ª Samuel 15.12: “Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento.” Saúl erigió un monumento... al yo. Al hacerse una imagen, él desafió a Dios. Éxodo 20.4.

(5) Celos y envidia. 2ª Samuel 21.2-3. “Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá. Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?” Los últimos días de Saúl estuvieron llenos de celos y envidias. La envidia siempre conduce a matar a alguien.

5. CONCLUSIÓN

Saúl jamás se humilló, confesando sus pecados a Dios; y cuando lo hizo, sólo fue en apariencia: “Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.” **1ª Samuel 15.28-30.**

Saúl era muy consciente de su pecado, pero tenía un ego demasiado grande como para cambiar de camino y “quedar mal” delante de otros. Para él las apariencias eran más importantes que la aprobación de Dios. Así que, en medio de sus derrotas, fracasos y pecados, él escogía confiar en sí mismo y auto-convencerse de que podía continuar así.

Seguro pensó cosas tales como: “yo superaré estos obstáculos”; “me las arreglaré para salir de este problema”; “¡yo puedo!” Pero, ¿sabes qué? *¡Nunca fue así! Y nadie ha llegado muy lejos confiando en sí mismo/a. Por eso el Señor nos invita a confiar en Él: “Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre.” Salmos 118.8.*

- ¿Quisieras dejar de parecerte a Saúl, y llegar a ser más como David? ¿En qué aspecto de tu vida?
- ¿Qué pasos darás en los próximos días para lograrlo?
- Lee en casa los salmos 20 y 37. Estudia también Proverbios capítulos 3 y 4.



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘bienaventurado/a’?

I. INTRODUCCIÓN

Cantares 6.10

Expresa una pregunta de hondo significado: “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?” Con la ayuda de Dios, responderemos a esta pregunta a través de la serie “Doce Respuestas a **Cantares 6.10**”.

Leamos **Mateo 16.13-20**. ¿De qué manera es bienaventurada la Iglesia de Jesucristo? En esta escritura Jesús anuncia la formación de la Iglesia, la única institución que Él estableció; explica el papel que los discípulos tendrían en su edificación; y promete la victoria final de ella sobre las fuerzas del mal. Se trata de tres grandes temas que merecen nuestra atención: **(1)** El fundamento de la Iglesia. **(2)** La responsabilidad de la Iglesia. **(3)** La seguridad de la Iglesia.

2. LO QUE LA GENTE PENSABA DE JESÚS (vv. 13-14)

En primer lugar, el Maestro preguntó a sus discípulos acerca del concepto popular sobre su persona. La contestación que recibió nos enseña que a Jesús la gente lo consideraba mayormente como a un profeta resucitado. Herodes creyó que Jesús era Juan el bautista, quien había regresado de los muertos; unos decían que era Elías aparecido para preparar el camino del Mesías; y otros, que Jesús era el profeta Jeremías.

3. LA BIENAVENTURANZA DE PEDRO (vv. 15-17)

Después Jesús interroga a sus apóstoles directamente. Pedro responde en nombre del grupo: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*”. Era la primera vez que alguien llamaba “Mesías” (Cristo) a Jesús, y tan acertada fue esta respuesta de Pedro, que Jesús lo llamó ‘bienaventurado’. ¿Por qué? Porque ni Pedro ni sus compañeros obtuvieron el conocimiento expuesto en esa confesión por medio de enseñanzas humanas o instituciones terrenales, sino por directa revelación de Dios. Véase **Lucas 10.22**.

Tan magnífica bendición del conocimiento de Jesús era y es una verdadera bienaventuranza, pues conduce al goce de muchas otras bendiciones. Por eso, antes de esperar más favores de Dios, el ser humano debe comprender primero quién es Jesús. Esta es la más grande bienaventuranza que podemos tener: conocer a Cristo. La Iglesia de Jesús es bienaventurada como ninguna otra, pues ella sabe quién es Jesús. La palabra “bienaventuranza” bíblicamente se relaciona con bendición, gracia, salvación y gloria.

4. JESÚS ANUNCIA A SU IGLESIA

(v. 18a)

Cronológicamente, esta es la primera vez que la palabra Iglesia es mencionada en el N.T. La palabra griega ‘Ekklesia’ transliterada al castellano como ‘Iglesia’, designa una asamblea pública de ciudadanos, y también una congregación. Estas dos ideas se combinan en la palabra Iglesia para referirse a un grupo de personas llamadas afuera con un fin. Nosotros somos llamados afuera por Dios, para una misión específica (**Juan 15.16**).

La promesa de Jesús fue crear una institución que sirviera como agencia para extender el reino de Dios en la Tierra. El término Iglesia abarca por lo menos tres cosas: **(1)** El conjunto de creyentes en Cristo de todos los pueblos y todas las razas y culturas, purificados por la sangre de Jesús y renovados por el bautismo de su Espíritu Santo. **(2)** La iglesia local, o un conjunto de discípulos de Cristo de un lugar, unidos por su fe en lo que Jesús ha enseñado, y comprometidos a hacer lo que Él ha mandado. **(3)** La doctrina bíblica, los dones espirituales, el aspecto institucional y la esperanza de la Iglesia en las promesas de Dios.

Una aclaración en cuanto a la expresión, “*tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia*”: la roca sobre la cual Cristo construiría su Iglesia es la confesión de Pedro, no Pedro mismo. Pedro no puede ser el fundamento porque Cristo es el único fundador y fundamento de la iglesia: **1^a Corintios 3.11; Efesios 2.20**. Al decir “mi” Iglesia, Jesús nos hace ver que Él es su dueño y que Él mismo es quien la edifica.

5. LA VERDADERA MISIÓN DE LA IGLESIA

La iglesia que Jesús fundó es, esencialmente, no tanto una organización, sino un organismo vivo en el cual habita el Espíritu de Dios. Por eso el gobierno de la iglesia debe ser teocrático, en el sentido de que Cristo es la cabeza y cada miembro debe estar sometido al señorío de Cristo en su vida y decisiones.

La iglesia es un compañerismo de creyentes en Cristo, unidos por su compromiso con Cristo y por su misión en el mundo. Disciplinas y actividades como el congregarse, cantar, orar, estudiar la Biblia, etc. sólo son medios que empleamos para alcanzar nuestro máximo fin, que es guiar a otros a los pies de Cristo. Nunca confundamos el medio con el fin. Si nuestra iglesia no está ganando a los perdidos, más allá de todos los programas que tenga, no está cumpliendo su misión.

Nuestra misión se puede resumir en que equipamos a los santos para que exalten a Cristo y evangelicen al mundo. Los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, entendieron esta misión y fundaron núcleos de creyentes en todo el mundo, llamándolos ‘iglesias’. Las iglesias de Cristo deben ser siempre fieles a ese compromiso misionero.

6. EL PODER DE ATAR Y DESATAR

(v. 19)

Mateo 18.18 y Juan 20.23 nos dicen que además de Pedro, los otros apóstoles también recibieron la autoridad de “atar y desatar”, es decir, enseñar cuál es el único y verdadero camino de salvación. Ellos recibieron potestad de declarar salvo al creyente que diera frutos de arrepentimiento y de su fe en Cristo Jesús.

Pero la prerrogativa más especial de “atar” y “desatar”, se relaciona con prohibir o permitir cosas. Atar es prohibir. Desatar es permitir. Así como los sacerdotes del A.T. y los primeros maestros de la iglesia primitiva ejercían la disciplina y decidían las cuestiones del día con respecto a la obra de Dios, también la iglesia de hoy tiene autoridad de arreglar sus negocios, admitir o excluir miembros, sancionar o censurar una práctica o doctrina; todo en conformidad con las enseñanzas de las Escrituras y el discernimiento que Jesús nos ha otorgado por medio de su Espíritu.

Los términos “atar” y “desatar” y el término “llaves” hablan del mismo tema. Las llaves sirven para cerrar y abrir puertas. “Las llaves del reino” se refiere a la autoridad para abrir la puerta de entrada a la salvación a quienes reúnan las condiciones para poder entrar: arrepentimiento y fe en Cristo. También se refiere a la autoridad de cerrar las puertas a los que no reúnen estas condiciones.

Pedro utilizó estas llaves con gran autoridad en el día de Pentecostés cuando proclamó el primer sermón apostólico y dio entrada a tres mil personas al reino de Dios. Los demás creyentes fieles de todos los siglos hemos continuado utilizando esta autoridad, para introducir millones de personas en el reino de Dios.

7. EL TRIUNFO DE LA IGLESIA

(v. 18b)

“...y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Hades se refiere al lugar de los difuntos, el mundo de los muertos, que a veces se representaba como una ciudad con puertas. El Hades es actualmente el opuesto al reino de Dios. El hecho de que sus puertas “no prevalecerán” significa al menos tres cosas:

- (1) Después de dar su vida en la cruz, el Señor procedió a abrir las puertas del Hades para dejar salir a los salvos. Véase **Mateo 27.52**. En otras palabras, Jesús venció a la muerte, y por tal motivo la Iglesia no muere. Pablo enseña que los creyentes que han “dormido” y están en la tumba, un día, según la promesa de Cristo, se levantarán, de acuerdo con el capítulo **15 de 1ª Corintios**.
- (2) Hay una lucha feroz entre el Hades y el reino de Dios, por causa de nosotros. Desde sus comienzos la Iglesia ha sido perseguida violentamente, y continúa siéndolo (infórmese de ello en el sitio www.persecucion.org). Todo el tiempo nosotros recibimos embestidas y golpes del adversario, pero Dios no permite que las fuerzas del enemigo nos venzan, pues las puertas del Hades no pueden prevalecer contra la Iglesia.
- (3) Es cierto que la muerte y el infierno son el destino de los incrédulos, pero la Iglesia tiene la misión gloriosa y el poder para librar a los hombres de ese destino e introducirlos en el reino de Dios, donde hay vida eterna.

Véase **Colosenses 1.12–13**.

8. CONCLUSIÓN

Mateo 16.20. Parece contradictorio que Jesús prohibiera a los discípulos que predicasen en ese momento que Él era el Cristo; pero Jesús tenía una razón para ello. Sus discípulos no debían publicar la verdad hasta después de Su resurrección, porque en ese momento no se encontraban preparados para soportar la persecución que se desataría, ni para emplear correctamente las llaves del reino; lo estarían sólo cuando recibieran la llenura del Espíritu Santo, en Pentecostés.

La primera vez que Jesús vio a Pedro le dijo: “*Tú eres Simón... Tú serás llamado Cefas —que significa piedra*” **Juan 1.42 RV95.** Aquello fue una promesa de lo que Pedro llegaría a ser, por la gracia de Dios. Este es el proceso que Cristo quiere completar en la vida de cada uno de nosotros. Aunque ahora mismo no seamos todo lo que Dios desea, lo realmente importante es que conozcamos a Cristo y nos esforcemos en servirle:

“...el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.” **Daniel 11.32.** Con el tiempo, Él nos transformará en la clase de personas que tiene planeado que seamos. No obstante, y por el inmenso hecho de saber quién es Jesús, somos desde ya las personas más bienaventuradas de esta Tierra.

- ¿Piensa usted que necesitamos apreciar más la bienaventuranza de conocer a Cristo?
- ¿Cómo planea demostrar su gratitud a Jesús por haberle concedido este privilegio?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘matrimonio’?

Efesios 5.25-27: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”

I. INTRODUCCIÓN

Este es un pasaje bíblico acerca del amor de Cristo por su Iglesia. El amor de Cristo hacia la Iglesia es sincero, puro y constante, a

pesar de todas las fallas de ella. La Iglesia y los creyentes no dejaremos de tener de manchas y arrugas hasta que llegemos a la gloria, pero aun así, Cristo se entregó por nosotros para santificarnos en este mundo y glorificarnos en el venidero. Dios se entregó por todos nosotros para otorgarnos libertad de la culpa, de la contaminación y del dominio del pecado; sin embargo, sólo aquellos que se santifican aquí, serán glorificados por Él en el más allá.

2. “CRISTO AMÓ A LA IGLESIA, Y SE ENTREGÓ A SÍ MISMO POR ELLA”

Cristo se entregó al Padre: **Hebreos 9.14**; pero también lo hizo por la Iglesia: **Gálatas 1.4; 2.20**. Esto fue así porque Él ama a la iglesia, no en forma sentimental, mediocre o interesada, sino con un amor constante, profundo, interminable (gr. agapê). El amor de Cristo es desinteresado y sin medida. No se parece en modo alguno al trato humano, ni a ese vínculo tan deteriorado al que todavía nos atrevemos a llamar matrimonio. El amor de Cristo es sin condición.

3. “PARA SANTIFICARLA, HABIÉN-DOLA PURIFICADO”

La santidad del matrimonio se presenta ampliamente en la Biblia. El matrimonio consiste en un pacto y todo lo que daña el contrato es considerado adulterio. La muerte de Cristo en la cruz es un pacto que santifica y purifica la Iglesia para Él. El propósito del sacrificio de Cristo fue obtener para sí una esposa de su exclusiva propiedad.

Así que, la Iglesia es la esposa del Cordero que fue inmolado en la cruz para redimirla a ella. La iglesia le pertenece a Él y como

miembros de su Iglesia cada uno de nosotros es propiedad de Cristo en forma individual. El Señor nos ha limpiado de nuestra vieja manera de vivir, del pecado, de la maldad, y nos ha apartado para su servicio, un servicio santo y especial. Aquí hay tres cosas a las que Pablo alude:

En primer lugar, Pablo se refiere a los lavamientos ceremoniales del sacerdocio del A.T. que eran una figura o tipo de la limpieza espiritual que vendría en este tiempo. **Éxodo 40.7, 11, 31.**

En segundo lugar, Pablo hace referencia al sistema de ungimientos y lavamientos utilizados en la antigüedad para preparar a la esposa para la boda. Las novias del antiguo Cercano Oriente se preparaban para el matrimonio con mucho cuidado y anticipación. Véase **Ester 2.12.** Esto es igual con cada uno de nosotros. Con la gran diferencia que, a través del bautismo, Cristo mismo lava a la Iglesia. Véase **Ezequiel 16.8–9.**

Y en tercer lugar, Pablo se refiere a la enseñanza que constantemente impartimos en la Iglesia, la cual produce limpieza en nuestra mente, corazón y conducta. *“Vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”* dijo el Señor a sus discípulos.

4. “EN EL LAVAMIENTO DEL AGUA POR LA PALABRA”

Esa Palabra no sólo es la que produce fe, conduciendo al pecador al arrepentimiento y a su bautismo en el nombre de Jesucristo; también es la que le mantiene limpio después. Por esta razón necesitamos oír Palabra de Dios constantemente. De aquí se desprende la idea de la importancia de congregarse para oír predicación bíblica y doctrina apostólica, así como la lectura de la Biblia en nuestras devociones privadas.

5. “A FIN DE PRESENTÁRSELA A SÍ MISMO UNA IGLESIA GLORIOSA”

El gran amor de Jesús para con nosotros hace que Él no cese de trabajar con cada uno hasta que pueda presentar a su Iglesia irreprochable delante de Él. Cristo desea que su Iglesia se convierta en su gozo y su satisfacción. **2ª Corintios 11.2; Colosenses 1.21-22.** Pablo insiste en sus epístolas sobre la necesidad de que presentemos a Dios: **(a)** Los miembros de nuestro cuerpo: **Romanos 6.13.** **(b)** Todo nuestro ser: **Romanos 12.1.**

“Gloriosa” nos describe a una Iglesia llena de honor, esplendor y belleza; encierra la idea de “brillante”, una esposa que tiene toda la admiración de su Esposo: **Cantares 4.7.** Cristo es glorioso y cuando la iglesia sea semejante a Él, también será gloriosa. Esto ocurrirá en el día de nuestro levantamiento: **1ª Juan 3.2.** La ciudad que habitaremos será acorde a esa condición: **Apocalipsis 21.2.**

6. “QUE NO TUVIESE MANCHA, NI ARRUGA NI COSA SEMEJANTE”

Las manchas son esas impurezas que sólo la gracia de nuestro Señor Jesús puede quitar. La ausencia de arrugas nos habla de la jovialidad de una muchacha preparada para el matrimonio. La invitación de Cristo a su amada esposa es: *“Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura; inclínate a él, porque él es tu señor.”* **Salmos 45.10-11.**

Las “cosas semejantes” son las deformaciones propias del pecado, que desfiguran y afean. Véanse **1ª Tesalonicenses 4.7; Efesios 5.1-5; Hebreos 10.28-30.** Es de suma importancia

que nos despojemos de todas estas cosas. Véase también **Hebreos 13.12-14**. Esta escritura nos dice que debemos:

- (1) Salir, como Cristo, fuera del estilo de vida de este mundo.
- (2) Sufrir, como Cristo, el rechazo.
- (3) Poner nuestra esperanza en la ciudad eterna que Dios prepara, y no en este mundo temporal. Todo lo que ahora somos y tenemos es temporal. Sólo nuestra relación con Dios y nuestro servicio a Él permanecerá.

¿Dónde estamos almacenando nuestras riquezas? ¿En la gloria o aquí?

7. CONCLUSIÓN

Cristo amó a la Iglesia desde antes que ella existiera. Pero, ¿cuándo y dónde nació la Iglesia exactamente? Juan fue el único de los apóstoles que presencié tal acontecimiento: “*Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.*” **Juan 19.34**.

Somos nacidos del costado traspasado de Jesús. La Iglesia ha nacido del mismo corazón de nuestro Señor Jesucristo. La sangre y el agua que brotaron de Él representan esos dos grandes beneficios de los cuales participamos todos nosotros: justificación y santificación; sangre para la expiación, agua para la purificación.

Nuestra vida brotó del costado traspasado de nuestro Creador y Redentor. Fuimos nosotros quienes traspasamos a Jesús, con nuestros pecados, ignorantes y desconsiderados; con nuestra soberbia y dureza de corazón. Y fue Él quien de su costado herido derramó agua y sangre para justificarnos y santificarnos en su nombre.

¿En qué área o aspecto de su vida quisiera usted alcanzar más pureza y santidad? ¿Qué pasos dará para ello?



Rompe-hielo: ¿Por qué mucha gente se siente insegura y atemorizada?

I. INTRODUCCIÓN

Continuamos respondiendo la pregunta de **Cantares 6.10**: “¿Quién es ésta...?” Leamos **Romanos 8.28-39**. En este pasaje, al contemplar la grandeza del amor de Dios y de su plan para su pueblo, Pablo siente el deseo de alabarle. Presenta un himno que expresa la seguridad que él experimentó al saber que gozaba de los mismos privilegios de todo hijo de Dios. Estos privilegios inspiran seguridad; así que estudiémoslos con interés.

2. NO NOS FALTA NADA (vv. 31–32)

En primer lugar, la salvación por la fe en Cristo nos coloca del lado de Dios. Él está a favor nuestro y busca lo mejor para nosotros en todo momento. La implicación de esta verdad es tremenda. Si Dios es por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?

Dios es el Todopoderoso soberano del universo. Es el Creador. Es quien hizo todo lo que existe. Controla el espacio y el tiempo, la naturaleza y la historia. Si este Dios está buscando lo que es para nuestro bien, ¿quién o qué nos puede hacer algún daño que no resulte finalmente beneficioso para nosotros? Él asegura que todas las cosas nos ayudan a bien. Entonces, ¿qué cosa habrá en el universo que pueda dañarnos y estorbar Su plan?

Dios ha pagado un precio altísimo, imposible de comprender, por conseguir nuestra salvación: se humanó en el Hijo para morir por nosotros. Si Él estuvo dispuesto a pagar un precio tan elevado por nosotros, que éramos hostiles y rebeldes para con Él, ¿cuánto más nos dará ahora que hemos llegado a ser sus hijos?

Podemos estar seguros de que Él suplirá todo lo que nos hace falta. Dios proveerá todo cuanto necesitemos para nuestro bien. En Cristo no nos hace falta nada. Por eso, al estar en Él de verdad, por medio de la fe en Su obra ya consumada, podemos estar seguros de que alcanzaremos la meta que Dios ha diseñado para nosotros.

3. NO HAY CONDENACIÓN (vv. 33–34)

El segundo motivo para sentirnos seguros en Dios es la imposibilidad de que alguien nos condene. La única persona que

tiene el derecho de hacerlo ya ha dicho que no lo hará. Dios nos ha declarado justos porque en base a nuestra fe Él nos ve en la persona de Cristo. Si Dios quien es el Juez, nos ha declarado justos, ¿quién tiene derecho a acusarnos?

Jesucristo nos garantiza que nadie nos puede condenar. Él murió por nosotros para pagar la cuenta que debíamos por nuestro pecado. Él resucitó como una demostración de que Su muerte no era una más, causada por el pecado propio. La resurrección de Jesús demuestra su victoria sobre la muerte y confirma que Su sacrificio por nuestros pecados fue aceptado, si confiamos en Él.

La última prueba de que la muerte de Cristo fue suficiente para eliminar cualquier condenación, es que ahora está sentado a la diestra de Dios. La diestra del rey era antiguamente el puesto de honor. El que Jesús esté sentado allí significa que ha recibido gloria, poder y autoridad. Por eso dice en **Mateo 26.64** que Él se ha “*sentado a la diestra de la potencia*” y en **Hebreos 1.3** que Él está “*sentado a la diestra de la majestad en las alturas*”.

4. NO HAY SEPARACIÓN (vv. 35–39)

Finalmente, otro motivo para sentirnos seguros es que no hay nada que nos pueda separar del amor de Dios. Pablo presenta una serie de causas que provocan separación o desarraigo. Se trata de tragedias naturales que realmente nos pueden quitar la vida y apartarnos de nuestros seres queridos. Sin embargo, nada de ello, ni la muerte, nos puede separar de Dios. Más bien, es a través de estas pérdidas que podemos acercarnos a Él.

Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada, sólo nos pueden acontecer cuando forman parte del plan de Dios para nuestro bien. Si Dios lo tiene planeado, es que quiere usar esas circunstancias para acercarnos más a Él y a la

meta de hacernos a la imagen de Cristo y glorificarse en nosotros. Si el propósito de Dios es ése, tales eventos no nos pueden separar de Su amor.

Además de recordarnos que estas cosas forman parte del proceso que Dios sigue para llevarnos a la glorificación, Pablo presenta otra gran verdad: La muerte no es una desgracia. Nuestra tendencia es ver los eventos de la vida desde una perspectiva humana. Estamos acostumbrados a invertir todos nuestros esfuerzos por mantenernos vivos; pero si la muerte sirve para llevarnos a la presencia de Dios, ¿por qué luchar por evitarla?

Cuando estemos en presencia de Él, estaremos en un estado mejor. La muerte no nos puede separar del amor de Dios. Y si Dios es glorificado a través de la muerte de alguno de Sus hijos, no tenemos por qué temerle ni tratar de escaparnos de ella. Dios hace todo para nuestro bien, aun en la hora de angustia y muerte.

Frente a las tragedias de la vida, Dios nos capacita para triunfar, y no sólo eso, sino que nos hace más que vencedores por medio de Cristo, quien nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. Ya no somos víctimas de tales eventos, pues de acuerdo a los buenos propósitos de Dios, hemos comprobado que los problemas sólo contribuyen a hacernos vencedores, y aún más que vencedores.

En base a esa verdad, Pablo nos asegura que no hay nada que nos pueda separar del amor de Dios. La muerte no nos separa de Dios porque al morir, vamos a Él. La vida tampoco nos separa de Él porque Él ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo. No podemos ir lo suficientemente lejos para apartarnos de Dios. Donde estemos, Él está con nosotros y su amor nos acompaña.

5. LOS Oponentes de esta Seguridad

Otra verdad que el hijo de Dios debe conocer es que existen seres espirituales que se oponen al plan de Dios, de acuerdo a **Efesios 6.10–13**. Estas criaturas pueden afligirnos, causar dolor y seguramente aumentarán su actividad al acercarse el fin de esta época. Aun así, no debemos poner nuestra mirada en ellas. Los principados y potestades del maligno son reales, sin embargo, no pueden invalidar la soberanía de Dios en la creación.

Dios está en su trono y nadie puede impedir su plan de llevarnos a la perfección. Por lo tanto, podemos estar seguros de que las actividades del enemigo servirán también como otras, para ayudarnos a bien. Nada natural o sobrenatural que pueda bajar del cielo o subir de la Tierra, nos apartará del amor de Dios.

Podemos estar seguros de que nada ni nadie, ni nuestras propias obras (“ni ninguna otra cosa creada”), nos pueden separar del amor de Dios, si estamos en Cristo. Esto es posible gracias a que no hemos ganado nuestra posición en Cristo por nuestras buenas obras. La justificación por fe depende exclusivamente de la obra de redención consumada por Cristo en la cruz y de sus garantías. Así que, al estar en Cristo podemos vivir con confianza.

6. CONCLUSIÓN

La Palabra de Dios nos da una absoluta seguridad de que somos hijos de Dios. Podemos sentir confianza al acercarnos a Él hoy, y gozarnos en la seguridad de poder hacerlo mañana. Las

buenas nuevas del evangelio nos prometen una seguridad absoluta de ser hijos de Dios, por haber confiado en Cristo. También tenemos la promesa de Cristo en el sentido de que intercederá por nosotros en caso de que alguien nos acuse.

En Cristo tenemos seguridad completa. ¡Qué buenas nuevas! Sin embargo, el poseer esta seguridad jamás debe servirnos como pretexto para pecar. Tener esta salvación no significa que podemos vivir como queramos.

- Entonces, ¿cómo deberíamos vivir?
- ¿Cómo quiere usted vivir?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra “sacerdote”?

1ª Pedro 2-5,9:

“Vosotros también, como piedras vivas sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ...vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

I. INTRODUCCIÓN

¿Qué es un sacerdote? Es una persona que intercede ante Dios por los demás y uno que habla a los demás de parte de Dios. El sacerdote es un mediador entre Dios y la gente. El sacerdocio espiritual de los creyentes es parte fundamental de nuestra doctrina. Nosotros creemos en el sacerdocio de todos los creyentes, es decir, que todas las personas que formamos parte de la Iglesia somos llamadas a servir a Dios.

2. EL LLAMADO A ISRAEL

Éxodo 19.6: “*Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa.*” Este es el versículo más importante sobre el tema del sacerdocio en el A.T. Se encuentra en el discurso que Moisés ofreció al momento de establecer el pacto entre Dios y el pueblo de Israel. Dios dice aquí que toda persona que formaba parte del pueblo de Israel debía llegar a ser un sacerdote para Él.

Era tan importante esta verdad, que Dios se la enseñó a Israel antes de darle los diez mandamientos. Un altar por cada familia israelita era el plan de Dios. Un sacerdote en cada hogar era su deseo. En este sentido, todo Israel debía ser un sacerdote del Señor. Véase también **Deuteronomio 7.6**.

3. EL SACERDOCIO LEVÍTICO

Pese al deseo de Dios de universalizar el sacerdocio entre los hijos de Israel, Él tuvo que escoger a una de las doce tribus de Israel, la de Leví, para que proveyera líderes religiosos a la nación. De la tribu de Leví saldrían entonces los sacerdotes que servirían y ministrarían en el tabernáculo de Moisés y después en

el templo, ofreciendo sacrificios a Dios cada día e intercediendo por el pueblo ante Él.

Moisés, Aarón y María eran descendientes de Leví, y fue Aarón, precisamente, el primer sumo sacerdote de Israel; y sus hijos los primeros sacerdotes. El establecimiento de esta casta sacerdotal tuvo consecuencias buenas y malas. En el lado positivo, el pueblo contaba con líderes que velaban por su bienestar y le guiaban en su relación con Dios. En el negativo, el pueblo llegó a pensar que sólo los líderes religiosos tenían la responsabilidad de servir a Dios.

4. LOS PROFETAS

Siglos después llegarían los profetas. Los profetas de Israel no eran sacerdotes, sino ministros de Dios que retaban a los reyes y a los sacerdotes al arrepentimiento. La tarea principal de los profetas fue llamar al pueblo de Israel a retomar su sacerdocio. Ahora sabemos que eso nunca llegó a suceder: Ezequiel 22.30.

La desobediencia de Israel en este punto fue tal, que Dios finalmente renunció a su idea y en el último capítulo de Isaías proclamó que al final de los tiempos tomará sacerdotes y levitas de las personas extranjeras que lleguen a Jerusalén. Véase **Isaías 66.18,19,21**.

5. JESÚS, EL GRAN SUMO SACERDOTE

Jesús llega y se inserta en la línea profética. Él se opuso a los líderes tradicionales de su tiempo, que representaban muy mal a Dios, explotando al pueblo, especialmente a los más indefensos.

¡Los fariseos y saduceos se enriquecían a costa de la gente! Jesús les envió un mensaje claro a llamar al ministerio apostólico a personas sencillas, que trabajaban en la pesca y la agricultura; gente de baja escolaridad y de estado social dudoso; por ejemplo, Simón el Zelote. Busque el significado de ‘Zelote’ en el diccionario.

Al mirar el Evangelio podemos afirmar que Jesús es el ministro por excelencia, el mejor que jamás ha existido. Él definió su misión en la Tierra de una manera totalmente nueva. Véanse **Lucas 22.27** y **Marcos 10.45**. Jesús es el gran sumo sacerdote de quien se habla en **Hebreos 9.11-12**. Jesús es el principal ministro o servidor de la Biblia, y de toda la historia; Él es también el jefe y dueño del ministerio apostólico; quien vino a completar o cumplir la Ley, afirmando que ahora Dios llama al sacerdocio a todas las personas que por medio del bautismo llegan a ser parte de su Iglesia.

6. UN SACERDOCIO ESPIRITUAL

En **Génesis 12.3**, Dios había llamado al patriarca Abram, diciéndole: “Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. La promesa hecha a Abram era que su descendencia sería una bendición para todo ser humano, pero como ya hemos visto, los hijos de Abraham no cumplieron con estas expectativas.

La buena noticia es que en Romanos 4 el Apóstol Pablo afirma que aquellos que llegan a la fe de Jesucristo se convierten automáticamente en hijos espirituales de Abraham. Es decir que Dios ha incluido al pueblo cristiano en la promesa hecha al patriarca. ¿Cómo es posible esto? Por medio del sacrificio de Cristo. Nosotros somos ahora herederos de aquellas promesas de Dios a través del pacto de la cruz.

Pero junto con los privilegios, también hemos heredado las responsabilidades que Dios depositó en Abraham. Es decir que ahora Dios bendice a la humanidad por medio de nosotros. ¡Qué gran honor, y qué gran compromiso para la Iglesia!

El sacerdocio cristiano ha de ofrecer sacrificios, no de animales, sino espirituales. David parece haber sido el primero en entender esto. Al no pertenecer a la tribu de Leví, él no pudo ser sacerdote –aunque lo deseó mucho, pero eso no le impidió ofrecer a Dios el sacrificio de alabanza, que en definitiva es mucho mejor. Véanse **Salmos 116.16-19; Hebreos 13.15**.

7. UN SACERDOCIO UNIVERSAL

Las primeras denominaciones cristianas comenzaron por referirse a sus pastores con el término “sacerdote” y terminaron desarrollando una jerarquía ministerial, dividiendo al pueblo cristiano en dos grandes grupos: el Clero, es decir, el grupo dirigente de los sacerdotes, obispos, etc. y el Laicado, que comprende al resto de los creyentes. ‘Laico’ viene del latín ‘laos’, que significa ‘pueblo’. Con frecuencia su uso ha sido despectivo.

A través de la historia, las iglesias han caído una y otra vez en el error de afirmar la autoridad del clero, despojando al laicado de su poder. Este es un error compartido por las iglesias antiguas y por las denominaciones modernas. Pero la Palabra de Dios afirma que todo cristiano ha recibido poder y autoridad. Véanse **Mateo 18.18; Lucas 10.19; Hechos 1.8**.

8. CONCLUSIÓN

El Señor Jesús llama a todo creyente a compartir su fe y a bendecir la vida de los demás, es decir, a ser un sacerdote para Él.

Por lo tanto, nosotros tenemos el privilegio de portar la misión de nuestro Señor Jesucristo, aunque también la responsabilidad de soportar sus sufrimientos. Véase **Lucas 14.27**.

Lastimosamente, y al igual que el pueblo de Israel, gran parte de la Iglesia ha abandonado la visión bíblica. Necesitamos volver a esa visión. La visión bíblica es clara: Dios llama a todo creyente a verse a sí mismo como un ministro del evangelio.

Al final de los tiempos, Dios hará reyes y sacerdotes a todos los que crean en Él. **Apocalipsis 1.5-6** cita un viejo himno cristiano alusivo a esta verdad; la de que usted y yo fuimos llamados a dar testimonio de nuestra fe en Jesucristo. ¡Usted y yo estamos llamados a ser bendición!

- ¿Es atinado afirmar que la Iglesia ha descuidado su responsabilidad sacerdotal? ¿Por qué?
- ¿Qué puede hacer usted para honrar debidamente su función de sacerdote de Jesucristo?



Rompe-hielo: ¿Ha estado en algún apagón en medio de la noche, en total oscuridad? Comparta su experiencia.

I. INTRODUCCIÓN

Leamos **2ª Pedro 2.16-21**. El apóstol Pedro menciona una antorcha. La antorcha es un dispositivo portátil que transporta fuego y se emplea como fuente lumínica. Usualmente consiste de un palo o madera, con uno de sus extremos envuelto en un trozo de paño empapado de brea u otro material inflamable.

En la práctica, la antorcha sirve para guiar; y de acuerdo al diccionario enciclopédico también es utilizada como un emblema de iluminación espiritual y conocimiento; como un símbolo de solemnidad, por la pureza que representa la figura del fuego; y como una representación de la vida.

2. ORIGEN E INTERPRETACIÓN DE LA PROFECÍA

¿De dónde proceden las profecías de la Biblia? ¿Por qué afirmamos que todas ellas se cumplirán con exactitud? Las profecías no salieron de la creatividad de los profetas, de su propia imaginación, o de sus circunstancias personales (**vv. 20-21**), sino de la infinita mente de Dios, quien los inspiró para escribirlas.

‘Inspiración’ es la obra del Espíritu de Dios por medio de la cual Él dirigió a los santos escritores de la Biblia a la verdad que quiso que comunicaran, guiándoles en la selección de las palabras y guardándoles de todo error y omisión. Dios tenía un mensaje para el ser humano, y Él protegió y garantizó la preservación de ese mensaje, encapsulándolo en palabras, las palabras precisas que Él quiso que recibiéramos.

Pedro agrega que como estas Escrituras no fueron inspiradas por hombre alguno sino por el mismo Espíritu Santo, tampoco su interpretación puede ser privada, o caprichosa, sino que ésta demanda una dependencia del Espíritu Santo. En otras palabras, necesitamos la iluminación del mismo Espíritu que inspiró las Escrituras, para poder entender esas Escrituras. Pablo resume esta verdad en **2ª Timoteo 3.16**, donde emplea el término griego “soplado” por Dios. Dios “sopló” las palabras que los apóstoles y profetas escribieron.

3. LA PROFECÍA, MÁS SEGURA Y PERMANENTE

V. 16. La Biblia no es una colección de fábulas ni de conceptos humanos acerca de Dios. Es en realidad la Palabra de Dios, la voluntad de Dios, las instrucciones de Dios, dadas por medio de personas, para todas las personas. Nosotros hemos recibido el mensaje del evangelio directamente de los testigos del primer siglo, de aquellos que estuvieron presentes y se dieron cuenta de los hechos maravillosos que estaban teniendo lugar. Estos hombres son una fuente fidedigna. Ellos fueron testigos de grandes cosas.

Vv. 17-18. En verdad, estamos hasta cierto punto celosos de aquellos que tuvieron semejante privilegio. ¿Qué tal hubiera sido para nosotros acompañar al Señor Jesucristo en el monte de la transfiguración? ¿O cuando enseñaba y hacía sus milagros? ¡Oh, si hubiéramos podido estar con Él, inclusive durante la noche de infamia que terminó con el Hijo de Dios colgado de un madero! ¡Qué privilegio!

Sin embargo, cierta vez el Señor Jesucristo dijo a Tomás: “*Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron*” **Juan 20.29.** Así que, nosotros no hemos visto a Jesús como aquellos hombres, pero por el testimonio de ellos, escrito con toda la autoridad e influencia del Espíritu Santo, tenemos el relato inspirado que nos presenta a Cristo. Y gracias a eso, somos más bienaventurados que ellos.

Pedro entonces destaca su autoridad como testigo presencial, pero luego coloca la autoridad de las Escrituras inspiradas de Dios por encima de la suya propia. Él se refiere a la Palabra de Dios como “*la palabra profética más segura*”. En la Biblia Reina Valera de 1909 dice “*la palabra profética más permanente*”. Y

efectivamente, más permanente que la experiencia de cualquier persona, es la palabra de Dios revelada por Él desde tiempos antiguos.

Leamos **Lucas 24.44-48**. Aquí Jesús dice que sus apóstoles oficiaron de testigos de todo lo sucedido. Pero lo que Él destaca especialmente es el hecho de que muchas profecías del A.T. se cumplieron durante su primera estadía en la Tierra. Por eso decimos que la palabra profética es más segura. Y gracias a esto, para Pedro (¡y nosotros!), no cabe duda del cumplimiento de las demás promesas que actualmente están en el futuro.

El testimonio de toda la Escritura y de la profecía cumplida nos ofrece gran seguridad respecto a nuestro destino. La experiencia personal con Dios es muy importante para el ser humano, pero no existe nada más importante, o firme, o permanente que la Palabra de Dios. Véase **1^a Pedro 1.23-25**. No hay mejor fundamento en la vida cristiana que ella.

4. LA LUZ QUE VENCE A LAS TI-NIEBLAS

Ya en las primeras décadas de existencia de la iglesia comenzaron a surgir falsos maestros. ¿Quiénes son ellos? Son los que predicán falsas doctrinas; hombres que llegan enseñando doctrinas extrañas que no conciben, no armonizan con la enseñanza de Jesús y los apóstoles. Véase **2^a Pedro 2.1**.

Ante esa dificultad surge la segunda carta universal de Pedro, dirigida a ayudar a los creyentes de su tiempo y de todos los tiempos, a defenderse de los falsos maestros, y aún más, capacitarnos para contraatacar y redargüir las mentiras que los falsos maestros enseñan.

Los falsos maestros son representantes de las tinieblas, mientras que la verdad de la Palabra de Dios es la luz que vence a esas tinieblas. Véanse **Efesios 5.13; Colosenses 4.6; 2.8**. Todos los cristianos, pero en especial quienes predicamos y enseñamos acerca de Jesús, necesitamos revisar nuestra vida para saber si debemos moverla de las tradiciones de los hombres a Su perfecta voluntad. La Palabra de Dios nunca se va a mover hacia nosotros; ella no cambia.

5. UNA ANTORCHA EN LA OSCURIDAD

V. 19. Ahora llegamos al meollo de este asunto. Pedro nos dice que los lectores de la Biblia hacemos bien en escrutarse la profecía, en mirar atentamente a esta antorcha que alumbrando en lugar oscuro. En otras palabras, hay mucho valor en el estudio de la escatología (eventos proféticos futuros), pues tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento arrojan mucha luz en esa área; son como una antorcha alumbrando al porvenir, en medio de una total oscuridad.

¡Pensemos! Por mucho que la civilización quiera representarse como adelantada, progresista e “iluminada” religiosa, intelectual y socialmente hablando, todavía se caracteriza como un “lugar oscuro”. La humanidad vive, casi en su total mayoría, ajena a todo lo que está por suceder, en un estado de enajenación.

A dondequiera que vayamos inmediatamente notamos que ya no se respetan normas absolutas; ya todo es relativo. Casi todo se permite, y aún más, se anima y se exalta lo promiscuo, lo inmoral. Se promueve incluso lo diabólico como si de algo sano e inofensivo se tratase. Pero todo eso que se quiere presentar como un gran alumbramiento de la conciencia moderna,

la Biblia lo describe como “lugar oscuro” y como “tinieblas de este mundo” **Efesios 6.12**. Sólo la Palabra de Dios, la más poderosa antorcha, puede iluminar hasta el rincón más oscuro de este sistema perverso, y permitirnos caminar sin extravío. Véase **Salmos 119.105**.

6. CONCLUSIÓN

Pedro nos manda mirar a esta antorcha hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones. ¿Quién es ese “lucero de la mañana”? ¡Es Cristo, nuestro Señor! Y cuando Él vuelva, brillará en toda su gloria. Véase **Apocalipsis 22.16**. Mientras que ese día glorioso llega, tenemos las Escrituras como antorcha y al Espíritu Santo como su aceite combustible. Hasta que ese día despunte, no dejaremos de necesitar esta antorcha para vivir seguros.

Mientras esperamos venida del Señor, no andemos de aquí para allá buscando “experiencias espirituales”, sino caminemos mirando atentamente a la palabra profética más segura. El apóstol Santiago dice que miremos atentamente en la perfecta ley, y perseveremos en ella, no siendo oidores olvidadizos sino hacedores de la obra... y así seremos bienaventurados en lo que hagamos **(1.25)**.

- ¿Cómo se relaciona el fracaso espiritual de muchos con su poco o nulo estudio personal de la Biblia?
- Diga qué pasos dará usted para estar más atento a la palabra profética de Dios.



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘santidad’?

Levítico 11.44, NVI: “Yo soy el Señor tu Dios, así que santificate y mantente santo, porque yo soy santo”.

I. INTRODUCCIÓN

“¿Quién es ésta...?” Pregunta Salomón en **Cantares 6.10**. La respuesta hoy es: una iglesia que se mantiene santa.

En la Biblia, la raíz de la palabra “santo” es el vocablo hebreo “qadhash”, que también sirve de raíz para la palabra santificación.

Santidad es practicar la pureza para vivir apartado del mundo y del pecado. Santificación es el proceso que nos permite llegar a ser santos en la vida diaria. Santificación es permitir al Espíritu Santo que nos haga más semejantes a Jesús en lo que hacemos, en lo que pensamos y en lo que deseamos.

Mantenernos en santidad traerá a nuestra vida los milagros de Dios y permitirá que conquistemos aquellas áreas de nosotros que aún no hemos podido conquistar. Miremos a Israel y el proceso mediante el cual Dios los hizo caminar por el desierto (santificación), llegar al río Jordán (renovación), cruzar el río (milagros) y entrar a la tierra prometida (conquista).

2. SANTOS AL CAMINAR

No podemos caminar con Dios sin santidad. Cuando Dios sacó de Egipto a los israelitas, les proporcionó el alimento, la ropa, el calzado, y todo lo que necesitaron. Dios quería conquistar el corazón de aquella generación, pero ellos dejaron su corazón en Egipto, en la idolatría y el paganismo. “Dios sacó a Israel de Egipto, pero no pudo sacar a Egipto de Israel”.

Ellos caminaron por el desierto, pero sin santificarse, razón por la cual Dios tuvo que destruirlos completamente, a lo largo de cuatro largas décadas. Después de nuestra liberación de la esclavitud del pecado debemos caminar, pero no de cualquier forma, sino en santificación constante. No podemos caminar hacia lo que Dios tiene para nosotros a la vez que seguimos mirando lo que dejamos atrás. Véase **Lucas 17.31-33**.

3. SANTOS AL LLEGAR

Una nueva generación de hebreos nacidos en el desierto creció escuchando las historias de las maravillas que Dios había

hecho para liberarlos de la esclavitud en Egipto: las plagas, los milagros, el saqueo, la división del Mar Rojo, la columna de fuego en la noche, la nube en el día, los diez mandamientos escritos en piedra.

Cada día y cada noche los israelitas se alimentaron con el maná provisto por Dios, preguntándose cuándo llegarían a la tierra prometida. Los años pasaron; muere Moisés; Josué es puesto a cargo del pueblo, y ahora se le oye dictar esta orden: “*Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros*” **Josué 3.5**. La emoción reinaba en el campamento, iban a entrar por fin a la tierra prometida, pero el Señor sólo podía hacer maravillas si ellos se santificaban.

Hoy día se habla cada vez menos de santidad en las iglesias, pero si deseamos ver a Dios haciendo maravillas en medio de nosotros, debemos confrontar el pecado en nuestras vidas, y santificarnos para Jesús. Nosotros deseamos entrar en la voluntad de Dios y vivir de acuerdo a sus planes, pero para ello hay una clave: la santificación. Hay que comenzar por donde la Biblia dice que comencemos. Véase **1ª Tesalonicenses 4.3-8**.

Jesús oró por nosotros en este sentido (**Juan 17.16-19**). Nosotros también debemos orar y ayunar, lo cual nos permitirá reconocer la diferencia entre el servir a Dios en la carne y servirlo en el Espíritu. Véase **Hebreos 9.13-14**. Ayunar y orar nos ayuda a permanecer en Cristo, y si estamos en Cristo, su sangre nos limpia de obras muertas, capacitándonos para servir a Dios en verdadera santidad.

Si vamos a serle útiles a Dios, no puede haber en nuestro corazón lugar para el orgullo. David clamaba: “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí*” **Salmos 51.10**. Esto nos dice que necesitamos una santificación de

deseos, una santificación de espíritu recto, una santificación de actitudes, y una santificación de nuestra carne.

Santificarse es responsabilidad de todos en la congregación. Véase **Hebreos 3.12-13**.

4. SANTOS AL CRUZAR

Josué dio órdenes específicas para que los hijos de Israel pasaran a conquistar la tierra prometida Véase **Josué 3.3-4**. Dios dijo que lo único que ellos tenían que hacer era observarlo actuar. Ellos estaban a punto de ver las maravillas de las que tanto habían oído hablar. Cuando las plantas de los pies de los sacerdotes tocaron el agua del río Jordán, éstas se separaron igual que las del Mar Rojo lo habían hecho cuarenta años antes, para que Israel cruzara por tierra seca (**Josué 3.17**).

Esto es lo que la santificación produce: ¡Milagros! Dios quiere sacarnos de nuestra silla religiosa, y ponernos en el campo de sus milagros. Hay demasiados hermanos que están en la orilla de lo que Dios está haciendo pero no hay muchos que estén parados firmemente en el centro de la voluntad de Dios.

¿Quiere usted que las cosas cambien en su hogar? Comience a actuar como sacerdote de Dios. Santifíquese, ayune, ore, y párese firme en la voluntad de Dios. Los demás en su familia verán lo que Dios está haciendo en usted, y lo seguirán, y encontrarán la dirección de Dios para sus vidas.

Observemos ahora algo importante: los hijos de Israel cruzaron todos en el mismo lugar. Hoy día hay demasiada gente buscando su propio camino. No es tiempo para eso. Ahora más que nunca necesitamos caminar juntos, cruzar juntos, adoptar una posición común, una postura firme y unida contra el pecado, ha-

blar una misma cosa todos. Necesitamos un espíritu de confianza, de unidad, de compasión los unos por los otros.

5. CONCLUSIÓN

La “generación escogida” por Dios para cruzar el Jordán y conquistar la tierra sólo pudo cruzar después de que los rebeldes y tercios murieron en el desierto. Pero después de cruzar sucedió algo muy interesante: *“En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.”* **Josué 5.2.** La generación joven no estaba circuncidada. Esto nos dice que no había santificación en ellos... y para entrar a la tierra prometida la necesitaban.

La circuncisión nos habla de la santificación de la carne, de cortar con las cosas muertas, de renunciar a los pecados ocultos. Podemos vernos bien aquí en público, levantando nuestras manos, dando nuestras ofrendas, orando y ayunando, a la vez que ocultamos pecados mortíferos. Usted y yo fuimos santificados por primera vez en el bautismo, pero necesitamos ser santificados por segunda vez porque con el paso del tiempo hemos permitido que ciertos pecados se escondan en nuestro corazón.

Dios le ha hecho promesas a usted. Él no lo trajo por el desierto para dejarlo morir antes de cruzar su Jordán. Su destino está al otro lado. Su destino es conquistar, y mantenerse santo lo llevará a su destino. ¡Ahora es el tiempo de mantenernos santos para poder conquistar!

- ¿Puede identificar algún área de su vida en la que necesita santificación?
- ¿Qué pasos va a dar usted para mantenerse santo hasta conquistar?



Rompe-hielo: ¿Qué significado tiene para usted la expresión bíblica: “contender ardientemente”?

Judas 3: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.”

I. INTRODUCCIÓN

No podemos negar que nuestra fe apostólica está pasando por un proceso de ataques en estos tiempos finales. Ataques en

contra de nuestra doctrina llegan, no sólo de afuera, sino también de adentro. Ahora más que nunca debemos tomar el consejo de Judas y contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

2. LA APOSTASÍA DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Nuestra fe no fue inventada o compuesta por pensamientos y voluntad de hombres. El Apóstol Judas claramente declara que nuestra fe nos fue dada. Nuestra doctrina es un regalo de Dios dado a su Iglesia. Esto concuerda con lo dicho por el Apóstol Pedro (**2^a Pedro 1.21**), en el sentido de que nuestra doctrina nos fue dada por la inspiración del Espíritu Santo.

Nuestra doctrina es sana; no necesita arreglos, cambios o composturas. Así como se nos fue entregada, así la debemos predicar. Nuestra doctrina es como un león. El león no necesita que alguien lo defienda. Cuando Judas nos dice que contendamos ardientemente por la fe, nos está exhortando a que prediquemos sana doctrina, tal como ésta se nos entregó.

La Palabra del Señor claramente nos indica que antes del levantamiento de la Iglesia, ella vivirá un tiempo de enfriamiento y apostasía. Véanse **1^a Timoteo 4.1**; **2^a Timoteo 3.1-5**; **2^a Tesalonicenses 2.1-3**. Ahora mismo estamos viendo el cumplimiento de estas profecías. Se cuestionan hasta los fundamentos de nuestra doctrina:

- (1) Un Solo Dios.
- (2) El bautismo en el Nombre de Jesucristo.
- (3) El bautismo del Espíritu Santo con la evidencia física de hablar en otras lenguas.
- (4) Nuestras reglas de santidad y separación del pecado.

Se ha levantado un espíritu de rebelión en contra de la autoridad espiritual establecida por Dios: Hijos se revelan en contra de sus padres. Matrimonios rompen sus votos matrimoniales y optan por el divorcio. Miembros de nuestras congregaciones se rebelan en contra de sus pastores, desobedeciéndoles abiertamente y en ocasiones hasta demandándoles en tribunales terrenales. Por todas partes hay murmuración, crítica y difamación en contra de nuestras autoridades espirituales y sus apreciadas familias. Véase **Judas 4,8**.

3. EL JUICIO DE DIOS

El Apóstol Judas nos recuerda que Dios juzgará a estas personas, y cita tres ejemplos de juicio.

El primer juicio es mencionado en el **verso 5**. Dios milagrosamente salvó de Egipto a más de dos millones de personas. Ellos cruzaron el Mar Rojo y experimentaron los prodigios y señales del Dios Altísimo. Pese a ello, muchos no creyeron en el Señor, sino que murmuraron y se rebelaron en contra del liderazgo espiritual de Moisés, debiendo morir en el desierto por esa causa. Dios juzga a los que se rebelan en contra de la autoridad espiritual que Él ha establecido.

Leamos el **verso 6**. En segundo lugar, Judas nos recuerda del juicio de Dios en contra de los ángeles caídos, quienes habían estado delante de la presencia de Dios. Ellos se unieron a la rebelión de Satanás en contra el Dios Altísimo y fueron arrojados del cielo. El precio de su rebelión fue el castigo eterno de Dios.

Pasemos al **verso 7**. En tercer lugar, Judas presenta a las ciudades de Sodoma y Gomorra las cuales habían caído esclavas del pecado de homosexualismo. Judas nos recuerda que Dios castiga severamente los pecados de inmoralidad.

El juicio de Dios viene de tres maneras: **(1)** Puede ser repentino, como en el caso de Sodoma y Gomorra. **(2)** Puede ser después, como en el caso de los ángeles caídos. **(3)** Puede venir poco a poco, como en el caso del pueblo de Israel (40 años).

4. LA DESOBEDIENCIA A LA AUTORIDAD ESPIRITUAL

Leamos **Judas 8-13**. Aquí, Judas describe cómo es que el pecado de rebelión se desarrolla en el corazón del hombre. Judas expone la rebelión de tres personajes bíblicos: Caín, Balaam y Coré.

a. Caín. Éste representa al hombre egoísta, el cual se ocupa solamente de sus intereses personales. Caín nunca amó a su hermano Abel. El primer paso hacia la rebelión es el espíritu egoísta, que torna a una persona en un ser despreciable, capaz de asesinar a su propio hermano. Muchos “caínes” que aborrecen a su hermano, se levantan contra él y asesinan su testimonio, el nombre de su familia, su ministerio, y más.

b. Balaam. En el Antiguo Testamento hay dos historias sobre Balaam: **Números 22.21-35 y 31.15-16**. Concentrémonos en la segunda. Balaam enseñó a los hombres de Israel a pecar con mujeres paganas. Estas mujeres enseñaron a los varones de Israel a adorar dioses ajenos. El pecado de Balaam mencionado por el Apóstol Judas es enseñar a un hermano a pecar. Enseñar a una persona a pecar es un pecado muy grave delante de Dios. Véase **Lucas 17.1-2**.

c. Coré. Fue quien causó rebelión y división en el pueblo de Israel en contra de Moisés y Aarón. Por dicha rebelión catorce mil setecientos hombres de Israel murieron el mismo día. Véase

Números 16.1-3,19-21,25-33,49-50. Coré abiertamente desafió la autoridad espiritual establecida por Dios, quien mirando la división que Coré había causado mandó a Moisés y Aarón a separarse de ellos en el Tabernáculo. Esto nos enseña que Dios reconoce las divisiones que se hacen en su pueblo y las rechaza. Coré y toda su gente sufrió el juicio de Dios, pues Él juzga toda rebelión en contra de la autoridad espiritual.

5. ¿CÓMO VIVIR VICTORIOSAMENTE EN ESTOS TIEMPOS PELIGROSOS?

Leamos **Judas 14-19**. El apóstol nos hace aquí una advertencia con relación a las cosas que han de suceder en la Iglesia en los postreros días, antes de la venida del Señor Jesús. Leamos también los versos **20 y 21**. El consejo de Judas no es que organicemos un movimiento para contrarrestar a los divisionistas. El Espíritu Santo por labios de Judas nos indica los pasos que debemos seguir:

(1) Edificar sobre nuestra santísima fe, creciendo en el conocimiento de la Palabra de Dios. **(2)** Orar en el Espíritu, es decir, de acuerdo a la voluntad perfecta de Dios. **(3)** Conservarnos en el amor de Dios, guardarnos en él. **(4)** Esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, es decir, la venida del Señor Jesús por su Iglesia, que es nuestra gran esperanza.

¿Y qué de los demás? Veamos los **versos 22 y 23**. Aquí se nos recomienda: **(1)** Convencer a los que dudan. **(2)** Hacer el esfuerzo de salvar a los que se están perdiendo. **(3)** Tener misericordia de los que ya no podemos ayudar. Finalmente, Judas nos da palabras de aliento y seguridad (**Vv. 24-25**). Si somos fieles,

Dios es poderoso para guardarnos sin caída. Cuando Él nos mira, no ve mancha alguna en nuestras vestiduras, pues gracias al poder de su sangre, somos continuamente santificados.

6. CONCLUSIÓN

El tiempo está muy cerca. El Señor Jesús ya está a las puertas para levantar a su amada Iglesia. Sigamos adelante peleando la buena batalla de la fe. Al final de nuestra jornada, podremos decir como el Apóstol Pablo en **2ª Timoteo 4.7-8**:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Mientras ese momento llega, continuemos exaltando el poderoso nombre del único y sabio Dios, nuestro Salvador Jesucristo, quien reina ahora y por todos los siglos. ¡Amén!

- ¿Qué hará usted para cuidar mejor la fe que le ha sido dada?



Rompe-hielo: ¿Qué viene primero a su mente cuando oye la palabra ‘sabiduría’?

Proverbios 4.7:

“Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.”

I. INTRODUCCIÓN

¿Por qué Jesús cambió la historia? ¿Cuál es la razón del antes y el después de Cristo en nuestros calendarios y enciclopedias?

Desde el punto de vista humano Jesús no fue más que un galileo corriente, desprovisto de dinero o poder. Él jamás utilizó armas, ni empleó tecnología. Jesús no viajó en avión, ni envió correos electrónicos. Entonces, ¿cómo pudo Él en tan sólo tres años y medio de vida pública alterar de ese modo el curso de la vida humana? La respuesta: Jesús era poseedor de una inmensa sabiduría (¡y sigue siéndolo!). Véase **Lucas 2.40,46-47**.

Juan nos relata que la mujer samaritana, después de oír a Jesús, dijo: “Señor, me parece que tú eres profeta” **(4.19)**. Marcos comenta que los judíos “se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” **(1.22)**. Y Lucas testifica que los enemigos de Jesús “no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.” **(20.26)**. Véase también **Juan 7.46**.

2. ¿QUÉ ES SABIDURÍA?

La sabiduría no consiste en que uno sepa más, razone más rápido o recuerde mejor. Algunas de las personas más exitosas de la historia ni siquiera tuvieron mucha inteligencia o educación.

Jesús vivió una vida victoriosa hasta el final. Él se fue, pero prometiendo que estaría con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Él también nos prometió la victoria en este mundo. Por otra parte el apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, dice que en Cristo somos más que vencedores **(Romanos 8.37)**.

Entonces, ¿por qué hay tantas dificultades en nuestra vida? ¿Por qué muchas veces no logramos sentirnos felices? ¿Cuál es la causa de tantos conflictos en nuestro hogar? ¿Nos faltó suerte? ¿Deberíamos buscar más recursos? ¿O procurar mejores contactos? ¿Todo es por culpa del gobierno? Nada de eso. Lo más

seguro es que nos esté faltando sabiduría para manejar mejor nuestra vida.

Salomón estableció que: “*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová*” **Proverbios 9.10**. Y ¿qué es temer a Dios? Es respetarlo seriamente; es vivir en sujeción a Él y en obediencia a su voluntad. Aquí es donde la sabiduría comienza. Pero sabiduría es mucho más que eso. Avancemos entonces.

3. CUANDO NOS FALTA SABIDURÍA

En lo cotidiano, sabiduría es ver la vida desde el punto de vista de Dios. Esto es algo que no se aprende de un día para otro. David oró a Jehová: “*Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.*” **Salmos 90.12**. La versión Dios Habla Hoy de este texto dice: “*Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestra mente alcance sabiduría.*” Así que la sabiduría llega a través de un lento proceso.

En cierta ocasión, un hombre joven llegó a un campo de leñadores, con el propósito de trabajar en la tala de árboles. Durante su primer día de labores trabajó arduamente y como resultado, cortó muchos árboles. El segundo día trabajó tanto como el primero, pero su producción fue la mitad que el primer día. Al tercero, se propuso mejorar su producción; golpeó furiosamente el hacha contra los árboles, pero los resultados fueron todavía más pobres. Al ver el capataz el escaso rendimiento del joven leñador, le preguntó: “¿Cuándo fue la última vez que afilaste tu hacha?” El joven respondió: “realmente no he tenido tiempo de hacerlo; he estado demasiado ocupado cortando árboles.”

Eclesiastés 10.10: “Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.” DHH: “Si el hacha se desafiló y

no se la vuelve a afilar, habrá que golpear con más fuerza. Vale más hacer las cosas bien y con sabiduría.”

Nuestra hacha –forma de pensar, de actuar, de manejar los problemas, se desafila constantemente a causa de la rutina diaria y las situaciones adversas. Cuando nuestra hacha se ha desafilado, hay que llevarla al Afilador, nunca continuar dando golpes con ella embotada. Si actuamos así, lo más probable es que lastimemos a otros, y también nos causemos daño a nosotros. Un leñador nos puede decir lo difícil que es controlar un hacha desafilada, cuando rebota contra la madera.

4. LA SABIDURÍA DE ARRIBA

Los problemas de la vida se resuelven más fácilmente con sabiduría. Cada vez que olvidamos este principio y empezamos a añadir fuerza, lo que logramos es “machucar” nuestras relaciones y alejar de nosotros a las personas. Cuando de resolver conflictos se trata, debemos recurrir no a lo que Pablo llama “la carne”, es decir, nuestra humana capacidad, sino a la sabiduría de arriba. Véase:

2ª Corintios 10.3.

La sabiduría que viene de arriba es muy diferente a la terrenal: *“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.”*

Santiago 3.13-17.

Jesús, en cada circunstancia, ministraba según la sabiduría que el Padre le daba. Véase **Juan 12.44-50**. El principio aquí es ‘dependencia de Dios’. La sabiduría de arriba desciende a nosotros cuando comenzamos a vivir dependiendo de Dios y no de nosotros mismos.

5. OBTENIENDO SABIDURÍA

Santiago nos recomienda pedirle sabiduría a Dios, cuando notamos su falta en nosotros. Véase **Santiago 1.2-5**. Al comienzo de su reinado Salomón asumió su incapacidad y le pidió sabiduría a Dios, de acuerdo a **2º Crónicas 1.10**. El Señor, complacido con él, le concedió sabiduría y muchas otras bendiciones (**Vv. 11-12**). ¿Qué es lo que nosotros estamos pidiendo en nuestras oraciones?

Leamos **Santiago 1.6-8**. La clave al pedir sabiduría, es hacerlo con fe. Quien duda, nunca consigue lo que pide. El que se desanima fácilmente, nunca obtiene lo que busca, y pasa a vivir una vida carente de propósito, sin ningún resultado positivo o duradero.

Obtener sabiduría nos permite ser más humildes, sinceros y amables. Por eso Dios jamás da sabiduría a alguien que sólo la quiere para alardear de ella, o tratar mal a los demás. Todo don que desciende del Padre es para bendición nuestra y de las otras personas.

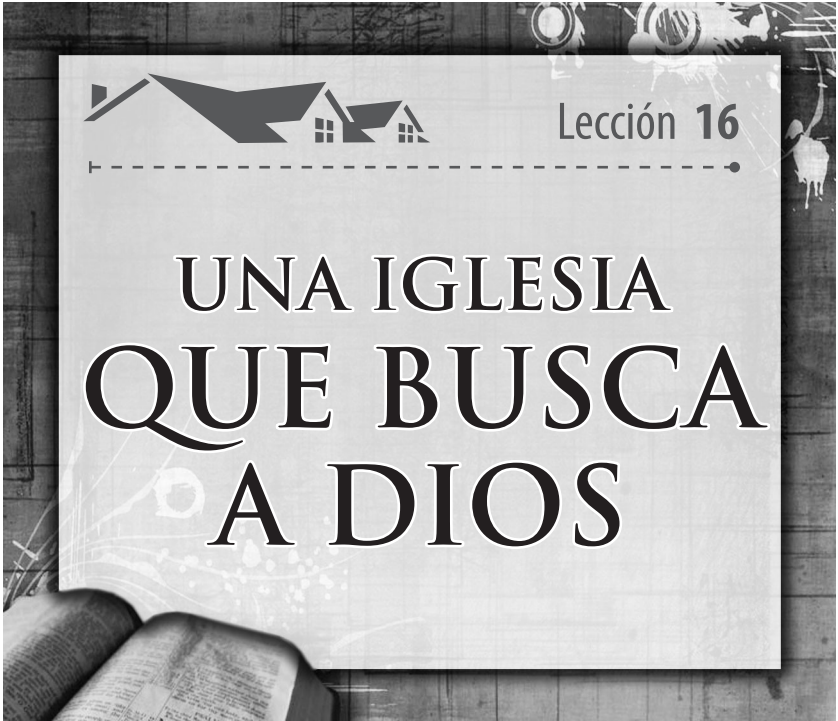
6. CONCLUSIÓN

Hoy más que nunca necesitamos sabiduría en nuestro hogar, trabajo, iglesia, etc. Vivimos tiempos de confusión y mucha peligrosidad. Pidamos al Señor que nos ayude a ser ese pueblo

sabio que Él viene a llevar muy pronto. Oremos que cuando Él regrese, nos encuentre viviendo sabiamente; sirviéndole a Él con inteligencia; administrando nuestros recursos con prudencia; manejando los problemas con madurez.

Cada mañana, antes de emprender cualquier actividad, pidamos a Dios sabiduría. No demos un paso sin pedírsela. Con ella podremos vivir una vida triunfante, como la que Jesús vivió; sentiremos más afecto de parte de los demás; de nuestra familia, amigos y hermanos; desarrollaremos una nueva capacidad de influencia positiva en otros; y alcanzaremos un nuevo nivel de comprensión de muchas cosas que hoy no entendemos.

- ¿Qué tan importante es para usted convertirse en una persona más sabia?
- ¿Quién desea orar por sabiduría de lo alto ahora?



Rompe-hielo: ¿Con qué asocia usted la idea bíblica de “dureza de corazón”?

Hebreos 11.6: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.” RV95.*

I. INTRODUCCIÓN

Si Ud. ha sido cristiano por algún tiempo, su necesidad de Dios no ha menguado con el paso del tiempo, sino todo lo contrario. En nuestros días desesperados del principio clamábamos

al Señor porque no sabíamos muy bien lo que hacíamos, pero con el tiempo, hemos ido dando lugar a cierto grado de confianza y seguridad.

Hemos aprendido mucho, hemos visto y escuchado mucho, hemos acumulado una buena cantidad de experiencia y “sabiduría”. Por eso nuestra necesidad de Dios es mayor ahora que cuando recién lo conocimos. Nuestra vulnerabilidad se ha incrementado con los años, y a medida que caminamos, necesitamos buscar más de Dios, nunca menos. Entenderemos mejor lo que esto significa recorriendo la vida de Asa, rey de Judá.

2. LA DEMOLICIÓN COMO PRIMER PASO

Asa fue el bisnieto de Salomón. Salomón se había alejado de Dios hacia el final de sus días. Roboam, el siguiente rey, y luego Abías, el padre de Asa, permitieron que la idolatría entrara a una nación que se suponía debía de amar y honrar a Dios. Cuando Asa subió al trono, la condición espiritual de Israel era terrible, y la estabilidad del país corría serio riesgo.

El joven rey Asa no estaba preparado para ser un líder espiritual. Desconocemos quién logró comunicarse con él y convencerlo de buscar al Señor. Pero la Palabra nos dice que a principios de su reinado Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios. Véase **2° Crónicas 14.2-4**.

Los primeros años de su reinado se caracterizaron por una limpieza general a nivel nacional. En respuesta a esto, la bendición de Dios se derramó sobre el rey y su pueblo. El primer paso en cualquier despertar espiritual es la demolición. Para avanzar en nuestra búsqueda de Dios es necesario derribar primero los altares de nuestra racionalización y de las excusas.

Nos preguntamos si algún empleado del gobierno le habrá dicho: “Discúlpeme, rey Asa, pero justo ese altar lo edificó su padre. ¿Está seguro de que lo quiere demoler?” Y Asa le habrá respondido: “Dios nunca nos bendecirá mientras esta idolatría de los cananeos siga en pie. Esto no es para nosotros. Así que ¡derríbenlo ya!”

La metodología de muchos líderes religiosos de hoy es “reclamar” la bendición de Dios sin importar cómo se vive. ¿Pero qué nos muestra la Biblia? Sencillamente que el pecado contrasta al Espíritu Santo y apaga el poder de Dios en nuestros ministerios.

Siempre que nos volvemos hambrientos de conocer al Señor, el Espíritu Santo pone en nuestras manos las herramientas necesarias para empezar la limpieza: los miembros de la congregación empiezan a comprender el daño provocado por sus chismes; los esposos y esposas empiezan a tratar asuntos enterrados desde hace largo tiempo en su relación matrimonial; jóvenes y adultos comienzan a filtrar sus preferencias de internet, televisión, música y demás.

3. DIOS RECOMPENSA A LOS QUE LO BUSCAN

El buscar al Señor de todo corazón no nos exime de ataques del enemigo. Después de diez años de paz, el territorio de Judá fue invadido de repente por un enorme ejército etíope.

El hecho de que estemos sirviendo a Dios no nos garantiza un camino llano el resto de nuestra vida. Pero en momentos de conflicto, los que buscan a Dios han construido un depósito de fe listo para enfrentarse a los problemas nuevos, y saben exactamente lo que deben hacer. Véase **2° Crónicas 14.11**.

La fe de Asa no era una especie de mezcla instantánea de postre para horno de microondas. No hubo pánico en él, porque antes de recibir este ataque, Judá había estado invocando a Dios durante toda la década. Ahora sólo pidieron a Dios que se levantara, y Él así lo hizo, barriendo a los etíopes. El verso 14 nos dice que “el terror de Jehová cayó sobre ellos”, y de nada les sirvió su superioridad numérica.

4. RENOVANDO EL PACTO CON DIOS

Cuanto más buscamos a Dios, más vemos nuestra necesidad de buscarlo. Asa, animado por esta experiencia, empezó a mirar a su alrededor... y descubrió cosas que antes se le habían escapado. El altar en el templo de Jehová estaba necesitado de arreglo; de inmediato ordenó que lo repararan. Convocó a una asamblea solemne de toda la población, y allí hizo un nuevo pacto con Dios.

Más tarde quedó sorprendido al descubrir que su madre, Maa, todavía tenía “una imagen de Asera” (15.16). Asa destruyó la imagen y depuso a la anciana de su trono como reina madre. Muchos estarían diciendo “¡pueden creer que el rey Asa tenga el descaro de tratar así a su propia madre!”. Pero otros deben hacer dicho: “este rey sí está decidido a agradar a Dios”.

Es que Asa había comprendido quién merecía toda su lealtad. No era su nación, su cultura, su tradición, ni siquiera su propia familia. Era Dios. ¡Qué ejemplo maravilloso de consagración al Señor!

5. UN ERROR GARRAFAL

Pasaron veinticinco años. En algún momento, como ha sucedido con pastores, líderes y muchas congregaciones, no sabemos

por qué, Asa dejó de sentir la necesidad de buscar al Señor. Tal vez las preocupaciones de la vida lo volvieron blando, o pensó que ya había alcanzado la cúspide espiritual y podía relajarse. Pero la Biblia nos enseña que no es posible mantenerse siempre en la misma posición espiritual; o estamos acercándonos a Dios o estamos alejándonos de Él.

Un día Asa recibe la noticia de que un pequeño ejército de su vecino del norte estaba edificando un bloqueo alrededor de su territorio (**cap. 16**). Este oponente ni se acercaba al tamaño de las tropas etíopes de un cuarto de siglo antes. ¿Qué haría Asa ahora? ¿Cómo respondería? Lo que sigue parece sacado de la serie “Increíble pero real”. Leamos **2º Crónicas 16.2,3**.

El plan de Asa “dio resultado”. El enemigo se retiró y Asa probablemente dijo: ¡qué listo soy! La gente también se dio cuenta de que tenía un líder muy astuto. Muchos en la actualidad así piensan: cualquier cosa que “dé resultado” es buena; si alguna técnica hace que se llenen las reuniones y aumenten los fondos, entonces “es de parte de Dios”. Quienes así creen sufrirán un duro despertar cuando estén frente al Señor.

Los ojos de Dios están puestos sobre nosotros, buscando a alguien que esté decidido a agradarle a Él. Los días van pasando, y Dios sigue mirando... ¿Habrà uno que quiera invocar su nombre sobre todo lo demás? ¿Todavía quedarán algunos interesados en recibir su aprobación y bendición? Véase **Juan 7.37,38**.

6. DUREZA DE CORAZÓN

Los oficiales de la corte todavía estaban felicitándose por la maniobra tan brillante que acababan de concretar cuando un profeta llamado Hanani empezó a hablar (**16.7-9**).

Ojalá Asa hubiera caído de rodillas y rogado a Dios que lo perdonara por haberse alejado de Él. Ojalá su corazón se hubiera derretido en una confesión. Pero ocurrió lo opuesto. Asa se encolerizó contra el profeta Hanani y lo echó en la cárcel. Para colmo, oprimió también a algunos del pueblo (**v. 10**). Los que dejan de buscar a Dios se vuelven endurecidos y arrogantes. Una reprensión profética sólo logra irritarlos más.

Comparemos a Asa con su tatarabuelo David, quien también equivocó el camino siendo un rey experimentado. Los errores de David incluso fueron peores: se acostó con una mujer ajena, mandó matar al esposo de ella y luego hizo un censo que Dios le tenía prohibido hacer. Pero cuando David fue reprendido por los profetas, no se enojó sino que reconoció humildemente sus faltas. El **Salmo 51** es un registro de su confesión.

No es que las personas que tienen un corazón que busca a Dios no cometen errores; pero es la condición de su corazón la que determina su reacción ante la corrección, lo cual determina también lo que Dios hará con ellos en el futuro. Si Asa se hubiera quebrantado delante de Dios como David, tal vez su final hubiera sido otro. Pero no lo hizo, y el cuadro final de su vida es realmente lamentable: dos años antes de morir le apareció un doloroso problema en los pies. Véase **2ª Crónicas 16.12,13**.

7. CONCLUSIÓN

Algunos creen que la enfermedad en los pies de Asa fue gota. De haber sido así, caminar por el palacio en esos años debió ser un verdadero suplicio para él. Hay personas que, al igual que Asa, sufren de una gran enfermedad; su caminar no es recto ante Dios; les urge tomar una decisión al respecto. Alguien puede permanecer duro y decir: “No me diga que mi vida espiritual necesita corrección; yo estoy bien.” O bien, como David, reconocer la verdad.

Necesitamos acercarnos a Dios con un espíritu quebrantado; humillarnos, deshacernos de los escombros de nuestra vida y volver a apoyarnos en Él. Nuestro futuro está determinado por esto: nuestra búsqueda del Señor. Las bendiciones que recibimos y luego pasamos a otros están todas pendientes de esta verdad: “Dios recompensa a los que lo buscan”.

- ¿Quién desea buscar más de Dios?
- ¿Qué hará usted en los próximos días para acercarse más a Él?



Rompe-hielo: Ser un creyente en Jesús y ser un discípulo de Jesús, ¿son la misma cosa?

I. INTRODUCCIÓN

Leamos **1^a Samuel 1.21-28**. De aquí enfatizaremos la palabra “destetar”, que según el diccionario significa: *“Hacer que deje de mamar el niño o las crías de los animales, procurando su nutrición por otros medios. Apartar a los hijos de las atenciones y comodidades de su casa para que aprendan a desenvolverse por sí mismos.”*

Lamentablemente, hablando de los hermanos que hacen parte de las congregaciones, buena parte de ellos no entiende bien

los conceptos de discipulado y compromiso de vida. En las iglesias abundan los espectadores frustrados por su falta de profundidad en su caminar con Cristo. ¿Cuántos hermanos realmente sabrán qué es el verdadero compromiso con Dios?

Hablar de discipulado, responsabilidades y compromiso no es nada popular. Si aquí ofreciéramos cursos sobre profecía, seguramente muchos vendrían buscando un lugar; pero, si traemos un estudio sobre la vida de oración, o la importancia de las buenas relaciones de unos con otros, o cómo invertir nuestros recursos en la obra de Dios, los interesados siempre son unos pocos.

2. EL SIGNIFICADO DE DISCIPULADO

Hablar de discipulado es hablar de transferencia de vida. En la Biblia encontramos —en la vida y palabras de Jesús, un indicativo creciente de compromiso y dedicación. Jesús hablaba de un proceso, no de un suceso, en el que va involucrada una variedad de asuntos y disciplinas espirituales. Véase **Mateo 16.24**.

Expertos en discipulado han dado diferentes definiciones sobre el mismo. Veamos dos:

(1) La Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo lo define como el proceso educativo-espiritual que logra hombres obedientes a Cristo, lo cual es el paso inicial. Como proceso es infinito. La finalidad es que los hombres piensen y vivan como Cristo.

(2) Keith Phillips en su libro “*Id y haced discípulos*” dice que discipulado es una relación de maestro-alumno, basada en el modelo de Cristo y sus discípulos, en la cual el maestro reproduce en el estudiante la plenitud de vida que él tiene en Cristo, en tal forma que el discípulo se capacita para adiestrar y enseñar a otros.

Y ahora, una definición apostólica: Discipulado es el compromiso personal y permanente del cristiano de obedecer a Jesucristo. Es el permanente señorío de Jesús en el creyente. En otras palabras, es el sometimiento total y permanente del cristiano a la Palabra de Dios, bajo el control y dirección del Espíritu Santo.

En la siguiente serie de lecciones “Siete aspectos del Señorío de Cristo”, ahondaremos en esta definición.

3. ¿CREYENTE O DISCÍPULO?

Leamos **Efesios 4.13**. El discípulo de Cristo es un creyente que refleja un constante crecimiento espiritual. En consecuencia, tiene vida de oración y es efectivo en el evangelismo y la formación de otros discípulos, porque actúa bajo la dirección, control y poder del Espíritu Santo. Algunos enunciados que nos han ayudado a entender más a fondo el concepto de ser un auténtico discípulo de Cristo Jesús son:

- a. El creyente se gana; el discípulo se hace. Las personas que responden positivamente a una invitación en un esfuerzo evangelístico no pueden ser contadas como discípulos de Cristo, sino como personas interesadas en conocer más de Dios. Dice Billy Graham que “cuesta diez por ciento de esfuerzo ganar a una persona para Cristo, pero cuesta noventa por ciento hacer que permanezca en la fe”.
- b. El creyente espera panes y peces; el discípulo es un pescador. Hay creyentes cuya tarea principal es consumir lo que el reino ofrece. Van a la iglesia, se hacen miembros, pero pocas veces, si no es que nunca, ponen al servicio del Señor todo lo que son y lo que hacen. Son espectadores, que necesitan urgentemente pasar al escenario, y convertirse en auténticos pescadores de hombres y mujeres.

- c.** El creyente lucha por crecer; el discípulo por reproducirse. El creyente común no piensa en los demás sino en sí mismo. Dice: “¿qué puedo obtener de esta situación?” o “¿en qué me va a beneficiar este asunto?” Está centrado en sí mismo y poco piensa en los demás. El verdadero discípulo se reproduce, siguiendo una filosofía de circulación, que consiste en compartir con los demás todo lo que recibe.
- d.** El creyente murmura y reclama; el discípulo obedece y se niega a sí mismo. Estoy convencido de que uno de los pecados que más daño ha causado a la iglesia de todos los tiempos es la murmuración, o el chisme. Pocos hermanos llegan a comprender la seriedad de semejante práctica pecaminosa. Debemos prometer delante de Dios no hablar de nadie que no esté presente para defenderse, y que cuando tengamos alguna queja contra alguien, seguiremos el patrón bíblico de la confrontación y la reconciliación personal. Usted no se pone la ropa del culto sobre la ropa sucia del trabajo. El creyente que se convierte en discípulo “se desviste” de la práctica pecaminosa de la murmuración, antes de procurar revestirse de Cristo.
- e.** El creyente puede caer en la rutina; el discípulo es revolucionario. Uno de los grandes peligros del creyente en Cristo Jesús, es el quedarse atascado en los triunfos del ayer. La vida se caracteriza por el cambio, y en especial la vida en Cristo. Lamentablemente hay creyentes, así como iglesias completas, que caen en lo que llamamos “demencia cristiana”, que no es otra cosa que el simple hecho de hacer las mismas cosas, esperando resultados diferentes. Un discípulo auténtico y comprometido, busca el cambio, el avance, conquista áreas que antes no había vencido, y no vive solamente de los triunfos del pasado.

- f.** El creyente espera que le asignen tareas; el discípulo es solícito en asumir responsabilidades. Muchos hermanos dicen: “Pastor, cuando necesite algo, solamente llámeme”, y luego se retiran sin la menor intención de participar, pero descansados en que por lo menos “se pusieron a la disposición de Dios”. Lo cierto es que el discípulo hace tres cosas en este aspecto: Primero, identifica necesidades; segundo, usa los dones que Dios le ha dado para llenar esas necesidades; y en tercer lugar, continúa su capacitación para darle a Dios el servicio que Él merece. El discípulo sabe que no necesita de “cargos” eclesiásticos para servir a Dios, sino que busca servirlo con amor y excelencia.
- g.** El creyente gusta del confort y la seguridad; el discípulo ofrece un sacrificio vivo. Si no estuviéramos tan dedicados a nuestra comodidad, a estas alturas habríamos alcanzado mucha más gente para Cristo. La demanda del apóstol Pablo fue por demás contundente: que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Pablo aprendió a negarse a sí mismo.
- h.** El creyente busca que lo animen; el discípulo procura animar. Un concepto que debe llamar nuestra atención en la vida del cristiano es el entusiasmo, que no es otra cosa que tener a Dios dentro. Lamentablemente las iglesias están llenas de individuos que buscan experiencias que los animen, que los llenen, etc. pero cuando la iglesia no cumple las expectativas que ellos tienen, entonces, buscan otra iglesia que sí “los llene”; y cuando esa nueva iglesia ya no llena sus anhelos, buscan una nueva, o se van directo al mundo. Pero Dios ha formado un tipo de persona excepcional, el discípulo; uno que por sí mismo anima, alienta y llena, ya que la vida abundante que recibe de Cristo Jesús cada día es su fuente esencial de gozo y paz, y no depende de las circunstancias para ello.

- i. El creyente entrega parte de sus ganancias; el discípulo entrega su vida. Uno de los problemas más serios en la Iglesia es el dualismo. Por un lado, está Dios como ser espiritual; y por otro nosotros, muy distantes como sus criaturas. Esta dualidad se ve cuando muchos cristianos hablan del día del Señor, olvidando que todos los días son del Señor; dicen que el diezmo es de Dios, cuando en realidad el 100% es de Dios; que el templo es la casa de Dios, sin embargo, olvidan que cada creyente es templo del Espíritu Santo de Dios. Sí; Dios desea una entrega total de cada uno de nosotros.

- j. El creyente depende en gran parte de los pechos de la madre (la iglesia, el pastor, el líder del grupo de amistad, etc.); el discípulo ha sido destetado para servir. Muchos creyentes inmaduros esperan que otros se hagan responsables de su crecimiento espiritual, y cuando no están dando evidencias claras de su fe en Cristo Jesús, inmediatamente responsabilizan a los otros de su mal desempeño como cristianos. Al contrario, el discípulo comprometido, busca su propio alimento, y está listo para servir a los demás.

4. CONCLUSIÓN

Repasemos **1^a Samuel 1.23-28**. Ana entregó a su niño al sacerdote y luego adoró a Dios, quien le había concedido lo que le pidió. Dios estaba a cargo de los acontecimientos, como siempre, y usó la infertilidad de Ana para un gran propósito. Si Ana hubiera tenido antes un hijo, no lo hubiera dejado en el templo en Silo y el niño no se habría criado allí a fin de ser un gran hombre de Dios —el profeta Samuel.

Nuestra necesidad, problema o dificultad, todos tienen un propósito en la mente de Dios. Él quiere destetarnos cuanto an-

tes; que nos criemos y maduremos espiritualmente, para que le sirvamos en su casa. Dios quiere que seamos, mucho más que simples creyentes, ¡verdaderos discípulos suyos!

Escuche atentamente la canción del cantautor cristiano Marcos Vidal, **“Déjame ser un discípulo Señor”** y luego haga una lista de acciones que usted tomará para convertirse en un discípulo real de Jesús.



Rompe-hielo: Los cristianos de ahora dedicamos más tiempo a la oración que los antiguos. ¿Verdadero o falso?

Leamos la interesante historia que se encuentra en el capítulo 6 del libro de Daniel.

I. INTRODUCCIÓN

La oración es para la vida cristiana como la sangre para el cuerpo humano: sin ella, no hay vida espiritual. La oración es el número de teléfono para hablar directamente con Dios; es el pasaje gratuito para subir en un viaje sin escalas hasta el trono mismo de Dios.

Pero la realidad de la iglesia hoy día es que está fría en cuanto a la búsqueda del Señor. Hay poca oración y por eso hay poca pasión. Los cristianos de ahora no damos a la oración la importancia que los cristianos antiguos le daban, y que ella verdaderamente tiene. Para muchos la oración es algo de segundo orden.

2. LA ORACIÓN EN LA BIBLIA

De acuerdo con la Palabra de Dios, la oración es vital. Vivimos si oramos, o morimos si no oramos. La Biblia nos enseña mucho acerca de la oración. Ella nos dice que debemos orar:

- a. En todo tiempo: *“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia...”*
Efesios 6.18a.
- b. *“Sin cesar.”* (**1ª Tesalonicenses 5.17**).
- c. Para no caer en la tentación: *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”* **Marcos 14.38.**
- d. Eficazmente: *“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”* **Santiago 5.16.**

La Biblia también contiene una larga lista de casos de oraciones contestadas:

Abraham oró y Dios concedió sus peticiones. Moisés oró y el mar se abrió. Josué oró y el sol se paró. David oró y Dios destruyó a sus enemigos. Elías oró y Dios mandó fuego del cielo. Pablo oró y los muros de la prisión se estremecieron. Daniel oró y Dios cerró la boca de los leones...

3. DANIEL, EL PROFETA DE LA ORACIÓN

Leamos nuevamente **Daniel 6.7,9**. Darío, rey del imperio medo-persa, había firmado un edicto que prohibía la oración durante treinta días en todo el territorio de su extenso reino. Esta prohibición significaba robar a Dios el tributo que recibe del hombre, y robar al hombre el consuelo que recibe de Dios. ¿Qué rey de la Tierra, por poderoso que sea, tiene derecho de hacer algo así?

El temerario decreto implicaba también privar al profeta Daniel de orar en noventa oportunidades: *“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.”* **Daniel 6.10.**

¡Qué bueno es tener horas para orar!

Daniel no podía vivir un solo día sin Dios; ¿cómo iba a ser capaz de acatar el decreto real y pasar treinta días sin orar? Nos pone a temblar el hecho de que hoy no haya ningún decreto que nos prohíba orar, pero sí muchos cristianos que abandonan la oración por cualquier causa, dejando de humillar sus corazones en presencia de Dios, y negándose a presentar sus gratitudes ante Él.

Daniel oraba siempre, y aunque era hombre de muchas ocupaciones, no pensaba que eso le eximiera de los ejercicios diarios de devoción. Daniel oraba doblando sus rodillas y presentando acciones de gracias a Dios cada día. Eso lo mantenía preparado para cualquier aflicción que Dios pudiera permitir en su vida; y cuando ésta finalmente llegó, Dios le honró, cerrando la boca de los leones:

“Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.” **Daniel 6.22-23.**

¡Cuán inexcusables son aquellos que teniendo poco o mucho que hacer en el mundo, nunca hallan tiempo para presentar sus almas al fiel Creador! Quien vive sin orar ciertamente desecha su alma, y al final será hallado falto. Además, cuando los leones lleguen a su vida, nada se podrá hacer para cerrar sus bocas:

“Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.” **Daniel 6.24.**

4. CÓMO ORAR UNA HORA

A continuación presentamos doce pasos en la oración, que seguramente nos ayudarán a elevar la cantidad de oración diaria y la calidad de la misma en nuestras devociones. Los doce pasos son:

- (1) **Alabar.** *“Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.”* **Salmos 141.2.** Alabar es un sacrificio; es un festejo vocal de la naturaleza y las virtudes de Dios. **Hebreos 13.5.** ¡La oración comienza con alabanza! **Salmos 63.3.**
- (2) **Perdonar.** Debemos tener cuidado de perdonar a nuestros deudores. Jesús dice que si uno espera perdón para sus

pecados y fallas, debe estar dispuesto a perdonar a otros: “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.” **Marcos 11.25.**

- (3) **Confesar.** No trate de orar sin confesarse. Una persona que no quiere confesarse, nunca conocerá el gozo de la oración: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” **Salmos 139.23-24.**
- (4) **Pedir.** “No tenéis lo que deseáis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal.” **Santiago 4.2-3.** Jesús desea que le pidamos; Su corazón responde a nuestra necesidad.
- (5) **Interceder.** A nuestro alrededor existe mucha gente con necesidades desesperantes. Interceder por hermanos y perdidos es la dimensión más intensa de la oración: “...con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” **Efesios 6.18b.**
- (6) **Leer la Palabra.** Cuando leemos la Biblia, posibilidades nuevas se presentan. Aunque el tiempo para orar no debe volverse tiempo de estudio, un momento breve de Escritura es excelente para enriquecer la oración.
- (7) **Meditar.** Cuando uno medita en Dios, su mente se vuelve muy activa. Durante la meditación consideramos los temas espirituales de la Palabra y del Espíritu Santo.
- (8) **Dar gracias.** Aunque el dar gracias debe ser regado a través de toda la oración, separamos un período especial para agradecer a Dios en voz alta por todas las cosas que ha hecho en nuestra vida.

- (9) **Orar la Palabra.** Primero fue un período breve leyendo la Palabra; ahora “oramos la Palabra”, o sea, aplicamos la Escritura directamente a nuestro orar.
- (10) **Cantar.** Un aspecto importante de la oración es cantar “nuevos cantos” al Señor. El cantar renueva y consuela el alma. Es muy emocionante el cántico nuevo en el Espíritu Santo durante la oración.
- (11) **Escuchar.** Debemos establecer buenos hábitos de escuchar en nuestras oraciones. Cuando escuchamos, recibimos órdenes directas del Espíritu de Dios. Que nuestra oración siempre incluya el escuchar.
- (12) **Alabar.** Entramos en la oración por la puerta de la alabanza y concluimos toda sesión de oración de la misma manera, exaltando la naturaleza de Dios: “...*tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*” **Mateo 6.13.**

5. CONCLUSIÓN

No se sienta restringido con el método de orar propuesto aquí. Utilice estos doce pasos de la oración como un bosquejo nada más. No se apure, ni piense que tiene que dedicar cinco minutos a cada paso. Usted puede emplear más tiempo para algunas cosas y menos para otras. Por ejemplo, el interceder raramente se puede hacer en sólo cinco minutos. Permita que el Espíritu Santo le dirija todo el tiempo.

- ¿Cuán constante piensa que es su vida de oración personal?
- ¿Piensa que sus devociones diarias podrían mejorar?
- ¿Qué pasos dará usted para lograrlo?



Rompe-hielo: ¿Ha oído usted hablar de ‘guerra espiritual’? Diga en pocas palabras lo que conoce del tema.

Cantares 6.10:

“¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?”

I. INTRODUCCIÓN

Llegando al final de esta serie, regresamos a su versículo central, el cual nos habla de “ejércitos en orden”.

Cuando los jóvenes se alistan en el ejército, su primera parada es el campo de instrucción. Allí reciben un adiestramiento intensivo dirigido a hacerles pasar de la vida civil a la militar. Sin el adiestramiento del campo de instrucción, los soldados jamás ganarían una batalla y mucho menos una guerra.

El propósito principal de esta instrucción es formar el carácter del soldado para enfrentar las duras situaciones del combate. Parte del adiestramiento se realiza mediante agotadoras disciplinas físicas que sirven para desarrollar los músculos y los nervios del soldado.

Y otra parte del adiestramiento, todavía más importante, es la preparación psicológica, necesaria para asegurar que cada soldado crea en la misión del ejército, adquiera valor y autodisciplina, y esté plenamente preparado para someterse a la autoridad y obedecer órdenes sin preguntar.

2. EL CAMPO DE ADIESTRAMIENTO ESPIRITUAL

Estos conceptos sobre el adiestramiento se aplican también a los cristianos que pelean la guerra espiritual. Hay demasiados creyentes que quieren participar en la acción sin haberse sometido primero a la disciplina que equipa a un guerrero para el combate. Por eso, muchos quedan expuestos a serios ataques espirituales y corren el riesgo de traer descrédito al cuerpo de Cristo.

La guerra espiritual es una acción integrada por dos movimientos simultáneos: el uno hacia arriba y el otro hacia fuera; tiene que ver primero con Dios, a quien oramos, y después con el maligno, contra quien oramos. Oramos no para convencer a Dios, sino para unir nuestras fuerzas a las de Él, en contra del enemigo.

Nosotros no tenemos ningún poder para vencer al diablo. Véase **Zacarías 4.6**. Resulta muy peligroso intentar avanzar hacia afuera, sin habernos movido lo suficiente hacia arriba, es decir, sin preparación espiritual.

Leamos **Santiago 4.7-8**. Aquí encontramos tres lecciones básicas para la guerra espiritual. “*Someteos a Dios*” —el enfoque hacia arriba. “*Resistid al diablo*” —el enfoque hacia fuera. Éste último sólo puede ser exitoso si: **(1)** Nos sometemos a Dios, **(2)** nos acercamos a Él, y **(3)** limpiamos nuestras manos y purificamos nuestros corazones.

3. SOMETERSE A DIOS

Muchos hermanos han crecido en hogares disfuncionales, sin aprender lo que significa tener un padre amoroso que guíe a la familia y provea para los suyos. A muchos les cuesta trabajo identificarse con el mandamiento “*Honra a tu padre y a tu madre*” y con la amonestación de **Efesios 6.1**, porque en su hogar no existió el marco indicado para ello.

Quienes jamás se sometieron voluntariamente a un padre natural, tienen con frecuencia dificultades para someterse a su Padre que está en los cielos. Buscan a Dios para que les dé amor, cariño, perdón y sanidad; pero retroceden ante sus demandas de obediencia y compromiso. Para ellos, la actitud normal es la rebelión y no la lealtad. Jamás han aceptado la idea de que Jesús es su Señor.

Hermanos que no están dispuestos a obedecer totalmente a Dios son como un soldado que quiere pelear la batalla negándose a cumplir las órdenes de sus superiores. La realidad es que no existe separación entre amar a Dios y someterse a Él. Véase **1^a**

Juan 2.3; 5.3 El someterse a Dios es la primera lección en el campo de instrucción espiritual.

4. ACERCARSE A DIOS

La segunda lección se refiere a nuestra vida de oración personal. La oración es lo más valioso en la guerra espiritual; es el barómetro que mide la calidad de nuestra relación con Jesús. Ésta debe ser muy estrecha porque sólo en una relación así con Él podemos oír su voz, conocer su voluntad y comprender su corazón. Véase **Juan 5.19**. Sólo con oración intensa experimentamos perdón, renovación y poder para una vida recta.

Pero el acercarse a Dios requiere tiempo. Debemos apartar tiempo específico para orar. Muchas personas casi no dedican tiempo a la oración pues no disfrutan de ella. Para ellos siempre parece haber alguna cosa más urgente que hacer antes de orar. Su tiempo para orar es escaso, porque tienen en prioridad otras actividades.

Algunos incluso piensan que la oración es un trabajo duro. Olvidan que la esencia de la oración es una relación de intimidad con Dios. Esto es como si un marido dijera: "Pasar tiempo con mi esposa es un trabajo difícil". Eso sería un insulto para ella. ¿Cómo le caerá a Dios esa actitud de "¡qué duro es orar!"?

5. CUATRO CONSEJOS PARA DISFRUTAR DE LA ORACIÓN

- a. El lugar.** Busque un sitio cómodo y tranquilo para convertirlo en su lugar habitual de oración. El estar en un ambiente agradable y conocido le hará entrar antes a la comunión con Dios.

- b. El tiempo.** Una meta de tiempo razonable para la oración diaria es una hora. Pero si esto le parece muy difícil, intente empezar con cinco minutos y luego amplíelos a diez, hasta conquistar la meta. No se preocupe mucho porque a veces se encuentre soñando despierto. Invierta cantidad y la calidad llegará con el tiempo.
- c. La actitud.** Concéntrese en su relación personal con Dios. La oración es una conversación, una unión, un entretenerse de dos personalidades. Esperar en Dios es un ejercicio espiritual durante el cual, después de usted haberle hablado a Dios, Él es quien le habla a usted.
- d. El formato.** Utilice los doce pasos de la oración que ofrecemos en la lección anterior.

6. LIMPIAR LAS MANOS Y PURIFICAR LOS CORAZONES

Repasemos **Santiago 4.8**.

Aquí tenemos un llamamiento a la santidad. La limpieza de las manos tiene que ver con lo que uno hace y la purificación del corazón con lo que uno piensa o siente. La santidad es básica para el guerrero espiritual. Un soldado de Jesús sin santidad ¡es como un piloto de combate ciego!

La palabra “santidad” proviene del término griego “hagios” que significa “ser apartado”. Dios quiere que vivamos apartados para Él; eso es santificación. Santidad es amar a Jesús, y hacer todo lo que Él quiere. Lea frecuentemente las cartas de Efesios, Colosenses y Gálatas, donde están escritas muchas de las reglas de santidad que debemos seguir.

¿Cualquier cristiano puede ser santo? La respuesta es sí. Todos los cristianos somos santos. ¿Puede alguien ser lo bastante santo? Esta vez respondemos no. Ningún cristiano es suficientemente santo. Como alguien nacido de nuevo, usted puede decir con tranquilidad “soy santo”, pero nunca puede decir “Soy lo suficientemente santo”.

Según Juan “*Aquel que permanece en él no peca*” **1ª Juan 3.6**. Esto significa que ya no practicamos el pecado como un estilo de vida, y que nuestra posición ahora es contraria al pecado. Pero no significa que somos perfectos. De hecho pecamos, y será mejor que lo reconozcamos. **1ª Juan 1.8**. Por eso a diario debemos orar: “*Perdónanos nuestras deudas*”.

Así que nunca podemos ser lo bastante santos, pero sí más santos que lo que éramos, por ejemplo, el año pasado. Y podemos planear ser aún más santos de aquí a cinco años. Pero cuidado con caer en la tentación de los Gálatas, que habían seleccionado ciertas acciones externas como pruebas visibles de haber alcanzado la santidad, o la plenitud del Espíritu.

El alcanzar ciertos niveles exteriores, por buenos que éstos sean, no constituye un criterio bíblico para medir la santidad. Siempre será más importante la santidad interna o del corazón, como claramente lo expresó Jesús a los fariseos en **Mateo 6**. ¿Para qué sirven entonces las normas externas? Para detectar la ausencia de santidad. Si con frecuencia utilizamos en vano el nombre del Señor, si vestimos inmoralmente, si ingerimos alcohol o tenemos relaciones sexuales fuera del matrimonio —por dar algunos ejemplos, obviamente no somos santos.

Las normas externas también sirven para evidenciar madurez, lo cual nos permite a su vez establecer cuándo alguien está listo para el servicio en la obra de Dios. Estudie las cartas de Pablo a

Tito y Timoteo para aprender cómo las acciones externas y los testimonios manifiestos y públicos, son condiciones necesarias para ser aptos para posiciones de liderazgo.

7. PRINCIPIOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

- a. Lleve una adecuada relación con Dios (no perfecta). Esto significa tener una vida de oración personal satisfactoria y estar lleno del Espíritu Santo; que su corazón desee conocer más íntimamente a Dios y agradecerle en todo.
- b. Confiese todos sus pecados conocidos. No intente atar un principado o echar una potestad del diablo con pecado en su corazón, porque seguro será avergonzado. Un cristiano maduro sabe cuándo ha pecado. Utilice como guía la lista de obras de la carne de **Gálatas 5.19–21**. Busque otras listas en la Biblia.
- c. Identifique patrones de pecado persistentes. Si hay cierto pecado manifestándose de continuo en nuestra vida, estamos ante una enfermedad espiritual que necesita sanidad. Si usted tuviera infección de vesícula o diabetes, seguro estaría buscando ayuda médica. Consiga ayuda espiritual antes de entrar en cualquier clase de ministerio, sobre todo si va a participar en guerra espiritual.
- d. Permita que otros lean su barómetro espiritual. Si usted se guarda todo para sí, no tendrá forma de comprobar la exactitud de sus autoevaluaciones. Relaciónese estrechamente con dos o tres hermanos cuya espiritualidad usted respete y que le conozcan lo bastante bien como para ser francos con usted.

- e. Sea especialmente estricto consigo mismo. Cuanto más alto le llame Dios en el liderazgo, más alto deberá ser su nivel de santidad. Algunos niveles de ministerio requieren condiciones espirituales considerablemente por encima del promedio.

8. CONCLUSIÓN

La Iglesia debe funcionar no sólo como un hospital para los heridos de guerra, sino también como un cuartel que adiestra a sus soldados, un lugar de acondicionamiento espiritual. Seamos llenos del Espíritu Santo. Seamos testigos de Él hasta lo último de la tierra. Seamos la Iglesia de **Cantares 6.10**.

¡Seamos un ejército en orden!

- ¿Cómo piensa usted aplicar **Santiago 4.7-8** en su vida?



Rompe-hielo: ¿Alguna vez te has perdido buscando una dirección? Comparte tu experiencia.

Proverbios 3.6: *“Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus veredas.”*

I. INTRODUCCIÓN

¿Es esta la voluntad de Dios o no? Esta es una pregunta que tendrás que hacerte en más de una ocasión en tu vida. La buena noticia que te traemos hoy es que podemos desarrollar el oído para reconocer la voz de Dios, y el discernimiento para com-

prender su voluntad. De esta manera damos comienzo a nuestra serie, “Siete aspectos del señorío de Cristo” ocupándonos en primer lugar de nuestro camino, es decir, de la manera en que vivimos y de qué forma sujetamos nuestras decisiones a la voluntad de nuestro Señor Jesús.

2. DIOS NO CAMBIA

Leamos el **capítulo 22** del libro de **Números**.

Esta es la historia del profeta Balaam, quien fue sobornado por Balac para que maldijera a los israelitas. Balaam consultó a Dios si él debía hacer eso o no. Dios le dijo que no, pero Balac de nuevo tentó a Balaam, ofreciéndole más dinero. Así que Balaam volvió a orar y a pedirle a Dios que le permitiera maldecir a Israel.

Un primer consejo: ¡mucho cuidado con movernos simplemente por el dinero! No importa cuánto dinero esté envuelto, Dios no cambia su manera de pensar.

Balaam estaba tratando de hacer lo que él quería, en vez de cumplir con la voluntad de Dios. Balaam nos recuerda al tipo de persona que toma decisiones sin el consentimiento de Dios; al cristiano que trata de conseguir la aprobación de Dios en sus pasos, cuando Dios ya le ha dicho que la dirección que ha tomado no es la correcta.

Nosotros también, muchas veces hemos oído a Dios decirnos: “es mala idea que vayas allá” o “esa relación no te conviene, yo tengo algo mejor para ti” o “no compres eso; no lo necesitas”. Sin embargo, volvemos a Él tratando de cambiar sus pensamientos, olvidando que Él ha dicho “...yo Jehová no cambio”

Malaquías 3.6.

3. PREGUNTÁNDOLE A DIOS

Con frecuencia olvidamos preguntar a Dios cómo se siente Él con respecto a nuestras decisiones. De acuerdo a **Proverbios 3.6**, nuestra parte en esta relación es reconocer a Dios en todos nuestros caminos, tomarle en cuenta en todas nuestras decisiones. La parte de Él es dirigir nuestro camino, ¡y Dios sí que sabe cómo hacerlo! Por eso siempre debemos consultarle antes de tomar decisiones. Y cuando Él nos responde, debemos sujetarnos a su voluntad.

Como profeta, Balaam sabía esto, y sin embargo presionó a Dios para que lo dejara ir adonde quería. Finalmente Dios le permitió ir, pero como diciéndole “Ve Balaam, ya que tanto lo deseas, pero te pondrás en contra de mi voluntad y no te irá bien.” Aquí hallamos una gran verdad: si insistimos en algo que no tiene la aprobación de Dios, tal vez podamos “salirnos con la nuestra” pero iremos por un camino doloroso: *“El buen entendimiento da gracia; mas el camino de los transgresores es duro.”* **Proverbios 13.15.**

4. EN PELIGRO DE MUERTE

Balaam cabalgó en su asno para ir a maldecir a Israel, pero Dios puso un ángel en su camino para detenerlo. El asno de Balaam vio al ángel de Dios en medio del camino y se detuvo, pero el profeta no podía verlo e insistía en que el asno continuara avanzando. Así sucede con los desobedientes: no ven lo que deberían ver, se vuelven obstinados, se empeñan y hacen que razonar con ellos sea imposible.

Balaam castigó sin misericordia al asno, hasta que finalmente Dios abrió la boca de la bestia de manera sobrenatural, para que

reprochara a Balaam su abusivo trato. Esta tuvo que ser una de las conversaciones más curiosas de la historia. ¿Alguien puede imaginarse a dos asnos hablando entre sí? Pero lo más asombroso fue que el asno de cuatro patas demostró más inteligencia que el de dos patas.

Mientras Balaam pensaba que su asno debería morir, éste trataba de salvarle la vida, pues el ángel de Jehová tenía una espada desenvainada y estaba listo para matar a Balaam, si continuaba avanzando. Cuando actuamos en contra de la voluntad de Dios, muchas veces maltratamos a personas que con buena intención nos están tratando de ayudar. Jóvenes irrespetan a sus padres. Un esposo ataca al otro. Un miembro de la iglesia se rebela contra su líder... ¡Cuidado!

Por fin Balaam pudo ver por qué el asno se quería regresar antes que avanzar. Cuando vamos en una dirección contraria a la voluntad de Dios, tarde temprano descubriremos que el camino de Dios es el único correcto. Entonces nos tenemos que regresar, tragarnos nuestro orgullo y agradecer a aquellos que nos hablaron la verdad. Véase **Santiago 5.19-20**.

5. DESCUBRIENDO EL CAMINO CORRECTO

Dios siempre ha sido fiel, poniendo en nuestro camino personas que nos libraron de caer en el abismo. ¿Queremos ser como Balaam: insensato y testarudo, subido a una mula, camino a la destrucción? Por supuesto que no. ¡Que Dios nos detenga antes de complicar nuestra vida con una mala decisión! Debemos hacer caso a las advertencias divinas.

Nunca forcemos las cosas para que sucedan. Es como tratar de colocar una pieza del rompecabezas donde no va. Parece co-

recta, pero no calza. Cuando tenemos que forzar las cosas casi siempre es señal de que no estamos siendo guiados por Dios.

Nos preocupamos mucho por saber cuánto cuesta algo antes de comprarlo. La pregunta más relevante que tenemos que hacer es si Dios está de acuerdo, porque si aquello es de la voluntad de Dios, ¡la cuenta la va a pagar Él, no nosotros! A donde Dios guía, Él también provee. Todo lo que Dios aprueba, Él lo bendice. Leamos el **Salmo 23**.

6. CONCLUSIÓN

Juan 10.14: “Yo conozco mis ovejas, y las mías me conocen”.
Juan 10.27: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”.
 ¿Cómo conocen las ovejas la voz de su pastor? Por medio de la comunión diaria con él. El problema es que no pasamos suficiente tiempo con nuestro Pastor Celestial como para reconocer su voz cuando Él nos habla.

Jesús pasaba mucho tiempo a solas, buscando la voluntad del Padre. Nosotros necesitamos pasar muchos más momentos a solas con Dios, para que Él nos enseñe a caminar. “*Estad quietos y conoced que yo soy Dios*” **Salmos 46.10**. Hagamos planes para estar con Él. Leamos su Palabra, porque ella es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino. Llenémonos de su Espíritu, porque éste es el que nos guía a toda la verdad.

¡Reconozcámoslo en todos nuestros caminos y él enderezará nuestras veredas (**Proverbios 3.6**)!

- Piensa en algún área o aspecto de tu vida que necesita ser puesto bajo el dominio de Cristo.
- ¿Qué harás en los siguientes días para rendir eso a la voluntad de Dios?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra “pesimismo”?

2ª Corintios 10.5: *“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”*

I. INTRODUCCIÓN

Nuestros pensamientos gobiernan nuestras acciones. Los pensamientos negativos producen acciones negativas y los pen-

samientos positivos, acciones positivas. Ahora estamos donde estamos y somos lo que somos por los pensamientos que han dominado nuestras mentes.

En un mundo lleno de malas noticias, el Evangelio –cuyo significado es “buenas nuevas”, nos reta a pensar positivamente. Una firma investigadora preguntó a un grupo de personas sobre lo mejor que les había sucedido en los últimos cinco años; el doce por ciento de las personas encuestadas respondió: “Nada”.

Tristemente, existe ese tipo de persona que cuando ve a un optimista dice: “Él es así porque no tiene experiencia; ya se encontrará con la dura realidad; ya aprenderá.” Es gente que cuando tú le das a elegir entre dos males, te dice: “¿Puedo quedarme con los dos?”. Son personas cuyo pensamiento no ha sido llevado cautivo a la obediencia a Cristo.

2. UN MUNDO PLANO

Hay un tipo común de negativismo al que llamaremos “mundo plano”. Una persona “mundo plano” vive condicionada por su educación y la experiencia de su pasado. Algo que no es verdad, la persona lo acepta como un hecho, y permite que eso dirija su pensamiento.

En 1490, la reina Isabel y el rey Fernando de España contrataron a un comité real para que estudiara el proyecto de Cristóbal Colón de encontrar una ruta nueva y más corta hacia las legendarias Indias. El comité, un impresionante panel de expertos dirigidos por destacados geógrafos y eruditos de España, examinó los planes de Colón y presentó sus conclusiones al rey y a la reina: el proyecto no podía ser llevado a cabo. “Totalmente imposible”, escribieron.

Afortunadamente, Isabel, Fernando y, lo que es más importante, Colón mismo, ignoraron a los expertos. Colón consiguió el financiamiento para su viaje, pero entonces tuvo problemas para convencer a su tripulación de navegar “alrededor” del mundo. ¿Por qué? Porque la gente de ese entonces creía que la tierra era plana. El mundo creía una cosa y no estaba receptivo a otras posibilidades. Finalmente la Niña, la Pinta, y la Santa María se hicieron a la mar, y en pocos años se descubrió que el “mundo plano” era redondo.

A principios del siglo XX se dijo que los experimentos de aviación eran un desperdicio de tiempo y de dinero. Thomas Edison trató de persuadir a Henry Ford para que abandonara su idea de un motor para automóvil. Los expertos le dijeron a Benjamín Franklin que dejara todas esas tontas pruebas con la luz. Madame Curie fue obligada por los expertos a olvidar la idea loca del radio.

Nuestras suposiciones aceptadas entorpecen la creatividad y frenan la realización de nuestro verdadero potencial. Cuando estamos condicionados a verdades conocidas y cerrados a nuevas posibilidades positivas, sucede lo siguiente:

- (1) Vemos lo que esperamos ver, no lo que podemos ver.
- (2) Oímos lo que esperamos oír, no lo que podemos oír.
- (3) Pensamos lo que esperamos pensar, no lo que podemos pensar.
- (4) Sucede lo que esperábamos que sucediera, no lo que pudo haber sucedido. Véase **Job 3.25**.

3. EL PENSAMIENTO NEGATIVO

Una de las historias más tristes de la Biblia es la del fracaso de Israel para entrar en la tierra prometida. De acuerdo con

Números 13 y 14, doce espías fueron enviados a Canaán para traer a Moisés información. Ellos estuvieron en los mismos lugares, al mismo tiempo, pero volvieron con diferente opinión. Para Josué y Caleb la tierra prometida era todo lo que Dios dijo que sería. Ellos dijeron: “*Ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.*” **Números 13.27**. Pero los otros diez espías entregaron un informe negativo (**Vv. 28-29**). El resultado que esto trajo nos permite comprender cuán dañino es el pensamiento negativo.

- a. El pensamiento negativo nubla la vista. Los diez espías tenían la vista nublada. Cuando tenemos la vista nublada estamos tensos en vez de relajados. Un comentario que oímos a menudo entre estudiantes es: “Espero que en el examen no me hagan esta pregunta. Estoy seguro de que no podría contestarla”. Comienza el examen y como se esperaba, allí está la pregunta, seguida del resultado que se esperaba. ¿Accidente? No. Profecía cumplida. Fuiste negativo frente a la pregunta, declaraste tu temor y respondiste de acuerdo a eso. La próxima vez que estudies para un examen di: “Si habrá un momento en que recuerde mejor esta pregunta, será cuando rinda mi examen”.

- b. El pensamiento negativo limita a Dios (**V. 31**). Aquí tenemos un ejemplo de cómo un informe negativo puede limitar a Dios; y sin Dios siempre es difícil, por no decir imposible. La Ley de Murphy dice: “Nada es tan fácil como parece; todo lleva más tiempo del que imagino; si algo puede salir mal, saldrá, y en el peor momento posible”. Cambiemos eso a: “Nada es tan difícil como parece; todo es más gratificante de lo que espero; si algo puede salir bien, saldrá, y en el mejor momento posible”. Jesús dijo: “*Mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*” **Mateo 11.29-30**. Y Pablo proclamó: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*” **Filipenses 4.13**.

- c. El pensamiento negativo saca todo fuera de proporción (**Vv. 32-33**) Aquí vemos cómo los espías continuaron exagerando. Algunas personas tratan el problema de un techo con goteras como si fuera un huracán. Todo es una dificultad grande. No encuentran una solución a cada problema, encuentran un problema en cada solución. No te quedes diciéndole a Dios qué tan grande es tu problema; comienza a decirle a tu problema cuán grande es Dios.
- d. El pensamiento negativo es contagioso. En **Números 14.1-4** el negativismo alcanza su máxima expresión al ser contagiado a todo el pueblo. Israel hasta deseó la muerte en medio del desierto. Pensemos. ¿Qué es lo que estamos propagando a otros? ¿Ha cambiado nuestra conversación la actitud de alguien? ¿Cómo la ha cambiado? ¿Somos una buena o una mala influencia?
- e. El pensamiento negativo estorba a los demás. En **Números 14.7-10** Caleb y Josué rompieron sus vestidos (en señal de desesperación) y hablaron a la congregación de Israel para que no tuviera miedo, pero la multitud deliberó para apedrearlos. Esa es la gente del “mundo plano”. En la iglesia, en la casa, en el trabajo, y en casi cualquier parte hay gente cuyo pensamiento no ha sido puesto bajo el señorío de Cristo. ¿Cómo lo sabemos? Porque viene con piedras en las manos, listas para lanzarlas.

4. UN CAMBIO DE “POLO”

¿Se puede pasar del “mundo plano” al redondo? ¿Cómo podemos convertirnos en personas positivas? Pablo nos ofrece una excelente receta para lograrlo: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno*

de alabanza, en esto pensad.” **Filipenses 4.8**. De esta escritura obtenemos siete pasos para ir del polo negativo al positivo:

- a. Identifica y cuestiona pensamientos que hay en ti que son del “mundo plano”.
- b. Analiza, ¿cuál es la fuente de esos pensamientos?
- c. Rechaza cualquier afirmación negativa de personas negativas.
- d. Busca personas positivas que puedan ayudarte.
- e. Lee la Biblia, especialmente el libro de Salmos.
- f. Llénate del poder del Espíritu Santo por medio de la oración.
- g. Alaba y da gracias a Dios en todo tiempo.

5. CONCLUSIÓN

Las personas de pensamiento positivo hacen la diferencia en todo lugar y circunstancia. Véase **Números 14.30**. Una mente de “mundo plano” nos permite dormir sobre él. Una mente de “mundo redondo”, nos mantiene moviéndonos alrededor de él. Salgamos del negativismo. Permitamos que Jesús gobierne nuestros pensamientos.

- Preguntémonos: ¿Somos gobernados por pensamientos positivos o negativos?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la expresión “fuera de lugar”?

Génesis 3.9: “Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?”

I. INTRODUCCIÓN

Estar en el lugar correcto en el momento correcto es crucial para poder agradecer a Dios. Antes de crear a Adán Dios le preparó un lugar: el huerto del Edén. Y antes de darle a Adán una esposa, le dio un lugar de trabajo, un empleo. Esto significa que antes de

bendecirnos, el Señor prepara un lugar apropiado para cada uno, y nos coloca en él. Es muy importante que cada uno de nosotros averigüe dónde queda el lugar correcto, y se ubique en él.

Ocupar el lugar correcto cambia nuestra vida en siete maneras: (1) Libera provisión sobrenatural. (2) Provee protección. (3) Exige la muerte del orgullo. (4) Nos hace pasar primero por incomodidad. (5) Nos aleja de situaciones pecaminosas y de la tentación. (6) Nos evita problemas futuros. (7) Hace que en nosotros se manifieste la gloria de Dios.

2. PROVISIÓN SOBRENATURAL

Leamos 1° Reyes 17.1-7. Durante una hambruna, Dios instruyó a Elías a moverse al lugar donde le proveería para sus necesidades de forma sobrenatural. Si Elías hubiera ido a cualquier otro lugar, los cuervos no lo hubieran alimentado, ni hubiera encontrado agua para beber (Vv. 3-4).

Para todos nosotros Dios tiene un “allí”, un lugar de provisión sobrenatural. Muchas veces oramos pidiendo que Dios nos bendiga adonde vayamos. Más bien deberíamos orar que Dios nos lleve adonde Él nos va a bendecir. Necesitamos discernir el lugar de bendición para nuestra vida. Todo lo que necesitamos se encuentra disponible en el lugar correcto.

3. ESTAR BAJO PROTECCIÓN

Lugar equivocado es todo aquel donde nosotros sabemos que nuestro andar cristiano está en peligro. Mientras Adán y Eva caminaban con Dios en el Edén, Satanás no se les acercaba. El diablo se acercó a Eva cuando ella estuvo ausente de la presencia de Dios.

Cualquier lugar adonde Jesús no iría es un lugar incorrecto para nosotros. Pedro no estaba donde debía, sino lejos de Jesús, cuando lo negó tres veces. Necesitamos caminar con Jesús, pues hay protección en su presencia. Si nos alejamos del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, somos presa fácil del enemigo.

4. LA MUERTE DEL ORGULLO

Antes de ocupar el lugar correcto nuestro orgullo debe morir, pues el orgullo nos bloquea el paso, nos impide reconocer que estamos en el lugar equivocado y que debemos movernos. Elías era un hombre de Dios, un poderoso profeta que había matado a cientos de profetas falsos, y que había hecho caer fuego del cielo. Junto al arroyo, bajo la provisión de los cuervos, Elías estaba en el lugar y el momento perfectos para inflarse de orgullo.

Entonces Dios ordena a Elías que vaya a la ciudad y le pida ayuda a una pobre viuda: *“He aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.”* **1º Reyes 17.9.** Elías pudo haber respondido: *“Pero Señor, yo soy tu profeta, yo no puedo rebajarme a depender de una viuda que ni conozco”.* Pero como su orgullo ya había muerto, Elías no se detuvo, sino que se trasladó al lugar correcto una vez más, y fue bendecido.

5. SOPORTAR INCOMODIDAD

Nosotros tenemos en demasiada estima nuestra seguridad. Tememos salir de esa zona. Sólo cuando el factor necesidad supera al factor temor es que nos disponemos a cambiar. Es como cuando la madre águila destruye el nido para que los aguiluchos se vean impelidos a volar. Nunca volaremos si nos sentimos cómodos; por eso Dios tiene una manera de desplazarnos... y se llama incomodidad.

Cuando Dios quiere hacer una maravilla, empieza por una dificultad. El arroyo Querit se secó porque él no era la fuente de Elías. Nosotros tendemos a casarnos con los métodos y atarnos a los recuerdos. No debemos enamorarnos de nada en la vida, excepto de Dios. Dios es la fuente de todos sus hijos. Él quiere que vayamos a su fuente, y si es necesario cortará cualquier otra, para que nos movamos hacia Él.

6. ESCAPAR DE SITUACIONES PECAMINOSAS Y TENTACIÓN

No obedecer la voz de Dios nos hace vulnerables. Por eso Dios preguntó al hombre: “¿Dónde estás tú?”. Dios estaba afligido por la seguridad de sus hijos; Él sabía que la desobediencia de Adán y Eva los había sacado del lugar seguro.

Salirnos del lugar de Dios nos expone a situaciones pecaminosas y a la tentación. Lot dejó a su tío Abraham y se fue a Sodoma, pues quería volverse rico. ¿Era ése su lugar apropiado? ¡No! Al final Lot perdió sus riquezas, y en la escapada perdió también a su amada esposa. Todo por no estar en el lugar correcto.

¿Dónde estamos cada uno de nosotros ahora mismo?

7. EVITAR PROBLEMAS FUTUROS

El estar donde Dios quiere hace toda la diferencia entre una vida de bendiciones y una de maldiciones. Para evitar muchos problemas necesitamos pertenecer a la iglesia correcta, ocupar el ministerio correcto, encontrar el empleo correcto, y vivir con la persona correcta. No podemos ser cristianos sin raíz, llevados por el viento.

El **Salmo 92** dice: “Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.” (v. 13). Tenemos que echar raíces, y afirmarnos en el lugar correcto.

8. LA GLORIA DE DIOS

En **Éxodo 33.21** Dios le dice a Moisés: “He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña.” Moisés ocupó ese lugar, y ahora Dios le habla acerca de otro lugar: el que Moisés debía fabricar para habitación de Dios, el tabernáculo de reunión.

Después de bastante trabajo, el tabernáculo, sus muebles y todos los utensilios quedaron terminados. Cada cosa fue puesta en su lugar; los sacerdotes en su lugar; todo conforme a lo que Dios había mandado. Y ¿cuál fue el resultado? “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.” (**Éxodo 40.34**).

En **2º Crónicas 7.12** Dios le dice a Salomón: “Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio”. ¡Oh, el potencial del lugar correcto! Después que Salomón dispuso todo en el templo, las Escrituras dicen que: “Descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa” **2º Crónicas 7.1**.

Todas las cosas tienen su lugar. Nosotros también tenemos un lugar en la casa de Dios. Estar en el lugar correcto hace que la gloria de Dios se manifieste en nuestra vida. Hace también que esa gloria ilumine a otras vidas en nuestro derredor.

9. CONCLUSIÓN

Dios sigue haciendo esta pregunta a cada uno de sus hijos: ¿Dónde estás tú? En otras palabras, ¿cuál es ese “aquí” que debe-

mos abandonar? ¿Cuál es ese “allí” adonde debemos movernos? ¿Dónde está el lugar correcto en que Dios nos quiere bendecir? No demos por sentado que ya hemos llegado a ese lugar. Tal vez necesitemos arrepentirnos como el hijo pródigo que estaba lejos de su hogar, y orar para conocer la nueva posición que Dios nos tiene asignada.

Oremos al Señor que nos hable al respecto, y prometámonos que le vamos a oír. Demostremos hoy a Dios que deseamos ir con Él al lugar correcto.



Rompe-hielo: ¿Por qué mucha gente suele tener para sus proyectos un plan “A”, un plan “B”, etc.?

Jeremías 29.11: *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”*

I. INTRODUCCIÓN

Cuando le pedimos a Dios un milagro, por lo general Él nos da una serie de instrucciones, un plan. Raras veces Dios hace algo en nuestra vida sin un plan. Cada uno de nosotros fue creado con un propósito, programado para cumplir un cometido. El enemigo

tratará de desviarnos de él; por eso es necesario aprender a discernir los momentos en que Dios nos muestra el siguiente punto en el mapa de nuestra vida.

Desde al A.T. hasta el N.T. Dios llega para proveer en una situación de necesidad, trayendo en su mano un nombre y una labor. Hoy tenemos una apasionante historia que mirar en el libro de Ester. Sus protagonistas son: la propia Ester, su tío Mardoqueo, el rey Asuero, la reina Vasti, Amán y el pueblo judío. Para una mejor comprensión del tema, estudia en casa el libro de Ester.

2. DIOS PRODUCE CAMBIOS IN-ESPERADOS

Muchas veces Dios permite que eventos inesperados sucedan, para cambiar la dirección de nuestra vida, y movernos hacia su plan. Véase **Romanos 8.28**. El poderoso rey Asuero decidió deshacerse de la reina Vasti, porque ella se rehusó a bailar para él en medio de la fiesta. Vasti era una mujer independiente que hacía sus propias cosas, por eso perdió el favor del rey. Ella es todo un símbolo del cristiano cuyos planes no están sujetos a la voluntad del Rey Jesús.

Para encontrar una nueva reina Asuero anunció un “certamen nacional de belleza”. 127 mujeres fueron seleccionadas, y entre ellas estaba Ester, quien al contrario de Vasti, sabía que la bendición viene a través del seguir el plan de Dios.

3. DIOS TRABAJA CON ANTICIPACIÓN

Parece que a Dios le gusta usar gente muy común, incluso de trasfondo desventajoso. Él se glorifica convirtiendo a un don

nadie en alguien grande e importante. Ester era una muchacha judía huérfana, que planeaba llevar una vida ordinaria, sin sobresaltos. Pero mientras ella pensaba en lo común, Dios le preparaba oportunidades sobrenaturales.

1ª Corintios 2.9:

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” Dios también está planeando cosas extraordinarias para nuestro futuro, y no debemos permitir que nadie nos diga lo contrario, cualquiera sea el trasfondo. Sólo confiamos.

Mardoqueo, el tío de Ester que la adoptó como hija suya, era un hombre piadoso que puso cimientos firmes en la niñez de Ester; él le dio a ella sabiduría y dirección. Los que somos padres debemos hablar hoy sabiduría a nuestros hijos, y así prepararlos para las oportunidades grandes que Dios les presentará mañana. Mardoqueo puso bases de fe en la vida de Ester, pues ella iba a determinar el destino de su nación.

Ester 2.17 dice que Asuero puso en la cabeza de Ester la corona real. Ester no fue elegida porque conociera las normas de cortesía real, o porque tuviera los finos modales de la realeza. Ella ni sabía de protocolos. Ester fue elegida porque esa era la voluntad de Dios. Entonces no fue Asuero quien la eligió, sino Dios mismo, con un plan en mente.

Tomemos en cuenta que Asuero era enemigo de los judíos. La inesperada elección de Ester nos recuerda que el estar en la voluntad de Dios, en el plan correcto, hace que incluso nuestros enemigos se conviertan en instrumentos de Dios para abrirnos el camino.

Véase **Proverbios 16.7**.

4. DIOS NOS PURIFICA

Al llegar al palacio, Ester pasó por un proceso de purificación de doce meses. Esto nos enseña que para cada llamado de Dios existe una disciplina. Durante los primeros seis meses Ester tuvo que empaparse de aceite, para suavizar su piel. El aceite en la Biblia es símbolo del Espíritu Santo. Los pies de Ester tenían callos debido a que ella caminaba descalza. Antes de que Dios nos pueda usar nos tiene que empapar con su Espíritu Santo, para suavizar todos los lugares ásperos de nuestra vida. Para servir a Dios se necesita la unción del Espíritu Santo.

En los restantes seis meses la purificación se hacía con perfumes. El perfume atrae a las personas. El perfume representa nuestra alabanza a Dios. En el templo del A.T. se usaba el incienso sobre el carbón caliente del altar, para que el aroma subiera al cielo como ofrenda de olor fragante para Dios. Ahora nosotros somos el templo de Dios, y la fragancia que Él desea es nuestra alabanza. Véase **Hebreos 13.15**.

Debemos aprender a ser adoradores de Dios, y llenar la sala de su trono con el perfume de nuestra alabanza. Esto hace que nuestro Rey extienda su cetro hacia nosotros, así como Asuero extendió el suyo hacia Ester. La alabanza trae el favor de Dios; con ella viene la profecía, la dirección divina, el plan de Dios. *“Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre”* **Salmos 100.4**.

5. MANTENGAMOS EL OBJETIVO

Véase **Ester 4.13-14**. Al pasar los meses en el palacio, parece que Ester comenzó a aburrirse. Tengamos cuidado con nuestra comodidad, pues podemos olvidarnos de la razón por

la cual estamos aquí. ¡No es momento para estar cómodos! En estos tiempos existe una confabulación para aniquilar a nuestros hijos, nuestros hogares, nuestros matrimonios, y nuestra iglesia. El espíritu de Amán está más vivo hoy, tramando nuestra muerte.

Amán odiaba a Mardoqueo y a los demás judíos, así como el diablo odia nuestra fe, nuestra doctrina, nuestros valores apostólicos, que no se inclinan ante nada de lo que él ofrece. Mardoqueo viene a Ester vestido de cilicio, ropas ásperas y de feo aspecto que representan aflicción. Esto era para recordarle a Ester que los vestidos bonitos no eran la misión de su vida.

Ester lo comprendió y realizó un ayuno de tres días junto a su pueblo, lo cual salvó la vida de los judíos de la amenaza de Amán. De vez en cuando necesitamos “ponernos feos” como Mardoqueo, afligirnos con el cilicio de la oración y el ayuno, pues tenemos una causa seria, un llamado de Dios, una cita con nuestro destino, que es la salvación de muchas almas.

6. CONCLUSIÓN

El viaje de fantasía de algunos debe terminar. La iglesia del Señor no es un estadio para que los hombres nos quedemos sentados como espectadores, ni una pasarela de modas para que las damas-modelo desfilen. Tomemos decisiones en cuanto a nuestro propósito, demos pasos hacia el llamado de Dios. Está llegando nuestro momento de decidir entre continuar jugando con Dios o movernos hacia el plan correcto que Él nos tiene. Ha llegado la hora de empaparnos con el aceite del Espíritu Santo y el perfume de la alabanza. Vamos a apasionarnos por Dios y vamos a pedirle a Él que nos dé el plan correcto para nuestra vida.

- ¿Qué pasos darás en los próximos días para averiguar cuál es el plan que Dios tiene para ti?



Rompe-hielo: Dime con quién andas y te diré quién eres. ¿Qué piensas de este conocido refrán?

Jonás 1.7: *“Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.”*

I. INTRODUCCIÓN

Dios envió al profeta Jonás a una misión a Nínive. Sin embargo, Jonás desobedeció la voluntad de Dios, y abordó un barco hacia Tarsis. Durante la travesía, el barco en que el profeta “huía de Dios” comenzó a hundirse por causa de la tormenta. En este

viaje de la vida hay ocasiones en que nosotros no somos el problema, sino que el problema es la persona con la que nos hemos asociado. Si realmente deseamos discernir la voz de Dios, es vital que encontremos a las personas apropiadas con las cuales relacionarnos.

Cuando hablamos de Jonás, pocas veces pensamos en todas esas personas inocentes que estaban a punto de perder la vida por causa de un desobediente. ¿Por qué será que tan a menudo buenas personas se enredan en malas relaciones? Esto siempre trae resultados desastrosos. Es probable que alguien aquí sienta que su embarcación está haciendo agua. En tal caso, necesita preguntarle a Dios si tal vez haya alguien más causando eso. Dios quiere ayudarnos a hacer elecciones sabias acerca de las personas que permitimos entrar a nuestras vidas. Él quiere ser Señor de nuestras relaciones.

2. DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITU

El discernimiento de espíritu es una gran herramienta para evitar los enredos y las tormentas. Tener este discernimiento es tener la habilidad de encontrar relaciones que son buenas para nosotros, y evitar aquellas que no lo son. Es saber diferenciar a las personas de carácter correcto de las personas de carácter incorrecto.

Romanos 8.5 dice que “...los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu”. Las personas carnales son las que nos hacen perder el tiempo, reducen nuestra eficacia y acaban con nuestras energías. En cambio las personas espirituales alimentan nuestra fe, nos edifican y nos llevan a un nivel más alto con Dios. Los amigos espirituales son fuertes cuando estamos débiles, son honestos aunque nos duela, llenan nuestra vida y sacan lo mejor de nosotros para que seamos la clase de persona que Dios tiene en mente.

Si Jesús quiere bendecirnos, Él nos enviará a una persona. Y si Satanás quiere maldecirnos, él nos enviará a una persona. El apóstol Pablo dijo: “*Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?*” **Gálatas 5.7**. Nótese que Pablo no pregunta “qué cosa les estorbó” sino “quién les estorbó”. Las personas que el diablo envía causan retraso en nuestro camino.

No es que los carnales sean gente que debemos ignorar. No, porque Jesús quiere que amemos a la gente. Pero los carnales son personas que no deben pertenecer a nuestro círculo íntimo. Si los dejamos entrar ahí, ellos nos distanciarán de los buenos amigos, y sobre todo de la presencia de Dios. Por eso es que necesitamos orar pidiendo discernimiento en el mundo espiritual, para diferenciar siempre a la persona correcta de la persona incorrecta.

3. LA PERSONA “PUENTE”

Leamos **Hechos 9.10-12;17-18**. Dios envió al hombre correcto a la vida de Pablo. A diferencia de los que estorban, Ananías se convirtió en un puente para que Pablo pudiera ser salvo y llegara al lugar donde Dios lo quería. Más tarde Dios envió a Bernabé para conectar a Pablo con los discípulos, y así permitirle entrar a la iglesia. Por último Dios colocó en la vida de Pablo a Tito, quien se encargó de cambiarle el estado de ánimo al apóstol en la época más difícil de su vida. Véase **2ª Corintios 7.6**.

Dejemos un poco lo ministerial y revisemos el aspecto emocional de nuestra vida. En su casa estudie el libro de Rut. Allí se cuenta la historia de esta nuera de Noemí, que quedó viuda en un país extranjero, con muy pocas probabilidades de encontrar a un buen hombre para volver a casarse. Sin embargo, Dios tuvo cuidado de ella y envió al esposo correcto a su vida. Dios no le envió un aprovechador, ni un borracho, sino un hombre hecho y derecho, llamado Booz; un hombre sensible, espiritual, y un sabio

administrador. Dios bendijo a esta joven viuda porque ella siguió el consejo de su suegra Noemí, de esperar a la persona correcta **(Rut 3.18)**.

Booz y Rut se casaron y tuvieron un hijo al que llamaron Obed. Éste tuvo un hijo al que llamó Isaí. E Isaí engendró a David, quien llegó a ser rey de Israel. El rey David tuvo una descendiente llamada María, quien tuvo a un niño llamado Jesús. En resumen, gracias a que Rut supo esperar y discernir, Dios no sólo la bendijo con un buen marido, sino que también ¡la colocó en la genealogía de Jesucristo!

El matrimonio es un compromiso de por vida. La decisión que hayamos tomado o lleguemos a tomar en tal sentido afectará cada área de nuestro ser, el área espiritual, el área financiera, nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos. Dios también tiene un plan para nuestras asociaciones románticas. Joven: te puede ir muy bien mañana, si hoy tomas tiempo para asegurarte de que la persona con la que te vas a casar es la ordenada por Dios.

4. LOS “JONÁS”

Volvamos al barco de Jonás. Los marineros clamaban a sus dioses y comenzaron a echar por la borda su preciada carga, para alivianar el barco y evitar su hundimiento. Mientras tanto, Jonás dormía en el interior de la nave. ¡Los carnales nunca ven el peligro! Al final, los marineros despertaron a Jonás y le preguntaron: “¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete?” **(v. 11)**. Jonás les respondió que lo echaran al mar, para que ellos pudieran salvar sus vidas **(v. 12)**.

Jonás sabía muy bien que él era el problema. Entonces, ¿por qué pediría que lo echaran al mar? ¿Por qué no saltar él mismo del barco? Porque a los rebeldes les gusta manipular y hacer que

nos sentimos mal. Es como el ‘hijito’ de 45 años de edad que no quiere trabajar ni casarse, para seguir viviendo con su mamá. Cada vez que ella se harta de él y lo manda a buscar trabajo, él responde: “tienes toda la razón, me iré a dormir bajo el puente”. La manipula para hacer que ella se sienta culpable.

Ese pariente, socio, amigo o novio que juega contigo no va a saltar del barco voluntariamente, porque los carnales casi nunca hacen lo que deben hacer por ellos mismos. Eres tú que tienes que actuar por ellos. Si los marineros no hubieran lanzado a Jonás del barco, todos hubieran perecido. De seguro se sintieron mal por la vida de Jonás, pero enseguida que lo arrojaron al agua, el mar se aquietó de su furor.

Leamos **1ª Corintios 5.9-13**. Jonás ¡hasta puede llamarse hermano! Puede llegar bautizado y todo, pero si tú lo aceptas a bordo de tu vida, de seguro te va a romper el corazón y te hará naufragar. Es un Jonás. Quizás lo quieras mucho, pero tarde o temprano tendrás que arrojarlo del barco. Dios tendrá preparado un gran pez para que lo trague y lo vomite en tierra, para que ese Jonás siga su viaje a Nínive. En otras palabras, no estamos ayudando a Jonás al permitirle entrar en nuestra vida. Al sacarlo, Dios tratará con él.

5. CONCLUSIÓN

Tan pronto como Jonás fue lanzado del barco, los marineros comenzaron a adorar a Dios. Véase **Jonás 1.16**. No podemos adorar a Dios como es debido, mientras mantengamos relaciones turbulentas, relaciones fuera de Su voluntad. Lo que sea que nos esté quitando el apetito y el descanso, robándonos la paz, opacando nuestra sonrisa, agarrémoslo ahora y lancémoslo fuera de nuestra vida.

Vamos a pedirle a Dios que nos revele a “los Jonás” de nuestra vida, los que están haciendo que la embarcación se meza. Oremos pidiendo sabiduría y valor para echarlos por la borda. No dudemos más y hagamos lo que es mejor. Dejemos a ciertas personas en las manos de Dios, pues ÉL sabe exactamente qué hacer con ellas... y comencemos a adorar a Dios.

- ¿Puedes identificar algún Jonás en tu vida?
- ¿Cuándo y cómo piensas deshacerte de él?



Rompe-hielo: ¿Qué es mejor: hacer las cosas por obligación, o hacerlas por satisfacción?

Lucas 4.1,2, 14: *“Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días; pasados los cuales, luego tuvo hambre. Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y salió su fama por toda la tierra de alrededor.”*

I. INTRODUCCIÓN

Jesús fue llamado al desierto para un tiempo de devoción personal. La Palabra establece que allí fue tentado por Satanás

durante cuarenta días y cuarenta noches. El número cuarenta es importante. Moisés estuvo cuarenta días en la montaña. Elías caminó durante cuarenta días al monte Horeb para escuchar el susurro de Dios. El cuarenta nos habla de plenitud, de un nivel alto de consagración. Jesús subió a ese nivel y fue victorioso.

Luego de su experiencia en el desierto, Jesús bajó en el poder del Espíritu y comenzó a funcionar en el poder del mismo. ¡Historias sorprendentes acerca de Él fueron esparcidas a través de toda la región! Hoy vamos a dirigir nuestra atención al tema de nuestra devoción a Dios. Aprenderemos que existen diferentes niveles de devoción espiritual, y finalmente nos preguntaremos en cuál de ellos nos encontramos cada uno.

2. EL NIVEL DEL DEBER

“Deber” es una palabra con fuerte connotación militar. “El deber te llama” reza el aviso del ejército que necesita soldados. El soldado debe adiestrarse, debe cumplir todo tipo de tareas, debe reportarse. En tiempos de guerra le tocará montar guardia bajo lluvia o sol, cumplir peligrosas misiones, emplear sus armas contra el enemigo, etc. Todo esto hace parte del cumplimiento del deber del soldado.

Como sucede en el mundo visible, la Iglesia se encuentra en un conflicto bélico, pero invisible. Si cada uno de nosotros pudiera dimensionar la guerra que enfrentamos y la seriedad que ésta reviste ¿cambiaría nuestra respuesta a las tareas que debemos cumplir? Como cristianos, tenemos el deber de orar, estudiar la Biblia, ayunar, asistir a la iglesia, adorar, pagar los diezmos, dar ofrendas, evangelizar a otros, y mucho más.

Ahora, en el nivel del deber hacemos estas cosas más que todo porque otras personas esperan que las hagamos. Considere-

ramos nuestras tareas espirituales como un deber, y no como un placer. Está bien que asumamos con seriedad nuestros deberes cristianos. Lo que no está bien es creer que servir a Dios es sólo cuestión de deberes. Tenemos que superar ese nivel básico lo antes posible, de lo contrario pronto nos cansaremos, desanimaremos, y finalmente desearíamos desertar del ejército de Dios.

¿Todavía consideramos nuestra devoción a Jesús un deber? Eso equivale a que un muchacho le lleve flores a su novia, y luego diga: “te traje estas flores porque es mi deber. Lo hice sólo porque es mi obligación como novio.” Imagínese cómo se sentiría ella. ¿No quedaría desolada? ¿Aceptaría esas flores?

3. DISCIPLINA

Ahora, si usted practica suficientemente su deber, éste pronto se convertirá en una disciplina. La disciplina se define como un proceso de entrenamiento que garantiza el adecuado comportamiento; un sistema de control consciente del estilo de vida. Disciplinas son cosas que se hacen automáticamente, rutinariamente.

En este nivel, cuando es tiempo de hacer algo para Dios, lo hacemos, porque se ha vuelto una responsabilidad. Ya no luchamos para hacerlo. Un cristiano disciplinado ora, ayuna, diezma, sirve, participa cada vez que es el momento de hacerlo. Él ha sido ejercitado en todo ello. Véase **Hebreos 12.11**.

Hay bastante diferencia entre el deber y la disciplina. La disciplina juega un papel fundamental en nuestro caminar espiritual con Dios. Es cierto que en la disciplina espiritual existe cierto riesgo de, o tendencia a volvernó autosuficientes; pero preferimos correr ese riesgo, y ejercitarnos en las disciplinas espirituales. Y cuando hemos sido lo suficientemente disciplinados, lo que hacemos para Dios se convierte en...

4. DESEO

Un estilo de vida cristiana que une el deber con la disciplina pronto se convierte en algo deseable. El deseo nos acerca Jesús, y cuando Jesús percibe nuestro deseo, se acerca a su vez a nosotros. Este es un nivel muy alto de devoción, donde nuestro corazón siente que va a la deriva cada vez que no puede estar con Él; nuestro corazón siente un intenso deseo de volver a Él lo antes posible.

El deseo de estar con Jesús se vuelve más y más vivo a medida que nos acercamos a Él. Se convierte en un hambre, un anhelo por la presencia de Dios. Véase **Salmos 40.8; 84.1-2**. También los discípulos dijeron después de algún tiempo con Jesús: “¿A quién iremos, Señor?”

Muchos hermanos se quedan largos períodos en el nivel del deber o la disciplina, sin saber lo satisfactorio y trascendente que es entrar a la esfera del deseo. ¿Qué se necesita para destruir las obras del enemigo? Una congregación moviéndose de la disciplina al deseo; una Iglesia sumergiéndose cada vez más profundo en la presencia de Dios. Esto sacude al infierno sin lugar a dudas. Véase **Ezequiel 47.3-5**.

¿Quiénes somos los responsables de fomentar el deseo y el hambre por Dios? Nosotros, y nadie más que nosotros. Necesitamos llegar a sentir esas ansias, ese anhelo, y luego permanecer en ese nivel. Para cuando usted y yo deseamos a Dios lo suficiente, buscarle se convierte en...

5. DELEITE

“*Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón.*” **Salmos 37.4**. Dios está buscando corazones

apasionados que le deseen, y cuando Él encuentra ese corazón deseoso, Él convierte el deseo en deleite. Deleite significa “alegría, gran gozo y placer; apreciar y disfrutar de algo por completo”.

Esta es la mayor dimensión en la devoción a Dios, la cual va mucho más allá de la obligación y del compromiso de la religión. En este nuevo nivel, le estamos permitiendo a Dios ser nuestro deleite y placer; en otras palabras, ser el Señor de nuestra devoción a Él. **Véase Salmos 1.1-3.**

6. CONCLUSIÓN

Al permitir que Jesús se convierta en Señor de nuestras devociones, nos elevamos del simple deber cristiano, a una experiencia de plenitud, de deleite en Su presencia. No podemos permitir que nuestras disciplinas espirituales sean una carga. El propósito de Dios es que le sirvamos con alegría, y encontremos gran deleite y placer en nuestro caminar espiritual con Él.

Con sinceridad.

- ¿en qué nivel de devoción crees encontrarte en este momento?
- ¿Cómo piensas subir del mismo hasta el más alto nivel?



Adaptada del libro “Aplauso del Cielo”, Max Lucado, 1996, Editorial Caribe, Nashville TN.

Rompe-hielo: ¿Qué reflexión te merece que alguien diga: “Jesús es el Señor de mi gozo”?

Mateo 5.11-12: *“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”*

I. INTRODUCCIÓN

Su primer hogar fue un palacio. Tenía sirvientes a la mano. El chasquido de sus dedos cambiaba el curso de la historia. Su nombre era conocido y amado. Tenía todo: riqueza, poder, respeto. Y luego se quedó sin nada. Los estudiantes del caso todavía lo consideran. Los historiadores tropiezan al intentar explicarlo. ¿Cómo podría un rey perder todo en un instante? En un momento pertenecía a la realeza; al siguiente quedó en la pobreza.

Su cama llegó a ser, en el mejor de los casos, un camastro prestado... y, por lo general, la tierra dura. Nunca fue dueño de siquiera el medio más elemental de transporte y dependía de donaciones para sus ingresos. A veces estaba tan hambriento que comía granos crudos o tomaba fruta de algún árbol. Sabía lo que era estar bajo la lluvia, el frío. Sabía lo que significaba no tener hogar.

Los predios de su palacio fueron impecables; ahora él estaba expuesto a la suciedad. Nunca había conocido dolencia, pero ahora estaba rodeado de enfermedades. En su reino fue reverenciado; ahora era ridiculizado. Sus vecinos intentaron matarlo. Algunos dijeron que era un lunático. Su familia intentó confinarlo a su casa.

Aquellos que no lo ridiculizaron intentaron usarlo. Querían favores. Querían que hiciera trucos. Él era una novedad. Querían ser vistos con él, es decir, hasta que pasó de moda el ser visto con él. Después quisieron matarlo. Se le acusó de un delito que nunca cometió. Contrataron testigos para que mintiesen. El jurado fue preparado. No se le asignó abogado para su defensa. Un juez impulsado por los políticos dictó la pena de muerte. Lo mataron.

Se fue del mismo modo que llegó, sin un centavo. Fue enterrado en una tumba prestada, y su funeral financiado por amigos compasivos. Aunque una vez lo tuvo todo, murió sin nada. Debería ser desdichado. Debería estar amargado. Tenía todo el derecho a ser una caldera hirviente de ira. Pero no lo fue. Estaba gozoso.

Los agrios no atraen seguidores. La gente lo seguía dondequiera que iba. Los niños rechazan a los malhumorados. Corrían en pos de este hombre. Las multitudes no se reúnen a escuchar a los llorones. Ellas se alegraban al oírlo. ¿Por qué? Porque tenía gozo. Sentía gozo en su pobreza; cuando fue abandonado; cuando fue traicionado; incluso al colgar de un instrumento de tortura, con sus manos atravesadas por clavos romanos de quince centímetros.

2. EL GOZO DEL SEÑOR

Jesús personifica el gozo inquebrantable. Un gozo que rehúsa doblegarse ante el viento de los tiempos difíciles. Un gozo que se mantiene en pie ante el dolor. Un gozo cuyas raíces se extienden en lo profundo del fundamento de la eternidad: “...por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...”

Hebreos 12.2b.

¿Qué tipo de gozo es este? ¿Qué cosa es este regocijo que se atreve a hacerle un guiño a la adversidad? ¿Qué ave es esta que canta en la oscuridad? ¿Cuál es la fuente de esta paz que desafía al dolor? Llamémosle el gozo sagrado. Es sagrado porque no es terrenal. Lo que es sagrado es de Dios. Este gozo es de Dios. Y es gozo porque puede satisfacer y sorprender al mismo tiempo.

Gozo es los pastores de Belén bailando fuera de una cueva. Gozo es María contemplando a Dios dormido en un pesebre.

Gozo es el canoso Simeón adorando a Jesús, que está a punto de ser circuncidado. Gozo es José enseñándole al Creador del mundo cómo sostener un martillo.

Gozo es la expresión en el rostro de Andrés al mirar el recipiente con alimentos que nunca se vacía. Gozo es ver a los invitados a una boda asombrados por beber un vino que había sido agua. Gozo es el de un leproso que ve un dedo donde antes sólo había un muñón; una viuda que hace una fiesta con la comida preparada para un funeral; un parapléjico saltando y haciendo piruetas. Gozo es Jesús haciendo cosas imposibles de maneras insólitas: sanando al ciego con saliva, pagando los impuestos con una moneda sacada de la boca de un pez y resucitando de entre los muertos frente a una guardia romana con sueño.

¿Qué es el gozo del Señor? Es cuando Dios hace lo que otros sólo harían en sus sueños más alocados: usar pañales, montar burros, lavar pies, dormir durante tormentas. Gozo es cuando le acusaron de comer demasiado, de asistir a demasiadas fiestas y de pasar demasiado tiempo con los pecadores de la esquina. Gozo es el salario de un día abonado a jornaleros que sólo habían trabajado una hora; el del padre que lava la espalda de su recién regresado hijo para quitarle el olor a marrano; es el pastor que hace una fiesta porque encontró a la oveja perdida.

Gozo es descubrir una perla; es un talento multiplicado; un mendigo camino al cielo; un malhechor en el paraíso. Gozo es la sorpresa en los rostros de los mendigos invitados al banquete del rey. Gozo es una mujer samaritana boquiabierta de la sorpresa; la adúltera que se aleja de la calle llena de piedras desparramadas.

Gozo sagrado es una buena noticia que entra por la puerta trasera de nuestro corazón. Es eso que siempre hemos soñado pero nunca creímos que sucedería. Es aquello que es demasiado

bueno para ser cierto, pero que se hace realidad. Es tener a Dios de abogado, papá y mejor amigo. Dios a nuestro lado, en nuestro corazón, delante de nosotros, protegiendo nuestra espalda. Es esperanza en el lugar que menos esperábamos encontrarla.

Gozo es abrazarnos de la promesa de Jesús: *“De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.”* **Juan 16.20.** Es el mismo gozo que provocó aquella celebración al otro lado del Mar Rojo; el que hizo cantar a María y sonar la trompeta en Jericó. ¡Este es el gozo del Señor!

3. LA PROMESA DE JESÚS

Leamos **Mateo 5.1-10.** Aquí Jesús nos promete gozo; ocho veces lo promete, y lo hace al grupo menos pensado: *“Los pobres en espíritu”* *“Los que lloran”* *“Los de corazón humilde”* *“Los que tienen hambre y sed de justicia”* *“Los compasivos”* *“Los de corazón limpio”* *“Los pacificadores”* *“Los perseguidos”*. Este es el grupo de peregrinos al cual Dios promete una bendición especial, un gozo celestial. Pero este gozo no es gratuito. Su precio es la conversión total del corazón, algo que sólo Dios hace posible. Observemos la secuencia:

- (1) Reconocemos nuestra necesidad –somos pobres en espíritu.
- (2) Nos arrepentimos de nuestra autosuficiencia –lloramos.
- (3) Dejamos de controlar la situación y cedemos el control a Dios –tenemos corazón humilde.
- (4) Quedamos tan agradecidos por su presencia que anhelamos más de Él –tenemos hambre y sed.

- (5) Al acercarnos más a Él, nos parecemos más a Él y perdonamos a otros –somos compasivos.
- (6) Cambiamos nuestra perspectiva –tenemos corazón limpio.
- (7) Amamos a otros –somos pacificadores.
- (8) Soportamos injusticia –somos perseguidos.

4. CONCLUSIÓN

No se trata de una modificación casual de la actitud. Es una demolición de la vieja estructura para crear una nueva. Cuanto más radical es el cambio, mayor es el gozo. El precio del gozo del Señor es vivir como Él vivió, y morir como Él murió. **Hebreos 12.2:** *“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”*

Ocho promesas de gozo inquebrantable, y aún una novena promesa nos hace el Señor, y junto a ella una invitación: *“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos...”* **Mateo 5.11-12.** Jesús nos llama a permitirle ser el Señor de nuestro gozo, en toda situación; a recordar que cada dificultad es una oportunidad para recibir ese gozo que Él nos ha prometido.

- ¿Por qué piensas tú que muchas veces no experimentas el gozo del Señor?
- ¿Qué pasos darás para convertir toda tristeza de tu vida en gozo?



Rompe-hielo: ¿Por qué muchas personas sienten temor e incertidumbre respecto del mañana?

I. INTRODUCCIÓN

El futuro de la Iglesia y el mundo es revelado en la Biblia, exclusivamente. Eventos que aún no han sucedido son predichos en ella con todo detalle.

Introducimos la serie “Doce Toques de Trompeta” considerando los principales eventos proféticos, en el orden cronológico en que han de suceder, de acuerdo con la Palabra de Dios.

2. VENIDA DE CRISTO POR SUS SANTOS

El próximo evento que ocurrirá en el calendario de Dios es su venida a la Tierra para llevar a su pueblo al hogar celestial. Esto es conocido como el Levantamiento de la Iglesia o Rapto (esta última palabra no se encuentra en la Biblia). Cristo descenderá del cielo, la trompeta sonará y los cuerpos de los creyentes que han muerto serán resucitados. Inmediatamente, los creyentes que aún vivamos seremos levantados juntamente con ellos para encontrar al Señor en el aire.

Véase **1^a Tesalonicenses 4.13-18**.

El levantamiento de la Iglesia sucederá en un ‘abrir y cerrar de ojos’, de acuerdo con **1^a Corintios 15.51-57**. Leamos esta escritura con mucho detenimiento, pues ella nos describe los eventos paso a paso; nos dice por qué es tan importante que Cristo sea nuestro Salvador; nos recuerda que debemos estar preparados siempre, pues todo esto ¡podría suceder hoy!

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

3. LA GRAN TRIBULACIÓN

Leamos **Mateo 24.5-31**. Esta escritura y gran parte del libro de Apocalipsis cubren este período de tiempo sobre la Tierra, que durará siete años. Después del levantamiento de la Iglesia, la Tierra experimentará un período de gran sufrimiento y tristeza conocido como la Gran Tribulación. Durante este período, el pueblo judío retornará a su tierra, aunque lo hará en incredulidad.

Paralelamente, un gran gobernante malvado conocido como el “Anticristo” –literalmente en griego “en vez de Cristo”, se levantará con gran autoridad. Él demandará adoración de la gente y engañará a Israel. Será un tiempo de tan grande sufrimiento que si los días no fueran acortados, nadie sobreviviría.

En los primeros tres años y medio de la tribulación, el Anticristo convencerá a los judíos de que él es su amigo y les brindará protección. Pero a la mitad de los siete años, se volverá contra los judíos, mostrando quién es él realmente. Gran persecución y batallas como nunca se han conocido en la historia tendrán lugar. De todos modos, Dios preservará aquellos judíos que hayan sido fieles a Él, finalizando todo con la batalla de Armagedón. Véase **Malaquías 4.1-3**.

4. LA VENIDA DE CRISTO PARA REINAR

Al final del período de la Tribulación, el Señor Jesucristo, conjuntamente con aquellos que fueron levantados, regresará a la Tierra con gran poder y gloria. Esto es lo que conocemos como Segunda Venida de Cristo en que Él destruirá a sus

enemigos, incluyendo al Anticristo, y juzgará a las naciones que persiguieron a los judíos fieles. Satanás será atado y arrojado al abismo por mil años:

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.”

Apocalipsis 20.1-3.

5. EL MILENIO

Cuando su trabajo de juicio haya sido completado, Cristo establecerá Su Reino sobre la Tierra y Jerusalén será su capital. Él reinará sobre la tierra por mil años. Este período es conocido como el Milenio. Será una era de paz y felicidad. Véase **Isaías 32.1-5; 35.1-7; 65.17-25**. En estos textos leemos que la naturaleza será enteramente diferente, que el león se recostará junto al cordero, el desierto florecerá como la rosa, el hombre vivirá por muchos años, habrá gran prosperidad y no habrá guerras.

Pese a todo lo anterior, el pecado no estará enteramente ausente durante el milenio, pero será juzgado inmediatamente, en cualquier momento que ocurra. Nosotros gobernaremos con Cristo como reyes y sacerdotes: “...con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”

Apocalipsis 5.9b-10.

6. EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Leamos **Apocalipsis 20.11-15**. Al final del reinado de mil años de Cristo, tendrá lugar el juicio del Gran Trono Blanco. Este es el juicio de todos los muertos que no fueron salvos. Las tumbas devolverán los cuerpos de los no creyentes, el Hades devolverá sus almas y todos comparecerán delante de Cristo para ser juzgados.

Finalmente, los libros serán abiertos (**Apocalipsis 20.11-15**) y las personas serán juzgadas cada una por sus obras. Finalmente, y porque sus nombres no serán hallados en el Libro de la Vida del Cordero, serán culpados y sentenciados al Lago de Fuego para sufrir consciente y eterna condenación.

7. ETERNIDAD

El cuadro final del futuro es el Estado Eterno (**Apocalipsis 21.1-8**). La Tierra que conocemos será destruida por fuego. El tiempo, tal como lo conocemos, cesará. Todos los creyentes verdaderos disfrutaremos felicidad sin fin en el Cielo. Todos los que hayan rechazado al Salvador sufrirán en las oscuridades y tinieblas para siempre. Mientras nos acercamos al final de lo que enseña la Biblia que sucederá, hay una pregunta clave que enfrenta cada uno de nosotros y que debe ser respondida:

- ¿Dónde pasaré yo la eternidad?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente al oír la palabra ‘cielo’?

I. INTRODUCCIÓN

Leamos **Juan 14.1–16**. En este pasaje vemos el amoroso plan que Jesús tiene para con los suyos. Faltaban pocas horas para que Judas le entregara, y el Señor quiere tranquilizar y dar esperanza a sus discípulos. Para ello, les hace dos grandiosas promesas: **(1)** Regresaría en persona (y esto acabaría con el temor a la muerte). **(2)** Regresaría en espíritu (esto acabaría con el temor a la vida).

El Señor comienza su discurso hablándoles del cielo. Qué grandioso tema. Un famoso predicador escocés se levantaba cada mañana, abría la puerta de calle, y una de las primeras cosas que hacía era elevar los ojos al cielo y decir: “Señor Jesús, ¿quizás hoy, quizás regreses hoy?” Es magnífico comenzar el día con esa actitud. Esta es la actitud que el Señor quiere ver en todos nosotros; por lo cual nos promete...

2. PAZ EN LA TRIBULACIÓN

V. 1: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.” Los discípulos acababan de recibir noticias que produjeron asombro y turbación. Estaban angustiados por la existencia de un traidor entre ellos, porque Jesús se iba y ellos no podían seguirlo, y además por la predicción de que Pedro negaría al Maestro. Al verlos confundidos y angustiados, Jesús les habla al corazón sobre la necesidad de poner su fe en Dios. El hombre puede tener motivos para conturbarse y angustiarse, pero en la promesa de Jesús hay paz.

3. MUCHAS MORADAS

V. 2: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” El Señor quiere que los discípulos tengan paz al pensar en la muerte, y en forma natural se refiere al cielo como a la casa del Padre donde hay lugar para todos. Esta es una gran revelación de Jesús. Nos dice que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Además, desde su ascensión al cielo hace casi dos mil años, está allí preparándonos lugar. Esta es una de sus actividades en el presente, y así deseó que lo recordemos.

Se cuenta la historia de una anciana mujer cristiana que estaba muy enferma. Su hijo, director de un seminario bíblico, la visitaba todos los días a la hora del almuerzo, charlaba con ella y

oraban juntos. Un día cuando llega el hijo la anciana estaba sentada en su cama, vestida con sus mejores ropas. —Mamá, ¿para qué te has puesto esa ropa? ¿A dónde vas a ir? —Voy a casa— respondió ella. —Mamá, ya estás en casa—contestó él, creyendo que su madre estaba perdiendo la razón. —Hijo, no me entiendes. Quiero decirte que me voy al cielo, por eso estoy arreglada y vestida de esta manera. No prestando demasiada atención a la anciana, el hijo le aconsejó: —De acuerdo, pero primero come tu almuerzo. —No lo necesito, hijo. Hoy mismo estaré en el cielo, y si hace falta comeré algo al llegar allá. Ese mismo día la anciana fue a estar con su Señor.

4. VENDRÁ OTRA VEZ

V. 3a: “*Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...*” Jesús primero afirma su partida, para luego entonces dar la certeza de que volverá. Véase **Hechos 1.11**. Cristo ha prometido regresar a la Tierra y nos insta a esperar su venida, que tendrá lugar “*como ladrón en la noche*” (**1ª Tesalonicenses 5.2**), el cual llega cuando nadie lo espera. Nos sacará de esta escena terrenal en un abrir y cerrar de ojos, y se reunirá con nosotros en las nubes del aire (**1ª Corintios 15.51–52; 1ª Tesalonicenses 4.17**).

5. DONDE ÉL ESTÁ

V. 3b: “*...para que donde yo estoy, vosotros también estéis.*” Que estemos donde él está es el divino propósito del levantamiento de la Iglesia y el deseo más profundo de nuestro Salvador. Para eso murió en la cruz, llevó nuestro pecado y dio su sangre.

El esposo que ama a su esposa, quiere estar siempre junto a ella, y más profundo aun es el amor de Jesucristo para con nosotros. Su deseo y su plan es que estemos con Él por toda la eterni-

dad. De manera que, aunque en la Tierra la muerte es un enemigo para la mayoría de los seres humanos, los creyentes tenemos el gozo, la paz y la seguridad de que lo que sigue a la muerte es la eternidad con el Señor Jesús. Véase **2ª Corintios 5.6-8**.

6. UN ÚNICO CAMINO AL PADRE

Vv. 4-5: “*Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?*” Cuando Jesús señala a los discípulos que ellos saben a dónde va y conocen el camino, Tomás dice no saberlo. No está claro si Tomás en verdad no sabía o si su entendimiento se había opacado en ese momento por causa de situación.

Leamos los versos **6-11**. Muchas personas preguntan cómo saber cuál es el verdadero camino a Dios, cómo estar seguro del encuentro con Dios y del camino a la vida eterna. ¡El camino es Jesucristo! Él es el camino, la verdad y la vida. Existe un solo camino, una sola verdad y una sola vida digna de llamarse vida. El camino no es la religión ni el entendimiento intelectual de la verdad sino Cristo mismo, quien aún hoy se revela por su Palabra, por su Espíritu Santo, por la Creación y a veces en revelaciones individuales. Él es el único camino, y eso es definitivo. Por esa razón sus seguidores nos esforzamos en proclamar esa verdad a todo el mundo.

“¿Dónde está la verdad?”, preguntan muchos. “Si hay tantas religiones, ¿cómo puedo saber cuál es el camino correcto hacia Dios?” cuestionan otros. Quien ha puesto su fe en Jesucristo ha encontrado la verdad, porque Jesucristo es la verdad personificada. Decir esto no quiere decir que seamos raquíticos intelectuales ni que nos satisfagamos con superficialidades. Dios quiere que conozcamos sus profundas verdades, que han sido reveladas para nuestra bendición. Pero Cristo mismo es la esencia de esa verdad

que liberta el alma (**Juan 8.32**), ilumina el intelecto y nos hace conocer a Dios de manera más profunda y personal.

Únicamente en Cristo se encuentra la verdadera vida. Cristo se dio a sí mismo, y quien le tiene a Él tiene la vida. La vida sólo se conoce plenamente al conocer a Jesucristo. La vida de que nos habla Jesús es la vida de Dios en el alma humana. Recibir a Jesús es recibir al Padre. Felipe, siendo uno de los discípulos y habiendo pasado tres años con Jesús, todavía no recibía revelación en cuanto a la unicidad de Dios. ¡Gracias a la misericordia del Señor nosotros la hemos recibido!

Padre e Hijo son inseparables (**Vv. 10a, 11a**). Padre e Hijo son una sola cosa. Esto demuestra que Jesucristo es Dios (**1ª Juan 5.20**). No podemos diferenciar entre las palabras del Padre y las del Hijo ya que no podemos separar su procedencia, y este misterio también es aplicable a las obras de uno y de otro (**10b, 11b**). Esta es una verdad difícil de entender aún para los teólogos más destacados; una verdad que se debe comprender espiritualmente. Véase **1ª Corintios 2.14**. Por eso, aunque es casi imposible explicar claramente la totalidad del misterio de la unicidad de Padre e Hijo, los apostólicos aceptamos esto con todo nuestro corazón.

7. CONCLUSIÓN

Nuestro Rey regresará pronto por su Iglesia. *“Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agraderá a mi alma.”* **Hebreos 10.37-38**. Vivamos tranquilos; con paz, esperanza y fe en las promesas de Jesús. Estemos preparados en todo momento para ir al cielo con el Señor.

- ¿Cómo se está preparando usted para el regreso del Gran Rey?



Rompe-hielo: ¿Alguna vez llegó usted tarde a una cita o compromiso importante? Comparta su experiencia.

Romanos 13.10-12: “... conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.”

I. INTRODUCCIÓN

‘Tiempo’ significa “la magnitud física con la que se mide la duración o separación de acontecimientos sujetos a cambio, o

la magnitud que permite ordenar los sucesos en secuencias, estableciendo un pasado, un presente y un futuro”. Sinónimos y/o términos relacionados con ‘tiempo’ son: día, período, lapso, época, era, temporada, fase, etapa, momento, instante, rato, hora, minuto, etc. Algunos adjetivos derivados de ‘tiempo’ son: antiguo, moderno, reciente, añejo. Adverbios de ‘tiempo’ son: siempre, nunca, jamás, hoy, mañana, ahora; entre otros.

En el N.T. de la Biblia versión Reina-Valera 1960, el término ‘tiempo’ aparece 173 veces, y otras 19 veces en su forma plural.

2. LA IMPORTANCIA DEL TIEMPO PARA DIOS

Dios otorga mucha importancia al factor tiempo en sus planes relacionados con el género humano. El ángel dijo a Zacarías que su anuncio del nacimiento de Juan el bautista se cumpliría “a su tiempo” según **Lucas 1.20**. Acerca de Cristo, leemos que: *“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.”* **Lucas 9.51**.

La verdad de que *“todo tiene su tiempo”* en la agenda de Dios es reconocida incluso por los demonios, pues cuando Jesús llegó a Gadara, los espíritus malos que poseían al gadareno *“...clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”* **Mateo 8.29**. Así demostraron saber que el juicio de Dios les espera en un día predeterminado y que al llegar Jesús a la Tierra por primera vez, aún era muy pronto para dicho juicio.

Pablo predicó a los atenienses que Dios *“de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos”* **Hechos**

17.26. También escribió a Timoteo diciendo que Él “*nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos*” **2ª Timoteo 1.9.**

Es decir que Dios ha subordinado los siglos y las eras a la eternidad en que Él habita y desde la cual dispuso el plan de salvación y el llamamiento a cada uno de sus hijos. En resumidas cuentas, Dios prefijó el momento preciso para cada cosa, y en virtud de eso Él jamás ha llegado tarde o temprano a sus citas, ni lo hará.

3. EL TIEMPO DEBE SER IMPORTANTE PARA LA IGLESIA

Cuando Cristo envió a los setenta discípulos a predicar, les dio las instrucciones necesarias para que pudieran cumplir con total éxito su misión. Una de éstas fue que a nadie saludaran por el camino (**Lucas 10.4**). Esta interesante consigna obedeció a que los intercambios ceremoniales de salutación en el oriente podían ocupar bastante tiempo —¡hasta media hora!, mientras que los discípulos disponían de un plazo limitado para realizar su misión. Por lo tanto, debían dedicarse enteramente a ella, evitando la pérdida de tiempo que significaban aquellos saludos. Jesús subrayó así la celeridad con que debemos llevar la salvación a los perdidos.

El apóstol Pablo mira hacia el futuro en sus escritos a las iglesias y afirma en uno de ellos que en los postreros días “*vendrán tiempos peligrosos*” **2ª Timoteo 3.1**. Años después Pablo, hablando de su tiempo presente, dijo: “*los días son malos*” **Efesios 5.16b**, seguramente porque la vida de la Iglesia se había vuelto muy dificultosa a causa de la persecución imperial romana.

Ante aquella situación, Pablo aconsejó a los creyentes vivir “*aprovechando bien el tiempo*” **Efesios 5.16a**, es decir, no dejar escapar oportunidad alguna de predicar el evangelio de salvación y así cumplir con la mayor prontitud posible la gran comisión dada por Cristo a su Iglesia, en **Mateo 28.19 y Marcos 16.15-16**. Esto continúa en vigencia para nosotros.

Pedro nos urge a cumplir nuestra tarea de predicar el evangelio de salvación a los perdidos: “*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.*” **2ª Pedro 3.9**. Aquí el apóstol se dirige primero a nosotros, la Iglesia –“*Dios es paciente para con nosotros*”; y en segundo lugar a los perdidos –“*para que todos procedan al arrepentimiento.*” ¿Cómo podrán los perdidos arrepentirse y salvarse si la Iglesia no predica? Véase **Romanos 10.14**. En otras palabras, al no predicar el Evangelio con la diligencia que Jesús quiere, estamos retrasando su venida por nosotros y el desarrollo de los planes que Él tiene para con el resto de la humanidad.

2ª Pedro 3.20: “*Estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.*” Este otro consejo de Pedro nos plantea varias preguntas. ¿Somos diligentes hoy en nuestro servicio a Dios? Si el Señor volviera hoy, ¿seríamos hallados irreprochables por Él? ¿Nos encontraría libres de mancha? ¿Reflejándolo a Él? ¿Viviendo en paz con los demás? ¿En santidad? Véase **Hebreos 12.14**.

4. CONCLUSIÓN

Leamos **Hebreos 10.25**. Esto nos habla de congregarnos fielmente, de exhortarnos unos a otros y de pensar en que el día del levantamiento de la Iglesia se acerca, por lo cual debemos vivir siempre preparados, dando lo mejor de cada uno de noso-

tros en servicio al Señor. Es hora de servir más y mejor a Dios. Es tiempo de adorarle en espíritu y en verdad. El reloj de Dios marca que el tiempo se agota. ¡La era de la gracia acabará pronto! Hagamos lo que dice Pablo:

“...conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.”

Romanos 13.11,12.

- ¿Sabe usted qué hora es en el reloj de Dios?
- ¿Qué pasos dará usted para aprovechar mejor el tiempo y servirle a Dios con mayor diligencia?



Rompe-hielo: Leyendo algún conocido texto de la Biblia, con frecuencia nos surge un nuevo mensaje, una verdad que siempre estuvo ahí, pero que no habíamos visto antes. ¿A cuántos les ha sucedido esto?

I. INTRODUCCIÓN

Leamos **Lucas 10.30-35**. Esta conocida parábola nos relata la historia de un hombre judío que, viajando desde la ciudad de Jerusalén hacia Jericó, fue sorprendido por unos ladrones. Un hombre de origen samaritano que iba de camino lo encontró, socorrió y trasladó a un lugar seguro, para que el hombre judío pudiera recuperarse.

En esta escritura encontramos una elemental lección espiritual acerca del amor y la misericordia. Sin dudas, el propósito central de la parábola del buen samaritano es recordarnos que, como hijos de Dios, debemos ayudar a nuestro prójimo o vecino que encontremos en necesidad. Ante personas que han sufrido calamidades, no podemos permanecer indiferentes, sino que debemos ofrecerles toda la ayuda posible.

Sin embargo —y como ocurre con muchas otras, en esta escritura hallamos otro sentido o significado, menos evidente que el primero pero igualmente importante: el sentido profético. Estudiemos pues la profecía que se esconde en la parábola del buen samaritano.

2. EL BUEN SAMARITANO

La elevación de Jerusalén sobre el nivel del mar es de 757 m. (2.484 pies), mientras que Jericó, distante 29 km. (18 millas) al noroeste de Jerusalén, se sitúa a 265 m. (870 pies) bajo el nivel del mar. Esto significa que al viajar de Jerusalén a Jericó se desciende 1.022 m. (3.354 pies).

El camino de Jerusalén a Jericó iba continuamente hacia abajo; era un camino lleno de peligrosos barrancos, que los bandidos empleaban para esconderse y esperar por sus víctimas. El hombre judío fue atacado por unos ladrones que lo dejaron despojado y agonizante. Poco después pasó junto a él un sacerdote y luego un levita, pero ninguno de estos dos se detuvo a prestarle ayuda (**Vv. 31-32**).

Por último llegó un samaritano, el cual viendo al hombre herido tuvo compasión de él (**V. 33**). Esto es muy llamativo, pues los judíos de ese entonces no tenían trato con los samaritanos y viceversa. Véase **Juan 4.9**. Este samaritano vendó las heridas del

hombre judío echándoles vino y aceite; lo colocó sobre su propia bestia y lo llevó a una posada donde pagó por sus cuidados, prometiendo regresar después por él (**Vv. 34-35**).

3. EL MENSAJE DE SALVACIÓN

Esta parábola presenta el mensaje de salvación de una forma hermosa. Jerusalén representa la morada de Dios en la Tierra, mientras que Jericó es símbolo del pecado, el paganismo y la maldición divina. El hombre judío yendo de Jerusalén a Jericó representa a la humanidad que viaja por el camino descendente que le aleja de Dios: *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino...”* **Isaías 53.6**.

El hombre ha estado viajando hacia abajo, dando la espalda a Dios y apartándose más y más de Él: *“No quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír.”* **Zacarías 7.11**. El resultado de esto es caer herido, desnudo y maltrecho; todo a causa del error de su camino. Ahora somos una raza destituida de la gloria de Dios, según **Romanos 3.23**; gente que ha cambiado las cosas de Dios por los placeres del mundo.

El ladrón es una representación del diablo cuya permanente intención es hurtar, matar y destruir (**Juan 10.10**). Pero no “carguemos todas las tintas” al diablo. El sacerdote y el levita, viendo al hombre herido, fueron incapaces de ayudarlo, haciéndose en cierta manera cómplices de los ladrones. El sistema religioso resulta inútil para salvar al hombre. Véase **Mateo 23.13**. La religión ha sido más que todo un estorbo a los planes de Dios. ¡Aquello que debería acercar a Dios, realmente ha puesto más distancia con Él!

Por esto Dios se hizo hombre, para reconciliarnos consigo, sin necesidad de más intermediarios que Él. Véase **2ª Corintios**

5.19; 1ª Timoteo 2.5. El hombre samaritano de la parábola representa a nuestro buen Jesús, quien movido a misericordia se acercó a nosotros. El samaritano puso aceite y vino en las heridas del hombre judío... Jesús derrama de su Espíritu Santo sobre nosotros. Dijo Juan: “Viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” **Lucas 3.16.**

El samaritano vendó las heridas del hombre herido... Jesús viste al pecador con su propia justicia: “Estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.” **Romanos 5.9.** Finalmente, el samaritano lleva al herido hasta la posada o mesón, que es una figura de la Iglesia. Esto es lo que David había dicho: “Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada.” **Salmos 27.5.**

El mesonero simboliza el ministerio de la Iglesia, que recibe bajo su cuidado a los pecadores heridos. Jesús depositó esta delicada tarea en nuestras manos, diciéndonos: “Cuídamele”. ¡Qué gran responsabilidad tenemos delante de Él! La Iglesia es como un hospital para los enfermos espirituales. Nuestra misión de salvar a los perdidos es crucial y debemos cumplirla con toda diligencia hasta que Él regrese. Véase **Lucas 12.42-43.**

4. EL SEÑOR ESTÁ CERCA

Los denarios son tal vez el elemento más intrigante de esta historia. En aquel entonces, un día o jornal de trabajo se retribuía con un denario. Véase **Mateo 20.2.** El samaritano dio al mesonero dos denarios, es decir, le dejó recursos como para atender al hombre herido durante dos días. Un día con el Señor es como mil años, de acuerdo con **2ª Pedro 3.8.** Por lo tanto, esta parábola también enseña que la Iglesia ministrará al pecador por un período de dos mil años, o dos días proféticos.

Al considerar la fecha en que la Iglesia comenzó —después del ascenso de Cristo, en pentecostés, podemos afirmar que el tiempo del regreso del Señor está muy cerca. Los dos días —o dos mil años, prácticamente están cumplidos (en realidad estamos entrando al tercero ahora). Oseas profetizó: “*Venid y volvamos a Jehová... nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.*” **Oseas 6.1-2.** Jesús también lo anunció: “*He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.*” **Lucas 13.32.**

5. CONCLUSIÓN

El sentido espiritual y el sentido profético de la parábola del buen samaritano se unen para entregarnos un gran mensaje. Dos milenios atrás, Jesús hizo su parte al venir al mundo pecador a rescatar lo que se había perdido. Como aquel hombre judío que iba a Jericó y fue dejado por muerto, nosotros también estuvimos muertos en nuestros delitos y pecados hasta que Jesús nos encontró, nos sanó y nos salvó.

Ahora es tiempo de hacer nuestra parte; ofrecer ayuda y cuidados a todos aquellos que Jesús quiera salvar en la última hora de su Iglesia. No podemos escatimar esfuerzos en ello, pues Él nos ha prometido que todo lo que gastemos de más, nos lo pagará cuando regrese (**Lucas 10.35**).

- ¿Qué hará usted en los próximos días por su prójimo?
¿Seguirá de largo o le extenderá su ayuda?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando escucha la palabra ‘falsificación’?

2ª Tesalonicenses 2.1-3a:

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía...”

I. INTRODUCCIÓN

Jesucristo viene a levantar a su pueblo. Él dijo a sus discípulos: *“Si me fuere, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis.”* **Juan 14.3.** ¿Cuándo sucederá esto? La Biblia dice que nadie lo sabe con exactitud, sin embargo Jesús nos advierte que inmediatamente antes de que Él venga, en el mundo religioso se manifestará una gran apostasía. ‘Apostasía’ significa abandonar la fe verdadera y abrazar una imitación de la misma. Apostasía es la señal inequívoca del inminente Levantamiento de la Iglesia.

2. LA APOSTASÍA DE LAODICEA

Leamos **Apocalipsis 3.14-17**: *“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”*

A fines del siglo I de nuestra era, Laodicea era una ciudad próspera económicamente, que atraía a gran cantidad de personas de muchos lugares. Al crecer la ciudad, el suministro de agua en Laodicea llegó a ser insuficiente para sus residentes, así que para solucionar este problema Laodicea comenzó a importar el agua de dos ciudades adyacentes, Hierápolis y Colosas. Las aguas de Hierápolis eran extremadamente frías y muy refrescantes en el verano, aunque a Laodicea llegaban tibias. En cambio las aguas de Colosas eran muy calientes, de pozos termales que se utilizaron para fines medicinales. Éstas también llegaban tibias a Laodicea, a la vez que perdían sus propiedades curativas.

Según **Apocalipsis 3.15-16** las obras de la iglesia de Laodicea no eran “*ni frías ni calientes*”; el mensaje que se predicaba en esta iglesia era tibio como las aguas de la ciudad. La predicación de Laodicea había perdido su fuerza refrescante y su poder sanador original; estaba tan mezclado con las filosofías mundanas de la ciudad que el único efecto que tenía era provocar el vómito. Se parece al mensaje que muchas iglesias predicán hoy; un evangelio tibio, inaceptable para Dios, muy diferente al que predicaron los apóstoles.

Laodicea representa la Iglesia apóstata del tiempo final. Es una iglesia dotada de muchas cosas: conocimiento, influencia, aceptación popular, dinero, profesionalismo; pero a la vez una iglesia cuya fe está puesta en todas esas cosas, y no en el poder de Dios que salva a los creyentes. Esto es precisamente lo que observamos al presente: iglesias llenas de gente, edificios suntuosos, tesorerías bien provistas, influencia en todas partes y excelente reputación entre los no creyentes. Sin embargo, toda esta aparente riqueza es nada si no hay fuerza espiritual, si no hay fuego del Espíritu Santo.

“Dices: ‘Soy rico; me he enriquecido y no me hace falta nada’; pero no te das cuenta de que el infeliz y miserable, el pobre, ciego y desnudo eres tú.” **V. 17 NVI.** ¡Terrible mensaje es el que recibe la iglesia de Laodicea, y sin embargo, Dios sigue llamando a su puerta y pidiéndole permiso para entrar a ella!

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”
Apocalipsis 3.18-20.

¡Cuántas iglesias hay en nuestro tiempo que, presumiendo de ser cristianas, no permiten que Cristo entre en ellas! No sería de extrañarnos que de estas iglesias surjan los peores enemigos de Dios y los instrumentos para la persecución de la iglesia de Filadelfia.

Véase **Apocalipsis 3.7-13**. Las iglesias post-modernas son el campo donde se está sembrando la semilla que traerá como resultado la manifestación del Anticristo.

3. APOSTASÍA EN LOS PÚLPITOS

2ª Timoteo 4.3-4:

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

Lo que Pablo escribe a Timoteo es exactamente lo que ahora vemos en muchos grupos “cristianos”: predicadores y maestros de talla mundial; líderes religiosos de gran carisma e influencia a través de las redes de internet y televisión; multitudes cada vez más grandes tras ellos; sermones, enseñanzas y libros que se convierten en best-sellers de la noche a la mañana.

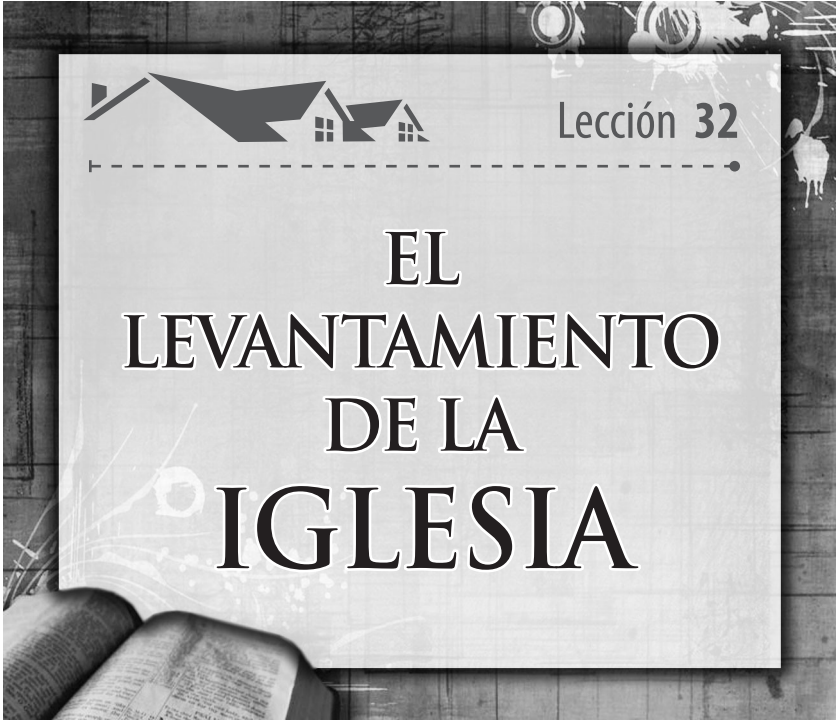
Pero hay demasiadas cosas faltando en todo este esquema: el pecado ya no es reprendido, y en muchos casos es celebrado. La gente ya no es invitada a la salvación, como antes se hacía. Tampoco se observa un compromiso firme y serio de las personas con Dios. Y claro está, la santidad se ha perdido en casi todos los casos, si tomamos en cuenta los estándares que la Biblia fija al respecto.

4. CONCLUSIÓN

Al observar el surgimiento de la apostasía, podemos entender que ya no falta mucho para nuestra partida. Como cristianos verdaderos, nos entristece ver tanto pecado a nuestro alrededor, pero a la vez sentimos el consuelo de saber que Cristo realmente está a las puertas y muy pronto regresará por nosotros.

Pero mientras ese glorioso día llega, ¿cómo debemos conducirnos? Hace unos tres mil años David se planteó la misma pregunta: “*Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?*” **Salmos 11.3.** Pablo responde: “*Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.*” **2ª Timoteo 4.5.** Y Juan nos anima: “*Y ahora, queridos hijos, permanecemos en él para que, cuando se manifieste, podamos presentarnos ante él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en su venida.*” **1ª Juan 2.28 NVI.**

- ¿Siente perplejidad ante la ola de apostasía religiosa que está golpeando a la Iglesia?
- ¿Qué pasos dará usted para no caer en desánimo por causa de ello?



Rompe-hielo: ¿Ha oído hablar de la gente que se prepara para el fin del mundo (conocida como ‘preppers’)? ¿Qué opinión tiene usted sobre ello?

Apocalipsis 16.15, NVI: “¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez.”

Mateo 24.42-44, NVI: “Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.”

I. INTRODUCCIÓN

El ladrón no anuncia su venida; su propósito es robar sin ser visto. El ladrón no viene a quedarse; después que consigue lo que quiere, se marcha rápidamente. El ladrón no se lleva todo lo que encuentra en la casa, sino sólo aquello que es de valor para él, dejando mucho más de lo que se lleva. Así será en el levantamiento de la Iglesia: sólo aquellos que fueron fieles al Señor serán levantados al cielo, en tanto que mucha gente se quedará en la Tierra, probablemente asombrada y estremecida por nuestra repentina desaparición.

2. ¿QUIÉN SERÁ RECOGIDO EN EL LEVANTAMIENTO DE LA IGLESIA?

Esta pregunta es sumamente importante y nos concierne a todos. La única manera de contestarla adecuadamente es permitiendo que las Escrituras lo hagan:

1ª Tesalonicenses 5.1-9, NVI: *“Ahora bien, hermanos, ustedes no necesitan que se les escriba acerca de tiempos y fechas, porque ya saben que el día del Señor llegará como ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», vendrá de improviso sobre ellos la destrucción, como le llegan a la mujer encinta los dolores de parto. De ninguna manera podrán escapar. Ustedes, en cambio, hermanos, no están en la oscuridad para que ese día los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad. No debemos, pues, dormirmos como los demás, sino mantenernos alerta y en nuestro sano juicio. Los que duermen, de noche duermen, y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. Nosotros que somos del día, por el contrario, estemos siempre en nuestro sano juicio, protegidos por la coraza de la fe y del amor, y por el casco de la esperanza de salvación; pues Dios no*

nos destinó a sufrir el castigo sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

Veamos otras Escrituras que nos permiten responder más particularmente a la pregunta de quiénes serán recogidos en el Levantamiento de la Iglesia:

- a. Los que llevan el Nombre de Jesús: *“Simón ha contado cómo Dios primero visitó a los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.”* **Hechos 15.14.** Jesús viene a llevarse una novia gentil que lleva su Nombre. Así que debemos ser bautizados en su Nombre para pertenecer a su familia. Véase **Efesios 3.15.** El plan de Salvación establece como requisito fundamental el bautismo en agua por inmersión, invocando el nombre de Jesucristo: *“Pídanle perdón a Dios, vuelvan a obedecerlo, y dejen que nosotros los bauticemos en el nombre de Jesucristo. Así Dios los perdonará y les dará el Espíritu Santo.”* **Hechos 2.38** Biblia en Lenguaje Sencillo.
- b. Los que han sido bautizados en su cuerpo: *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”* **1ª Corintios 12.13.** El poder del Espíritu Santo nos coloca en su cuerpo, siendo Su cuerpo Su iglesia.
- c. Los que son llenos del Espíritu Santo: *“Y si el Espíritu de aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”* **Romanos 8.11.** Sin el poder del Espíritu Santo habitando en nosotros, nuestros cuerpos mortales no podrán ser levantados.
- d. Aquellos que son santos y sin mancha: *“Para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ningun-*

na otra imperfección, sino santa e intachable.” Efesios 5.27.
Véase también **Hebreos 12.14**.

- e. Aquellos que permanecieron en Cristo hasta el final: “*Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” 1ª Tesalonicenses 4.16.*
- f. Los que estén esperando su regreso: “*Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” Hebreos 9.28.* “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Colosenses 3.1-4.* Sólo los que estén listos estarán mirando hacia arriba y, consecuentemente, sólo los que miren hacia arriba serán quienes estén listos.
- g. Los que aman su venida: “*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2ª Timoteo 4.8.* Esto significa que nuestra expectativa debe estar centrada en Su venida.

3. CONCLUSIÓN

Hay un versículo precioso que dice: “*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” 2ª Corintios 4.6.* ¡Qué maravilloso el estado de nuestro corazón! Las tinieblas ya no prevalecen en

él, sino la luz gloriosa que procede de Aquél que es la luz del mundo (**Juan 8.12**).

Somos hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por eso, aquel día no debe tomarnos por sorpresa. El mismo Espíritu Santo, que mora en nosotros e ilumina nuestro conocimiento, nos ayuda a interpretar la palabra de Dios y aplicarla a nuestra vida cotidiana para percibir bien las cosas y no estar desprevenidos.

- ¿Es el Levantamiento de la Iglesia un evento importante para usted? ¿Lo aguarda con expectativa?
- ¿De qué manera se prepara usted para el mismo?



Rompe-hielo: ¿Alguna vez recibió usted una sorpresa? Comparta su experiencia.

Lucas 19.41-44:

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

I. INTRODUCCIÓN

Los judíos estaban celebrando la entrada de Jesús a Jerusalén. Había emoción en muchos de ellos. Pero un repentino cambio de ambiente se produjo cuando Jesús pronunció una dolorosa profecía sobre la ciudad que se extendía delante de Él. Jesús “*lloró sobre ella*” sabiendo del rechazo que sufriría por parte de Jerusalén, y porque la nación toda debía sufrir un terrible juicio, el cual llegó con la destrucción de su capital por parte de las fuerzas romanas en el año 70 d.C.

Jerusalén fue sitiada de la manera típica de las guerras de aquella época: sus enemigos construyeron una barricada alrededor para impedir que cualquiera entrara o saliera, hicieron morir de hambre a la mayor parte de sus habitantes. Entonces los romanos se abrieron paso y conquistaron Jerusalén con tremenda crueldad y pérdida de vidas. Todo esto ocurrió porque el pueblo de Israel no reconoció a su Dios que vino a él para salvarlo. “*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.*” **Juan 1.11.**

2. JESÚS VIENE A NUESTRA VIDA

Jesús hubiera deseado que Jerusalén se arrepintiera y buscara lo que era para su propio bien. Pero aquella gente que en un momento lo recibía con cantos de alabanza, sólo unas horas después lo rechazaría y exigiría su crucifixión. El nombre ‘*Jerusalén*’ significa “*ciudad de paz*”, pero aquellos habitantes de ella llevaban un estilo de vida que muy poco tenía que ver con la paz.

Hoy nosotros, como ellos, alabamos a Jesús y proclamamos ser de Él; pero, ¿vivimos conforme a lo que dice Él? ¿Hacemos verdadero honor a su nombre, el cual ha sido invocado sobre nosotros? ¿Cómo estamos viviendo delante de Dios? Tal vez le-

yendo el siguiente pensamiento, de autor desconocido, podamos responder más conscientemente todas estas preguntas:

“Aún no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o un sueño. Sólo recuerdo que ya era tarde y estaba en mi sofá preferido con un buen libro en la mano. El cansancio me fue venciendo y empecé a cabecear. En algún lugar entre la semiinconsciencia y los sueños, me encontré en aquel inmenso salón; no tenía nada en especial salvo una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas. Los ficheros iban del suelo al techo y parecían interminables en ambas direcciones. Tenían diferentes rótulos.

Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: “*Muchachas que me han gustado*”. Lo abrí descuidadamente y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión; había reconocido el nombre de cada una de ellas. ¡Se trataba de las muchachas que a mí me habían gustado! Sin que nadie me lo dijera, empecé a presagiar en dónde me encontraba. Este inmenso salón, con sus interminables ficheros, era un crudo catálogo de toda mi existencia. Estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria ya había olvidado.

Un sentimiento de expectación y curiosidad, acompañado de intriga, empezó a recorrerme mientras abría los ficheros al azar para explorar su contenido. Algunos me trajeron alegría y recuerdos dulces; otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa tan intenso que tuve que volverme para ver si alguien me observaba.

El archivo “*Amigos*”, estaba al lado de “*Amigos que traicioné*” y “*Amigos que abandoné cuando más me necesitaban*”. Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo. “*Libros que he leído*”, “*Mentiras*

que he dicho”, “Consuelo que he dado”, “Chistes que conté”. Otros títulos eran: “Asuntos por los que he peleado con mis hermanos”, “Cosas hechas cuando estaba molesto”, “Murmuraciones cuando mamá me reprendía de niño”.

No dejaban de sorprenderme los títulos. En algunos ficheros había muchas más tarjetas de las que esperaba y en otros menos de las que yo pensaba. Estaba atónito ante el gran volumen de información que en mi vida había acumulado. ¿Sería posible que hubiera tenido el tiempo de escribir cada una de tantos millones de tarjetas? Pero cada tarjeta confirmaba la verdad. Cada una estaba escrita con mi letra; cada una llevaba mi firma.

Cuando vi el archivo “*Canciones que he escuchado*” quedé atónito al descubrir que tenía más de tres cuerdas de profundidad y, ni aun así, vi su fin. Me sentí avergonzado, no por la calidad de la música, sino por la gran cantidad de tiempo perdido en ello. Cuando llegué al archivo: “*Pensamientos lujuriosos*” un escalofrío recorrió mi cuerpo. Solo abrí el cajón unos centímetros... me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido. Me sentí asqueado al constatar que ‘ese’ momento, escondido en la oscuridad, había quedado registrado.

No necesitaba ver más. Un instinto animal afloró en mí. Un pensamiento se adueñó de mi mente: “Nadie debe ver estas tarjetas jamás. ¡Tengo que destruir este lugar!” En un frenesí insano arranqué un cajón, tenía que vaciar y quemar su contenido. Pero descubrí que no podía siquiera retirar una sola tarjeta del cajón. Me desesperé y traté de tirar con más fuerza, sólo para descubrir que eran más duras que el acero cuando intentaba arrancarlas. Vencido y completamente indefenso, devolví el cajón a su lugar. Apoyando mi cabeza en el interminable archivo, testigo invencible de mis miserias, empecé a llorar.

En eso el título de un cajón pareció aliviarme en algo mi situación: “*Personas a las que les he compartido el Evangelio*”. La manija brillaba. Al abrirlo, encontré menos de diez tarjetas. Las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Lloraba tan profundo que no podía respirar. Caí de rodillas al suelo llorando amargamente de vergüenza. Un nuevo pensamiento cruzaba mi mente: nadie deberá entrar a este salón, ¡necesito encontrar la llave y cerrarlo para siempre! Y mientras me limpiaba las lágrimas, lo vi.

¡Oh no! —exclamé. ¡Por favor, no! ¡Él no! ¡Cualquiera menos Él! Impotente vi como Jesús abría los cajones y leía cada una de mis fichas. Intuitivamente Jesús se acercó a los peores archivos. No soportaría ver su reacción. ¿Por qué tiene que leerlos todos? En ese momento no deseaba encontrarme con su mirada. Con tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo bajé la cabeza de vergüenza, me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. Él, se acercó, puso sus manos en mis hombros. Pudo haber dicho muchas cosas. Pero Él no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí, en silencio... y lloró conmigo.

Volvió a los archivadores y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. ¡No! le grité corriendo hacia Él. Seguí gritando ¡No! ¡No! ¡No! y le arrebaté la ficha de su mano. Su nombre no tenía por qué estar en esas fichas. No eran sus culpas, ¡eran las mías! Pero allí estaban, escritas en un rojo vivo. Su nombre cubrió el mío, escrito con su propia sangre. Tomó la ficha de mi mano, me miró con una sonrisa triste y siguió firmando las tarjetas. No entiendo cómo lo hizo tan rápido. Al siguiente instante lo vi cerrar el último archivo y venir a mi lado. Me miró con ternura a los ojos y me dijo: “*Consumado es; está terminado. Yo he cargado con tu vergüenza y tu culpa*”. Después salimos juntos del salón; salón que aún permanece abierto, pues todavía quedan muchas tarjetas por escribir...

Aún no sé si fue un sueño o una visión; pero si ese salón realmente existe, estoy convencido de que la próxima vez que Jesús vuelva a él, encontrará menos fichas vanas y vergonzosas, menos fichas de tiempo perdido y más fichas de qué complacerse.”

3. CONCLUSIÓN

Jesús llegó a Jerusalén sin ningún aviso previo. En su Palabra Él nos asegura que volverá de la misma manera. Nos preguntamos cuántos hermanos hoy están preparados para su encuentro con Jesús. Es el tiempo de su venida. Es tiempo de amar a los demás; de dejar de buscar lo nuestro propio; de servir a Dios con todo el corazón. Es tiempo de estar listos, porque nuestro Rey aparecerá en cualquier momento.

- ¿Siente usted que debe hacer cambios en su estilo de vida?
- ¿Qué cambios hará? ¿Cuándo va a comenzar con ello?



Rompe-hielo: ¿Puede un Dios bueno y misericordioso condenar a la gente que no cree en Él?

Deuteronomio 30.15: *“Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal.”*

I. INTRODUCCIÓN

A pesar de ser una de las enseñanzas centrales de la Biblia, la eternidad es un tema olvidado en la mayoría de las iglesias. Hay lugares donde se habla de eternidad, pero de manera equivocada. Por ejemplo, algunos creen que la eternidad estará ubicada en la

Tierra. Al revelar el destino eterno de las almas, la Biblia considera básicamente dos lugares: el cielo y el infierno, los cuales están fuera de la Tierra.

En su ministerio terrenal, Jesús enseñó extensamente sobre el cielo y el infierno. El resto del Nuevo Testamento también habla de estos lugares, mayormente el libro de Apocalipsis. Así que podemos estar seguros de la existencia del cielo y el infierno, sitios que Dios tiene preparados con fines muy diferentes. El cielo tiene como objeto la vida eterna, el gozo de la salvación. El infierno se creó para establecer un castigo y una separación entre Dios y sus criaturas desobedientes, algo que la Biblia llama segunda muerte. Véase **Apocalipsis 21.8**.

Consideremos algunas escrituras que nos ayudarán a comprender el contraste tan grande que existe entre el cielo y el infierno.

2. SON LUGARES MUY DIFERENTES

El infierno es descrito como un lago de fuego: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” **Apocalipsis 20.10**. También es descrito como un lugar frío y oscuro: “Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.” **Mateo 22.13**. En cambio el cielo es un lugar de luz eterna: “No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.” **Apocalipsis 22.4-5**.

El cielo es también un lugar de gran belleza: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de

la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán” **Apocalipsis 22.1-3**. Y mientras que el infierno es abajo (**Apocalipsis 20.14**); el cielo es arriba: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” **Juan 6.38**.

3. LA MANERA DE ENTRAR ES DIFERENTE

Al infierno se llega por causa de la incredulidad: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” **Juan 3.18**. “El que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere será condenado” **Marcos 16.16**. “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” **Apocalipsis 21.8. (2)**

En cambio al cielo se entra con fe como la de un niño: “Jesús dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.” **Mateo 18.3**. También se entra al cielo por medio Jesucristo: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...” **Juan 10.9**.

El infierno no requiere renuncia de ningún tipo. El cielo en cambio exige que perdamos algunas cosas: “Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu

pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.”

Marcos 9.43-48

4. SUS HABITANTES SON DIFERENTES

El infierno será habitado por los que han rechazado a Jesucristo: *“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”* **Apocalipsis 20.15.** *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”* **1ª Juan 5.11-12.**

El cielo será habitado por los que creyeron en el nombre de Jesús para salvación: *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”* **1ª Juan 5.13** *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* **Hechos 4.12.**

El cielo será habitado por los que han sido lavados de sus pecados por la sangre de Cristo: *“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”* **Apocalipsis 21.27.** *“Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”* **Apocalipsis 1.5.**

Actualmente y por la eternidad el cielo es habitado por ángeles de Dios, mientras que el infierno fue preparado para que lo ocupen el diablo y los demonios. Véase **Mateo 25.41**.

5. OTRAS CUALIDADES DEL CIELO

En el cielo estaremos con Jesús: *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”* **1ª Tesalonicenses 4.17**.

Allá seremos como Jesús: *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él.”* **1ª Juan 3.2**. Entonaremos alabanzas a Él: *“Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.”*

En el cielo serviremos al Señor: *“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán”* **Apocalipsis 22.3**. Recibiremos consuelo de Él: *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”* **Apocalipsis 21.4**.

6. CONCLUSIÓN

A pesar de que hace unos dos mil años nuestro Señor Jesús arrebató al enemigo las llaves a la muerte y nos dio vida juntamente con Él, la batalla por nuestras almas todavía no termina. El cielo y el infierno continúan enfrentados por nuestra causa. Un escritor dijo que las puertas del infierno están cerradas de

adentro hacia afuera por voluntad propia de muchos hombres y mujeres. Debemos ocupar el lugar que nos corresponde y hacer todo de nuestra parte para asegurar nuestra ciudadanía en los cielos.

“Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” **Filipenses 3.20-21.**

- ¿Qué sentimientos y emociones le despierta el saber que usted es un ciudadano del cielo?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘juez’?

Apocalipsis 14.7: *“Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”*

I. INTRODUCCIÓN

La palabra ‘juicio’ significa bíblicamente “separación”. Continuando con nuestra serie “Doce Toques de Trompeta”, estudiaremos algunos de los eventos proféticos que más estrechamente se relacionan con los conceptos de juicio y separación.

2. EL JUICIO DE LA MUERTE

Cuando una persona muere su alma se separa de su cuerpo. Esto es resultado del juicio de Dios por causa del pecado. Véase **Génesis 2.17**. Al morir el cuerpo, el alma entra a un estado que la Biblia compara al sueño, para esperar la resurrección, o su reunión con el cuerpo nuevo que Dios le dará. El alma del impío espera en un lugar de inquietud, mientras que el alma del justo descansa. Véase **Lucas 16.22-28**.

La habitación temporal para las almas de los muertos es el Seol (hebreo) o el Hades (griego). Nosotros confiamos en la promesa de Dios de una vida después de esta vida. **Salmo 16.10**: “*Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.*” **Hechos 2.27** se refiere a esto mismo.

Cuando Cristo resucitó de los muertos, Él venció al Hades y a la muerte, y como parte de Su victoria aparentemente Él sacó fuera a las almas justas que estaban en el Hades: “*Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.*” **Efesios 4.8-10**. Hoy, cuando un cristiano muere, su alma descansa en la presencia de Dios. Véase **2ª Corintios 5.8**.

3. EL LEVANTAMIENTO DE LA IGLESIA

El próximo evento de mayor importancia para la iglesia es el levantamiento de los creyentes y el regreso de Jesucristo. Este es otro juicio divino por medio del cual muchos seremos separados

del mundo para salvación, mientras que muchos más serán dejados en la Tierra para sufrimiento y muerte.

Nosotros estamos “*Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.*”

Tito 2.13. En el arrebatamiento –que muchos llaman raptó, los muertos en Cristo serán resucitados y los creyentes que viven serán transformados, y ambos recibirán cuerpos glorificados inmortales. Véase **1^a Corintios 15.51-54; Filipenses 3.20-21** y **1^a Tesalonicenses 4.13-18**. Así es como nos encontraremos juntamente con el Señor en el aire, para vivir con Él por la eternidad.

4. LA GRAN TRIBULACIÓN

A la vez, un tiempo de incomparable gran tribulación sobrevendrá al mundo: “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.”

Mateo 24.21. Lea esta semana los capítulos **6 a 19** de **Apocalipsis**. La gran tribulación es un juicio o castigo divino para la humanidad incrédula, y en especial para el pueblo de Israel.

Durante la gran tribulación, Satanás buscará dominar la Tierra por medio de un hombre y un sistema que a veces se describen como “el anticristo” y “la bestia” respectivamente. La bestia y su falso profeta establecerán un sistema religioso, político, y económico para controlar al mundo. Estas maniobras satánicas traerán guerras, hambres, y muerte. Eventualmente, el anticristo pretenderá ser Dios y profanará el templo judío reconstruido. Los que se oponen a este sistema impío serán perseguidos y martirizados; algunos tendrán protección divina.

Muchos creen que la iglesia será arrebatada antes de la gran tribulación; algunos creen que la iglesia pasará por una parte de

ella. En una próxima lección abordaremos este tema. De todos modos, la iglesia será protegida de la ira de Dios: “*Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.*” **Lucas 21.36.**

Al fin de la tribulación los ejércitos satánicos se juntarán en el Valle de Armagedón para destrozarse a toda oposición. Siendo aparentemente victoriosos, emprenderán marcha hacia Jerusalén para reclamar su galardón. Entonces Jesucristo volverá físicamente a la tierra con Sus santos, descendiendo al Monte de los Olivos. Véase **Zacarías 14.1-5**. La nación judía le reconocerá como su Mesías, y Él destruirá a la bestia y sus ejércitos.

5. EL TRIBUNAL DE CRISTO

El tribunal de Cristo será una instancia de rendición de cuentas inmediata al Levantamiento de la Iglesia. Todos los creyentes compareceremos ante éste; véase **2ª Corintios 5.10**. Nos presentaremos ante nuestro Señor Jesucristo, quien como Juez y sobre la base de nuestras obras, nos recompensará a cada uno por el servicio que le hayamos prestado. Véase **1ª Corintios 3.12-15**.

Este juicio no es para verificar si merecemos el cielo o el infierno. Todos los comparecientes allí son salvos. El tribunal de Cristo es un juicio a creyentes lavados y justificados por la sangre de Jesús.

6. EL JUICIO A LAS NACIONES

Jesús establecerá Su reino en la tierra por mil años, tiempo llamado “el Milenio”, y los santos reinaremos con Él. Durante el

milenio el Señor llevará a cabo el juicio de las naciones, bendiciendo a aquellas que fueron solidarias con Israel y castigando a las que no lo fueron. Véase **Mateo 25.31-33**. “Izquierda” aquí representa castigo; “derecha” es recompensa. Lea en casa **Apocalipsis 20**.

Durante el milenio Satanás será atado, pero al fin de la edad será soltado por un corto tiempo. Él fomentará una rebelión final, la cual Dios destruirá con fuego del cielo.

7. EL JUICIO FINAL

Entonces vendrá el Juicio Final, el del Trono Blanco. Véase **Apocalipsis 20.11-15**. Todos los que no se hallen en el libro de la vida serán echados al lago de fuego, también llamado Gehenna en el griego, y allí quedarán separados eternamente de Dios. Dios destruirá el mundo presente y creará un cielo nuevo y una tierra nueva. Los santos viviremos para siempre con Él en la Nueva Jerusalén. Lea en casa **Apocalipsis 21-22**.

8. CONCLUSIÓN

Repasemos algunas verdades claves: **(1)** Jesucristo volverá físicamente a la Tierra. **(2)** Nadie sabe o puede determinar el tiempo de Su venida, pero sabemos que será pronto. **(3)** La iglesia debe estar lista en todo momento. Véase **Marcos 13.33-37; Romanos 13.11-14**. **(4)** Cada persona se enfrentará con Él en el juicio para recibir el galardón de la vida eterna o el castigo de la muerte eterna. Véase **Daniel 12.2**.

Considere en casa **Mateo 24.1-39; Lucas 21.7-31; 2ª Tesalonicenses 2.1-8; 2ª Timoteo 3.1-13**. Estas escrituras mencionan muchas señales que precederán a los juicios

de Dios, y éstas se están cumpliendo hoy en día. La presente edad pronto terminará; la hora de los juicios de Dios se aproxima veloz.

¿Cuál es la respuesta apropiada a ello? *“El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”* **Apocalipsis 22.17, 20.**

- ¿Cuál es su respuesta ante estos eventos inminentes?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘adoración’?

Leamos **Apocalipsis 5.1-14.**

I. INTRODUCCIÓN

Continuamos con nuestra serie “Doce Toques de Trompeta”, y hoy estudiaremos uno de los pasajes más profundos del libro de Apocalipsis. Se trata del capítulo cinco de este libro, donde hallamos una profecía que está en pleno desarrollo ahora. Sus protagonistas principales son Jesús y su Iglesia.

2. LA REDENCIÓN DE LA TIERRA

En el **V. I** de este capítulo encontramos que en las manos del que está sentado sobre el trono se encuentra un libro, en realidad un rollo, un rollo muy especial, que está cerrado con siete sellos. El siete es número que nos habla de su perfección o plenitud.

En los tiempos bíblicos, cuando alguien por necesidad debía deshacerse de una propiedad, se escribían condiciones para que un familiar del dueño pudiera recuperar o redimir la misma de manos del comprador. Cuando el que se había quedado con la propiedad regresaba el título, o escritura de propiedad, lo entregaba totalmente sellado. El redentor lo abría, leía y se disponía a cumplir con las condiciones exigidas en el mismo para la redención de aquella propiedad.

Dios tiene ahora mismo el libro que contiene el precio y las condiciones para redimir el universo, el cual ha estado bajo condenación desde la caída de Adán. En la escena del **V. I** los creyentes ya estamos con el Señor y nos estamos alistando para reinar con Cristo sobre la Tierra, pero este problema de la condenación aún está presente; la tierra todavía está bajo maldición; el pecado aún está reinando, y alguien debe ser hallado, alguien que sea digno y que esté dispuesto, alguien que pueda cumplir con las condiciones delineadas en el libro que está en la mano de Dios.

3. EL LEÓN DE JUDÁ

Vv. 2,3. El cielo está bajo gran suspenso, un gran silencio reina, pues una búsqueda diligente se está haciendo para hallar a alguien que sea digno de quebrar los sellos, abrir el libro, y leer su contenido. Y hasta que esa persona se encuentre, nada de lo que hay en el libro puede ser revelado.

Un ángel fuerte es puesto a cargo de encontrar al que es digno de abrir el libro. La búsqueda se extiende por toda la Tierra, de mar a mar, pero no se encuentra un solo miembro de la raza humana que sea digno. Tampoco entre las huestes de ángeles en la gloria. No aparece nadie que sea digno de abrir, leer, ni siquiera mirar el libro. ¡Qué dificultad tan grande! Si no aparece uno que sea digno de desatar los sellos, el pecado seguirá reinando, y el príncipe del mundo continuará acusando a los hombres.

El apóstol Juan se desespera tanto en la visión, que comienza a llorar. Su corazón se quebranta, pero uno de los ancianos le dice a Juan que no llore. Y le dice: “Querido hno. Juan, permíteme introducirte al que llaman el León de la tribu de Judá... Él ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”. ¡Aleluya!

En el mundo animal, el león es el rey; el león no tiene adversarios. Este león que ve Juan es nadie menos que Jesucristo. ¿Por qué sabemos que es Jesucristo? Porque fue Jesús quien prevaleció contra el decreto de condenación que había contra el hombre. Solo Jesús pudo pagar el precio de nuestra redención, ofreciendo su preciosa sangre y derramándola sobre la cruz del Calvario. ¡Por eso Jesucristo es digno! *“Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” (V. 9).*

4. EL ÚNICO DIGNO DE ABRIR EL LIBRO

Las buenas obras no pueden hacer digno a nadie. La virgen María no es digna porque ella no tiene el nombre que es sobre todo nombre; ella no sufrió ni murió en una cruenta cruz; mucho menos resucitó de los muertos. Los “santos” del escultor que

tienen ojos pero no ven, tienen manos pero no palpan, tienen bocas pero no hablan, tienen pies pero no caminan, tampoco son dignos. Véase **Salmos 115.3-11**.

¿Quién puede abrir el libro con los siete sellos? Sólo el Cordero Inmolado. ¿Por qué únicamente Jesús? Porque Él ha vencido sobre la tentación: “...fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” **Hebreos 4.15**. Porque Él ha vencido sobre la muerte: “...yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” **Apocalipsis 1.17-18**. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” **1ª Corintios 15.55**.

Jesús es digno de tener el nombre que es sobre todo nombre: “...estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” **Filipenses 2.9-11**.

Jesús es digno, y solamente Él es digno, por quién es Él. Porque Él es el que cumple con todas las profecías del Antiguo Testamento. Porque Él dejó el esplendor de la gloria para nacer en un pesebre. Porque Él nació milagrosamente de una virgen. Porque Él asombró a los sabios de su tiempo. Porque Él sanó a los enfermos. Porque Él alimentó a cinco mil con cinco panes y dos peces. Porque Él caminó sobre las aguas y calmó la tormenta. Porque Él resucitó muertos. Porque Él lloró lágrimas de compasión por las almas perdidas. Porque Él sufrió muerte de cruz. Porque la tumba no lo pudo retener y Él resucitó el tercer día. Porque Él nos enseñó verdades escondidas desde el principio de los siglos. Porque

ahora Él se sienta a la diestra de la majestad en las alturas. Porque Él es nuestro mediador ante Dios. ¡Él es digno!

5. CONCLUSIÓN

“Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” **Efesios 1.21-23.**

Jesús es digno de nuestra alabanza y gratitud, de nuestro servicio esforzado, de nuestra obediencia. Él es digno de nuestro amor, de la consagración de todo nuestro ser a Él. Jesús es digno de que le entreguemos nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros recursos. Jesús es digno de nuestra adoración. **¡Digno es el Cordero!**

- ¿Está usted viviendo en adoración y obediencia a Jesús, el Cordero de Dios?
- ¿Qué hará usted para darle al Señor una mejor adoración día a día?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la expresión ‘cuenta regresiva’?

Mateo 25.13: *“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”*

I. INTRODUCCIÓN

La Biblia nos deja saber que el acontecimiento de nuestro encuentro con el Señor en las nubes está muy próximo. Nadie puede saber el día exacto en que Cristo nos levantará, pues tal como hemos visto en la lección “Una señal para la Iglesia”, la única señal dada a la Iglesia para este evento es la apostasía.

Sin embargo, también podemos considerar las señales relativas a la segunda venida de Jesús; señales que Él mismo anticipó que aparecerían en la Tierra. Estas señales o avisos proféticos están comenzando a verse ahora mismo, y esto nos indica que el Levantamiento de la Iglesia —que ocurrirá siete años antes de la segunda venida de Jesús, es algo por demás inminente.

2. EL FIN

Mateo 24.29-31: *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”*

Las señales de **Mateo 24** son dirigidas a Israel, no a la Iglesia. Aquí Jesús está hablando de su segunda venida, que marcará el fin de la gran tribulación. No se trata del levantamiento de la Iglesia, sino de la redención de Israel. El pueblo judío escogido será juntado por ángeles (**v. 31**) en un lugar específico, que sabemos será la ciudad de Jerusalén. Pero la Iglesia será levantada por Jesús mismo siete años antes de todo esto:

1ª Tesalonicenses 4.16-17: *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”*

3. SIETE SEÑALES DEL FIN

- a. Guerras, pestes, hambres y terremotos. Mateo 24.7-8:** *“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.”*
- b. Maldad multiplicada, amor enfriándose.** La maldad se está esparciendo por ciudades y naciones; y seguirá creciendo cada vez con mayor fuerza en todo el mundo. **Mateo 24.12:** *“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.”* Consecuentemente la indiferencia, el miedo y la ansiedad están en aumento también.
- c. Avance de la ciencia. Daniel 12.4:** *“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.”* El salto cuantitativo y cualitativo que han dado la ciencia y la tecnología en los últimos cien años es abrumador.
- d. Un gobierno mundial.** La Organización de Naciones Unidas –U.N. por sus siglas en inglés, ya está preparada para un gobierno mundial único, dirigido por un único presidente mundial: *“Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; b y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.”* **Daniel 11.36-37.** Habrá también un mercado global y una moneda. Véase **Apocalipsis 13.16-17.**
- e. Religión única.** El Papa y el estado Vaticano trabajan denodadamente para unificar las religiones del mundo, y entre-

gar al anticristo sus multitudes de seguidores. **Apocalipsis 13.7-8:** “Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.” Muchos que hoy parecen cristianos también estarán involucrados en esta única religión, durante la gran tribulación.

- f. Apostasía global. El Anticristo se hará presente en medio de una gran apostasía. La apostasía ya está en medio de nosotros. Se predica de dinero, éxito e influencia, sin alertar a la gente que estamos viviendo en días proféticos y que Cristo viene pronto. **2ª Tesalonicenses 2.3:** “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.”
- g. Falsos profetas y falsos cristos. **Mateo 24.11:** “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.” **Mateo 24.24:** “Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.” Un falso cristo no sólo es aquel que se hace pasar por Cristo. También es toda persona que predica falsedades de Jesús, o que predica en nombre de Jesús, pero con conceptos erróneos.

4. LA SEÑAL MÁS ELOCUENTE

La octava y más clara señal de la inminencia de nuestra par-tida es el desarrollo de la nación de Israel.

Mateo 24.32-35: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced

que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”

V. 32: “*De la higuera aprended la parábola...*” Las hojas de la higuera están brotando ahora mismo. Israel es comparado con la higuera en la Biblia, y la higuera es actualmente el símbolo nacional de Israel. Esta nación que tuvo un largo invierno social y político de veinticinco siglos, entró a su primavera en 1948, cuando Inglaterra impulsó y financió el traslado de 150.000 judíos desde Europa y otros lugares a Palestina, fundándose el estado moderno de Israel. La población actual de este pequeño territorio alcanza ya los ocho millones de habitantes, y contando...

V. 33: “*...cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas*”. La segunda venida de Cristo es ese ‘verano’ que se acerca, y con él terminará el sistema de gobierno humano, la falsa religión en el mundo, así como la persecución en contra de los judíos. **V. 34:** “*De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca*”.

Repasemos las primeras siete señales del fin:—guerras, pestes, hambres y terremotos, maldad en aumento, amor enfriándose, avance de la ciencia, impulso de un gobierno mundial y una religión única, apostasía, falsos profetas y falsos cristos. El **V. 34** nos indica que la generación que ha visto la aparición de estas señales y en especial la octava señal —el resurgimiento de Israel, es la misma generación que verá a Jesús regresar.

Muchos afirman que el tiempo de una generación bíblica es de setenta a ochenta años, de acuerdo con **Salmos 90.10**; otros consideran que es de cien años. Ahora, sea cual sea su real duración, la generación que fue testigo del rebrote de la nación de Israel en 1948 todavía está sobre la Tierra, al menos en par-

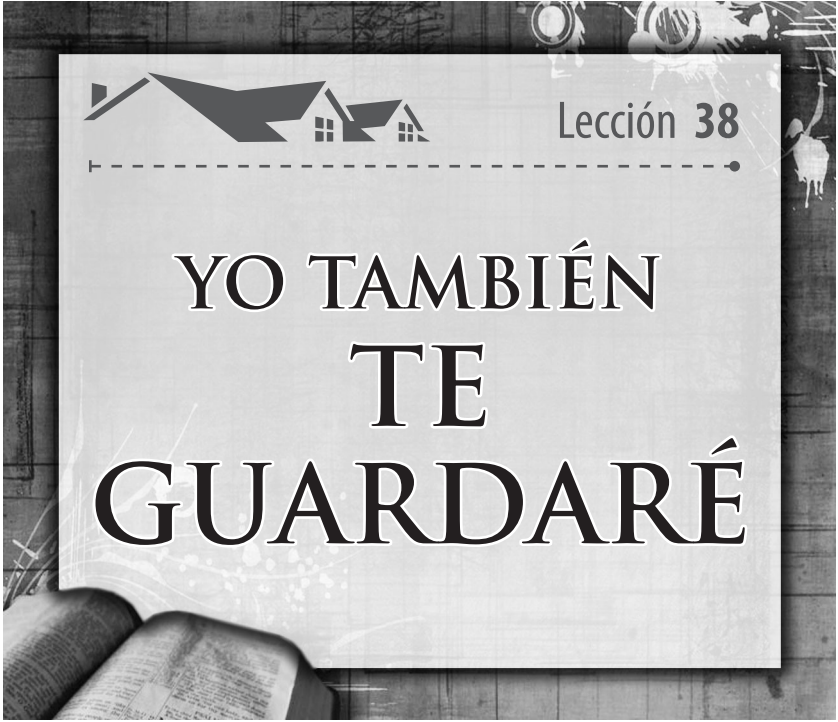
te, y no por mucho tiempo de acuerdo a la expectativa de vida actual. Esta generación debe durar hasta que Cristo venga, pues Jesús afirmó que ella no pasaría hasta que Él volviera.

5. CONCLUSIÓN

¿Cuánto tiempo queda entonces? Nosotros creemos que el levantamiento de la Iglesia podría ser en unos pocos años, en algunos meses, o podría ser hoy mismo. Realmente, el tiempo de nuestra partida es inminente.

Ante esta realidad:

- ¿Qué debemos hacer?
- ¿Cómo debemos vivir?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘escondite’?

Apocalipsis 3.10: *“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.”*

I. INTRODUCCIÓN

De esta manera llegamos al final de la serie “Doce Toques de Trompeta”. Muy pronto Cristo retornará en el aire y se llevará con Él a todas las personas –vivas y muertas, que hayan confiado

en Él como su Salvador. Los creyentes nos iremos con el Señor “en un abrir y cerrar de ojos”, y así seremos librados del castigo inminente que Dios tiene preparado para este planeta.

2. EL PROPÓSITO DE LA GRAN TRIBULACIÓN

La gran tribulación, un período de siete años, se compara en la Biblia con los días de Noé. El diluvio no fue para Noé y su familia, sino para todos aquellos que no creyeron al mensaje que Noé les predicó durante 120 años. *“Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.”* **Mateo 24.38-39.** Quienes “no entren en el arca”, que ahora es Cristo, se quedarán en la Tierra para la destrucción que vendrá.

Y ese es el propósito de la gran tribulación: el derramamiento de la ira de Dios en la Tierra, la cual provocará una angustia sin precedentes: *“porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.”* **Mateo 24.21.** *“...decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”* **Apocalipsis 6.16-17.**

Pero el mayor sufrimiento lo experimentará Israel: *“Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.”* **Lucas 21.23.** Este es el “*tiempo de angustia para Jacob*” que se menciona en **Jeremías 30.7.** La mayoría de los habitantes de la Tierra, y especialmente los de Israel, morirán durante la gran tribulación, de una forma u otra.

3. ANTES DE LA GRAN TRIBULACIÓN

La Iglesia será levantada antes de que todo eso suceda. Si el propósito de la gran tribulación es castigar a Israel, como hemos visto, el del rpto de la Iglesia es librarla de tal castigo. Pablo habla de esto a los tesalonicenses:

“...cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” **1ª Tesalonicenses 1.9-10.** Luego, Pablo añade: *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”.* **1ª Tesalonicenses 5.9.**

Los cristianos de Tesalónica —una de las primeras iglesias que fueron establecidas, estaban confundidos y desanimados porque de entre ellos ya muchos habían comenzado a morir y aún no habían visto a Cristo aparecer en las nubes por ellos. Pablo, tratando de consolar a los creyentes de Tesalónica, llega al punto de compartir con ellos un secreto o misterio que tal vez no había querido revelarles antes:

“Hermanos míos, queremos que sepan lo que en verdad pasa con los que mueren, para que no se pongan tristes, como los que no tienen esperanza. Nosotros creemos que Jesucristo murió, y que del mismo modo Dios resucitará a los que vivieron y murieron confiando en él. Por eso, de acuerdo con lo que el Señor nos enseñó, les decimos que los que aún vivamos cuando él venga, nos reuniremos con él después de que se hayan reunido con él los que estaban muertos”. **1ª Tesalonicenses 4.13-15,** Biblia en Lenguaje Sencillo.

Y en su segunda carta les dice más: *“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor*

Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder.” **2ª Tesalonicenses 1.6-7.**

4. EL LEVANTAMIENTO NO ES LA SEGUNDA VENIDA

Muchos confunden el suceso del levantamiento de la Iglesia con el de la segunda venida de Cristo; pero como hemos visto, el levantamiento de la iglesia es previo al período de la gran tribulación que vendrá sobre aquellos que no creyeron en el Señor Jesús como su Salvador.

En el levantamiento de la Iglesia, Jesús descenderá del cielo, pero no será visto en la Tierra, sino que nosotros lo recibiremos en las nubes, en el aire. En cambio en su segunda venida “*todo ojo le verá*”, de acuerdo con **Apocalipsis 1.7**. Esto sucederá al final de la gran tribulación, cuando el Señor mismo vendrá con todos sus ángeles y creyentes que hayamos sido levantados en el rapto.

El Señor regresará para luchar contra los ejércitos del mundo, liderados por el Anticristo en su intento final por hacer desaparecer a Israel de la faz de la Tierra. Luego establecerá su reino de mil años en la Tierra y nosotros reinaremos con Él. ¡Aleluya!

5. ¿EL PRIMER RAPTO DE LA HISTORIA?

Muchos grupos de cristianos y personas en lo particular han dejado de creer en el levantamiento de la Iglesia, y de algún modo se están preparando para pasar la gran tribulación. Esto también es una señal de los últimos días:

“Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: ¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación. Pero intencionalmente olvidan que desde tiempos antiguos, por la palabra de Dios, existía el cielo y también la tierra, que surgió del agua y mediante el agua. Por la palabra y el agua, el mundo de aquel entonces pereció inundado. Y ahora, por esa misma palabra, el cielo y la tierra están guardados para el fuego, reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos.”

2ª Pedro 3.3-7, NVI.

Los que así creen, hablan y enseñan, quizás especulen pensando que Dios nunca antes ha arrebatado a alguien de la Tierra. No obstante, este método de llevar gente al cielo ya ha sido usado por Dios. Veamos algunos ejemplos:

- a. Enoc. Este fue el primer rapto de la historia bíblica. “*Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.*” **Génesis 5.24.** Enoc fue levantado porque había vivido de tal modo que agradó a Dios. Véase también **Hebreos 11.5.** Nosotros debemos vivir de tal
- b. Elías. “*Y mientras ellos [Elías y Eliseo] iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego, con caballos también de fuego que los separó y Elías subió al cielo en un torbellino.*” **2º Reyes 2.11, NVI.** Este fue otro servidor fiel de Dios, que pasó al cielo sin ver la muerte.
- c. Jesús. “*Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas.*” **Hechos 1.9-10.**

Esto fue lo que Pablo enseñó a los Corintios: *“Fijense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados.”* **Iª Corintios 15.51-52, NVI.**

6. CONCLUSIÓN

La promesa del Señor es firme. Él nos guardará de la gran tribulación que ha de venir sobre la Tierra. Él nos libraré de aquellos días terribles. Véase **Salmos 27.5**. Por tanto, nuestro compromiso con Él también debe ser estable y permanente. Guardemos su Palabra; andemos en obediencia y santidad; sirvámosle con confianza y gratitud. Recordemos cada día la amonestación del Señor:

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” **Lucas 21.36.**

- ¿Qué pasos está dando o dará usted para ser librado de la ira que vendrá y participar del rapto de la Iglesia?



Rompe-hielo: ¿Qué significa 'actuar'?

I. INTRODUCCIÓN

Con este tema damos comienzo a la serie “Siete Decisiones Para Vivir Felices”. Consideramos que la felicidad es algo por lo cual cada uno debe optar. Todos podemos tomar decisiones que nos ayudarán a vivir felices.

Leamos **Eclesiastés 11.1-8**. En esta escritura, “pan” es un eufemismo, una manera de referirse al trigo, la materia prima del pan. La palabra pan se emplea en la Biblia para aludir también

a la manera en que obtenemos el sustento: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” **Génesis 3.19**. “Echar el pan sobre las aguas” literalmente se refiere a colocar el trigo en un barco, para ser comercializado en otro lugar.

2. FE ES ACTUAR

En **1° Reyes 10.22** se nos dice que Salomón poseía una flota de barcos que llevaba el producto de las cosechas de Israel a Tarsis (probablemente España) y luego regresaba con el pago correspondiente en oro, plata, marfil, animales y otros elementos valiosos. El viaje de ida y vuelta de estas naves tardaba ¡tres años! de modo que aquel sistema de comercio de bienes implicaba considerable confianza y paciencia de parte del vendedor. Salomón alude a esa tardanza cuando escribe: “Después de muchos días (unos 1.100) lo hallarás”.

Otra particularidad de este método de negocios era el riesgo de naufragio de los barcos a causa de las tormentas, muy frecuentes en el Mar Grande (nombre antiguo del Mar Mediterráneo). Y había otro peligro para las naves: los piratas que acechaban en aquellas aguas.

¿Estaba Salomón tratando de dar una clase de comercio o agricultura? Sí, pero mucho más que eso, **Eclesiastés 11** nos trae consejos para la vida. Nos dice que en toda empresa existen elementos de riesgo e incertidumbre, a pesar de lo cual nosotros debemos aventurarnos (prudentemente). La vida encierra muchas oportunidades, pero éstas generalmente vienen acompañadas de dificultades. Es decir, no podemos obtener ganancias sin antes correr algunos riesgos. Así que, “echar nuestro pan” significa aprovechar las oportunidades de la vida, aunque eso signifique arriesgar nuestra seguridad y comodidad. “Echar el pan” es perder una cosa para ganar otra.

Pero la mejor forma de resumir este pasaje de Eclesiastés tal vez sea por medio de una sola palabra: ‘fe’. La vida de alguien que tiene fe a veces es una aventura, y no hay aventura sin acción; así que fe es actuar. Demostramos que tenemos fe, si actuamos:

- 1) Siempre que podamos.
- 2) Aunque no sepamos lo que va a suceder.
- 3) Lo antes posible.

3. ACTUAR SIEMPRE QUE PODAMOS

V. 1. Este verso se refiere a suplir las necesidades de otros, porque esto a la larga nos traerá recompensa. “Aguas” en la Biblia por lo general simboliza gente, personas, multitudes. Hacer caridad parece una tarea de nunca acabar, pero al final, se ha comprobado, nada se ha tirado. Las personas olvidamos, pero Dios no. Véase **Hebreos 6.10**. Las necesidades espirituales de otros también hacen parte de esta verdad.

V. 2. Lo evidente aquí es que debemos tener más de una manera de ganarnos la vida porque si uno tiene una sola, y ésta fracasa, el fracaso será total. “No deposites todos los huevos en una sola canasta” decía Donald Trump. Pero si exploramos más profundamente este verso encontramos en él una exhortación a ser generosos con nuestros bienes (“reparte”) en toda circunstancia posible (“a siete”) y aún más allá (“aún ocho”).

Siete representa lo perfecto; ocho significa muchísimos, igual que “aguas” significa “multitudes” en el **V. 1**. Sobre esto mismo, John Wesley dijo: *“Haz todo el bien que puedas por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas en todos los lugares que puedas, en cualquier tiempo que puedas, a toda la gente que puedas, y tanto como tú puedas.”*

4. ACTUAR AUNQUE NO SEPARAMOS LO QUE VA A SUCEDER

En la vida, la mayoría de las veces nos toca actuar sin suficiente información. Por ejemplo, el comerciante tiene que invertir, pero no puede estar seguro acerca de cuál de sus negocios será exitoso y cuál fracasará. El agricultor tiene que sembrar y cosechar sin saber de antemano las condiciones climáticas. El que ayuda a los demás, no sabe quién le agradecerá y quién no.

Aunque Salomón hable de calamidades y males, él no apoya la actitud de desesperanza. Él no está diciendo que por el hecho de que la vida es incierta nosotros podemos quedarnos sin hacer nada. Todo lo contrario. Está diciendo que necesitamos un espíritu de confianza y aventura; enfrentar los riesgos y oportunidades de la vida con entusiasmo y fe dirigidos por Dios.

V. 3. Cuando las nubes son negras, lloverá; algo tan seguro como que el árbol caído no se moverá de su lugar. Podemos anticipar ciertos eventos de alguna manera, pero no podemos controlarlos ni determinar con exactitud el resultado de ellos: el árbol cae dondequiera, la lluvia llega cuando Dios quiere y donde Dios quiere. Aprendamos a vivir con entusiasmo aun cuando no podamos controlar todo lo que sucede en la vida.

V. 4. Muchos esperan tener seguridad acerca del tiempo para sembrar. Por eso nunca siembran. No siembran por temor a que el viento se lleve la semilla. Y si acaso siembran, luego no se atreven a cosechar, porque temen que la lluvia les arruine su trabajo. Ningún agricultor puede prosperar pensando así. Más bien, tiene que trabajar duro, sin saber de antemano si sus decisiones acerca de cuándo sembrar y cosechar serán acertadas. Del mismo modo, uno tiene que comprometerse muchas veces ignorando lo que

Dios hará. Véase **1^a Corintios 9.10**. Por mucho que ignoremos lo que sucederá, no podemos quedarnos de brazos cruzados ante la vida. Debemos actuar por la fe. Recordemos: fe es actuar.

Vv. 5,6. Esperar a que lleguen las condiciones perfectas provoca inactividad. Este razonamiento práctico se aplica en especial a la vida espiritual. Si esperamos el tiempo y el lugar perfectos para leer la Biblia, nunca comenzaremos a leerla. Si esperamos una iglesia perfecta, nunca nos congregaremos. Si esperamos un líder perfecto, nunca serviremos. No debemos ser tan exigentes. Por lo general, quien es muy exigente con los demás, es bastante indulgente consigo mismo.

Necesitamos tomar medidas ahora para crecer espiritualmente; no esperar a que lleguen condiciones que seguramente nunca se producirán, y sin un día lo hacen, probablemente ya sea muy tarde. Necesitamos actuar por fe, y no por vista. Dios es el que hace todas las cosas. Ocupémonos de lo que tenemos que ocuparnos, como Pablo, que dijo: *“Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios.”* **1^a Corintios 3.6.**

5. ACTUAR LO ANTES POSIBLE

Vv. 6-8. Aquí “mañana” representa los años de juventud, de fuerza; “tarde”, los años de declinación; y “tinieblas” nuestros últimos años de vida, cuando todo empieza a volverse oscuro. Leamos **Eclesiastés 12.1-8**. Este y otros pasajes del libro señalan con claridad al hecho de la muerte y la necesidad de actuar velozmente.

Salomón nunca pregunta si el tiempo malo llegará; él sólo dice que uno debe prepararse, porque lo seguro es que llegará, y a veces antes de lo pensado. Ante este hecho inevitable, no podemos darnos el lujo de dilatar las cosas. ¡Al Señor le fascina la palabra ‘hoy’!

En **Eclesiastés 10.16** Salomón se lamenta: “¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!” acerca de quienes piensan en recoger antes de haber sembrado; en recibir antes de haber dado; en beneficiarse antes de haberse comprometido. Así no funciona la fe. Primero es el sembrar, y luego el recoger. **Eclesiastés 3.2.**

6. CONCLUSIÓN

En la vida, muchos son los que dejan pasar grandes oportunidades. Otros se dejan paralizar por el temor. Nunca debemos dudar de que tarde o temprano recogeremos nuestro pan, si hoy lo estamos echando sobre las aguas, y lo estamos haciendo con fe. Todo cuanto demos, regresará a nosotros. Lo que invirtamos, estará bien guardado en el depósito de Dios. Véase **2ª Timoteo 1.12.**

La persona de fe no piensa tanto en el impacto del momento, sino que se mantiene mirando a largo plazo. Empecemos a tomar nuestras decisiones con un enfoque más amplio... el de Dios. Preguntémonos cada día qué resultados traerá lo que estamos haciendo, dentro de diez años, veinte años, y qué repercusión tendrá en el cielo, pues allá es donde estaremos con Dios para siempre.

- ¿En qué etapa de tu vida te encuentras ahora? ¿En la mañana, en la tarde, o en la noche?
- ¿Qué decisión estás postergando a sabiendas de que tu tiempo transcurre y se agota?
- ¿Qué temores necesitas vencer para embarcarte en la aventura de la fe?



Rompe-hielo: ¿Qué piensas de esta afirmación: “La Biblia es el Libro de libros”?

2ª Timoteo 4.13: *“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.”*

I. INTRODUCCIÓN

El Apóstol Pablo estaba preso cuando escribió su segunda carta a Timoteo. Es probable que su arresto haya sido tan sorpresivo que no le fue posible regresar a su casa para recoger

sus efectos personales. Por hallarse prisionero en un calabozo húmedo y frío, Pablo pidió a Timoteo que le trajera su capa. Pero más que su capa, él quería sus libros y pergaminos. Estos quizás incluían partes del Antiguo Testamento, los Evangelios, copias de sus propias cartas u otros documentos importantes.

La Palabra de Dios no es un asunto de poca importancia. Muchos tienen esta Palabra contenida en una vieja y olvidada Biblia debajo de las revistas de programación de TV. Muchos cristianos y cristianas desconocen casi por completo el potencial que tienen en sus manos. La Biblia es un libro olvidado por muchos; sin embargo...

2. LA PALABRA DE DIOS ES PODEROSA

- a. Ella tiene el poder de crear: *“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”* **Hebreos 11.3.** Dios habló y se creó de la nada el universo; declaró que sería y fue. *“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.”* **Génesis 1.3.** Nuestra fe está puesta en el Dios que creó el universo con su palabra. La palabra de Dios tiene un poder impresionante.
- b. Tiene el poder de limpiar: *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”* **Juan 15.3.** Jesús nos dice que su Palabra nos limpia igual que un labrador poda las ramas de un árbol frutal, para que produzca más fruto. La Palabra “poda” aspectos de nuestro carácter que impiden nuestro crecimiento en la fe.
- c. La Palabra tiene el poder de sanar: *“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi*

criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.” **Mateo 8.5-8.** Si un soldado romano, mayormente ignorante de las cosas de Dios, logró comprender que una palabra de Jesús era suficiente para sanar a su criado, ¿cuánto más nosotros hemos de confiar en su Palabra en la hora de necesitar sanidad?

- d. La Palabra es poderosa para convertir y salvar: “*Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”* **Isaías 55.10-11.** “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* **Romanos 10.17.** “*Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.”* **1ª Corintios 1.21.** Así que la Palabra hace lo que Dios quiere, produce fe en sus oyentes y salva al creyente cuando es predicada con unción. ¿Cómo oímos la palabra nosotros y de qué manera respondemos a ella?

- e. La Palabra discierne y llega a lo profundo del alma: “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”* **Hebreos 4.12.**

- f. La Palabra de Dios es alimento para todos: “[Jesús] respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” **Mateo 4.4.**

- g.** Ella infunde vida: *“Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.”* **Salmos 119.107.** Cuando David estuvo abatido, recurrió a la Palabra de Dios para recuperar las fuerzas.
- h.** Es poderosa para reprender al diablo: *“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.”*

Mateo 4.8-11.

Y pudiéramos mencionar muchas cosas más que la Palabra de Dios puede hacer.

3. EL LIBRO OLVIDADO

¡Qué pérdida tan grande que hoy en día muchos hermanos y hermanas hayan dejado de lado la palabra de Dios, ignorando este gran poder que ella posee! Existe una tendencia bastante preocupante, que se da muy especialmente en ministerios cristianos grandes y sobre todo entre los más jóvenes; consiste en que muchos han puesto en primer lugar la música, el video, el teatro, las artes, el internet... y la Biblia ha quedado (en el mejor de los casos) en un segundo plano.

Pero lo vibrante de la música y lo espectacular de una presentación, pasan. En cambio la Palabra de Dios, además de las cosas extraordinarias que ya hemos visto que puede hacer, permanece para siempre: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* **Mateo 24.35.**

4. CONCLUSIÓN

El que alguien deje de recurrir periódicamente a la Biblia, indica falta de fe. Que abandonemos muchas veces su lectura, reemplazándola por otras cosas, sólo demuestra que no confiamos realmente en su poder, y que tristemente no nos interesa conocer mejor a su Autor.

El Señor prometió vida eterna al que escudriñe su Palabra, así como una vida abundante y victoriosa en su paso por esta Tierra. Por eso, hermano, hermana, amigo, amiga, hoy te animamos a que leas y estudies tu Biblia con mayor asiduidad. Si así lo haces, vas a experimentar el poder de Dios de una manera completamente nueva en tu vida. *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”*
1ª Corintios 1.18. Amén.

- ¿Qué tanto tiempo estás ocupando últimamente en leer tu Biblia?
- ¿Eres consciente del poder que puedes usar y tal vez estás dejando escapar?
- ¿Qué harás al respecto?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la expresión ‘cargas de la vida’?

Salmos 55.4-8, 22: “Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.”

I. INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de “cargas de la vida” es natural que nuestra mente se regrese a experiencias duras del ayer. Tam-

bién es posible que venga a nuestro pensamiento la difícil situación que ahora mismo estamos viviendo. Todos pasamos por momentos difíciles. La pregunta es: ¿qué hacer en tales circunstancias? ¿Cómo debemos manejar las cargas de la vida? Las Escrituras dan al menos tres respuestas a esta pregunta. Pero antes de ver qué debemos hacer con las cargas, veamos lo que no debemos hacer:

- 1) No es correcto pedir a Dios alas para volar, como David pidió (**V. 6**).
- 2) Mucho menos debemos desear nuestra desaparición, como Job lo hizo: “Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: varón es concebido. Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca.” **Job 3.3-4**.

Veamos entonces cómo debemos actuar en días difíciles.

2. SOBRELLEVAD LOS UNOS LAS CARGAS DE LOS OTROS

Leamos **Gálatas 6.1-5**. En el **V. 1** de esta Escritura encontramos que Pablo —un hombre espiritual, pide a los hermanos de Galacia que sean espirituales; que si una persona de entre ellos le falla a Dios, los demás la restauren a la congregación. En el **V. 2**, la palabra griega para ‘carga’ es “baros”, que significa problema o pesadez. En otras palabras, el Señor demanda de nosotros que usemos nuestra reserva de fuerza espiritual para levantar los ánimos del caído, ayudándole con la pesada carga que le ha tocado llevar. Esto debe hacerse con espíritu de mansedumbre e integridad; nunca con impaciencia o críticas.

Son muchas las cargas que causan que algunos hermanos se debiliten, se cansen, y hasta se descuiden espiritualmente. Aquí es cuando entra en vigor la Ley de Cristo, de hacer con los demás lo que queremos que hagan con nosotros: “*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.*” **Mateo 7.12.** Todos tenemos el derecho de recibir ayuda de los demás, y todos tenemos la responsabilidad de brindar ayuda a los demás. Aún Cristo necesitó ayuda, estando en su condición de hombre.

Véase **Mateo 27.32.**

Cumplir con la Ley de Cristo significa poseer nosotros el mismo sentir que hubo en Jesús, nuestro modelo en todo. Él es modelo también en el llevar las cargas de otros. **Isaías 53.6:** “...*Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*” **Mateo 8.17:** “*Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias.*” Él dejó las noventa y nueve y se fue a buscar la perdida, cargándola de regreso al redil (**Lucas 15.4-7**).

Cuando nuestro cuerpo sufre alguna infección, las células defensoras del cuerpo inmediatamente se unen para combatirla. Así debería ocurrir en la Iglesia; deberíamos unirnos en medio de la dificultad para que esa parte del cuerpo en problemas —el hermano o hermana que está en crisis, pueda sanar. Nuestra victoria depende en gran parte del soporte, fortaleza y sustento que el resto de la congregación nos brinda en el momento de la dificultad.

Romanos 15.1: “*Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles.*” **1ª Tesalonicenses 5.14:** “...*que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.*” **Romanos 12.15:** “*Gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran.*”

3. CADA UNO LLEVARÁ SU PROPIA CARGA

En **Gálatas 6.5** parece que Pablo cambiara de posición al decir: “*cada uno llevará su propia carga*”. Esto parece contradictorio de los versos anteriores, pero lo que sucede es que la palabra “carga” aquí no es “baros” en griego, sino “phortion”, que se refiere a la tarea, labor o compromiso particular.

Pablo le preocupa el hecho de que al tratar de ayudar a los demás con sus cargas o debilidades, nos pueda dominar un sentimiento de superioridad —el pecado de jactancia. Es necesario que para evaluarse el examen sea solamente de uno mismo, es decir que uno debe mirar a las debilidades de los demás sólo por compasión, no para comparación. En ese sentido, cada uno debe llevar su propia carga. Podríamos parafrasearlo así: “*Si quieres gloriarte, sólo mírate a ti mismo; no seas como el fariseo que se compara con el publicano, sino usa los parámetros de Dios, y entonces verás que el gloriarse sólo puede ser en Él.*”

Algunas escrituras que también hablan del llevar nuestra propia carga o responsabilidad: **(1) Mateo 11.28-30** nos enseña que cada uno debe llevar el yugo de Cristo sobre sí mismo. **(2) Romanos 12.1-2** dice que debemos presentar nuestro cuerpo en sacrificio vivo. **(3) Lucas 9.23** dice que nos neguemos a nosotros mismos, tomemos nuestra cruz cada día y sigamos a Jesús, para poder ser discípulos suyos. **(4) Mateo 25.14** dice que utilicemos sabiamente los talentos que Él nos ha dado.

El párrafo anterior se puede resumir en la palabra “compromiso”. Dios nos está llamando a un compromiso serio con Él. Nadie puede ser feliz en la vida si no está realmente comprometido con algo o alguien. Cada uno de nosotros necesita aceptar

el desafío del compromiso con Cristo, especialmente en lo que concierne a la iglesia local. Si queremos ser parte íntegra de la Iglesia, necesitamos llevar la carga que nos corresponde como miembros de ella.

4. ECHAR NUESTRA CARGA SOBRE EL SEÑOR

Regresando al **salmo 55**, leemos: “*Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.*” (**V. 22**). Las cargas que hasta ahora hemos visto, la del débil que está a nuestro lado y la de nuestra propia responsabilidad, no se las podemos pasar al Señor. Pero ahora estamos hablando de una carga diferente. La palabra hebrea para “carga” en este verso es “Yehab” y sólo se emplea en la Biblia esta vez, para significar literalmente “fardo pesado”. “Yehab” se refiere a una carga que Dios permite en nosotros, pero que humanamente es imposible de cargar.

En la vida hay “fardos pesados” de enfermedad, crisis financiera, problemas familiares, persecución y tragedias de diverso tipo. Se trata de situaciones de extrema dificultad, como las que el rey David estaba viviendo cuando escribió el **salmo 55**. Estas cargas deben ser llevadas a Dios, de lo contrario causarán frustración y amargura en nosotros. Jamás debemos permitir que brote en nuestro corazón una raíz de amargura, resentimiento o duda, no importa de qué circunstancias hablemos.

Acerca de esto, Pedro nos enseña: “...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. **1ª Pedro 5.7**. Y cuando echamos sobre Jehová nuestra carga, dice David que Dios nos sustenta. ‘Sustentar’ equivale a ayudar, apoyar, sostener, conservar, mantener, fortalecer, confortar y animar.

Dios nos puede sustentar de dos maneras:

- 1) Quitando la carga: Dios resucita al muerto, sana al enfermo, convierte el corazón. ¡Nuestro Dios hace maravillas!

- 2) O simplemente ayudándonos a soportar la carga: a veces su voluntad no es sanar o resolver el problema. Por ejemplo, Él dio fuerzas a la Iglesia primitiva en medio de la persecución, mas no detuvo la persecución. Dios ayudó a Pablo, no quitando el aguijón de su carne, sino dándole gracia y fortaleza para soportar su enfermedad.

5. CONCLUSIÓN

Debemos aprender a manejar las cargas de nuestra vida, o nuestra vida será aplastada por ellas. Hemos mirado cómo existen cargas de otros que debemos sobrellevar (ayudarles), cargas que sólo nosotros debemos llevar y cargas que debemos entregar al Señor. Esforcémonos cada uno en hacer nuestra parte, y confiemos en que Dios hará su parte.

- ¿Deseas orar para llevarle todas tus cargas al Señor?



Proverbios 21.31: *“El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria.”*

I. INTRODUCCIÓN

Continuamos con nuestra serie “Siete Decisiones Para Vivir Felices”. Nuestra palabra clave hoy es ‘victoria’. Algunos antónimos de esta palabra son: derrota, pérdida, fracaso, ruina. Sinónimos de ‘victoria’ son: ganancia, ventaja, triunfo, excelencia. Y resulta muy interesante encontrar en el diccionario que ‘victoria’ significa, entre otras cosas, “la sujeción que se consigue de los vicios o las pasiones”.

El pensamiento de Salomón en **Proverbios 21.31** gira en torno al triunfo que se produce en nuestra vida al estar Dios con nosotros. Pablo habla de lo mismo en **Romanos 8.37** diciendo que “...somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”

2. PELEANDO LA BATALLA CON DIOS

La vida presenta muchas dificultades y está llena de fracasos. No es novedoso decir que todos tenemos problemas. El fracaso está presente en todo nivel: individual, familiar, empresarial, institucional, nacional y mundial. Todo el mundo va tras el éxito, pero éste es esquivo y efímero. Parece que la única constante de la existencia humana es el fracaso.

Hoy vemos guerras, enfermedades y hambre multiplicándose en todo el planeta; violencia y delincuencia desenfrenadas por todas partes. ¿Por qué tanto fracaso? ¿Por qué el progreso nos resulta tan difícil de alcanzar? Respuesta: Por causa del espíritu de independencia del hombre.

Todos entendemos que para alcanzar el éxito debemos luchar. Pongamos por ejemplo al que se va a casar. Él ahorra dinero, hace horas extras en su trabajo, se organiza para conseguir lo que necesita... ¿Quién no sabe que para ganar algo importante, primero tenemos que esforzarnos, renunciando a otras cosas? Véase **Génesis 29.27**.

Sin embargo, son pocos los que admiten que la única batalla realmente exitosa en la vida es la que el hombre pelea con Dios. Comprendamos que para tener victoria, tenemos que renunciar a pelear con nuestras propias fuerzas y asumir la posición de

Juan el Bautista que dijo: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.” **Juan 3.30.**

3. CUANDO EL FRACASO SE VUELVE VICTORIA

Una historia proverbial china cuenta de un anciano labrador que tenía un viejo caballo para cultivar sus campos. Un día, el caballo escapó a las montañas. Cuando los vecinos del labrador le dijeron qué mala suerte tenía por perder el caballo, él les replicó: ¿Buena Suerte? ¿Mala Suerte? ¿Quién Sabe?

Una semana después el caballo volvió trayendo consigo una manada de caballos salvajes. Entonces sus vecinos felicitaron al labrador por su buena suerte y éste les respondió: ¿Buena Suerte? ¿Mala Suerte? ¿Quién Sabe?

Cuando el hijo del labrador intentó domar uno de aquellos caballos salvajes, se cayó y se rompió una pierna. Todo el mundo consideró esto como una desgracia. No así el labrador, quien se limitó a decir: ¿Buena Suerte? ¿Mala Suerte? ¿Quién Sabe?

Unas semanas más tarde, el ejército rojo entró en el poblado y fueron reclutados todos los jóvenes que se encontraban en buenas condiciones. Pero cuando vieron al hijo del labrador con la pierna rota, lo dejaron tranquilo.

Moraleja: Lo que a primera vista parece bueno, puede ser algo dañino; y lo que aparentemente es un contratiempo, puede esconder un bien. No existe la suerte; existe Dios. Si algo sucede, es porque Él lo permite. Así pues, será postura inteligente que dejemos a Dios decidir lo que es bueno o malo para nosotros.

Será sabio de nuestra parte también agradecerle a Él por todo que nos hace pasar, pues todas las cosas de la vida se convierten en buenas para quienes aman a Dios y han sido llamados por Él a alcanzar determinado propósito. Véase **Romanos 8.28**. Una corta frase resume todo lo anterior: Amemos a Dios, no al éxito.

4. ABORRECER NUESTRA PROPIA VIDA

Muchos iban tras Jesús al principio de su ministerio, seguramente atraídos por sus prodigios y milagros. Pero poco a poco las multitudes se fueron alejando, y sólo un puñado de discípulos permaneció junto al maestro. Véase **Juan 6.66**. ¿Qué ahuyentó a la gente? Ciertamente la presión del compromiso, el tener que renunciar a ciertas cosas antes de poder recibir otras:

“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanas, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” **Lucas 14.25-27**.

¡Qué difícil nos es entregar los afectos personales! Pero Jesús es contundente: si queremos ser sus discípulos, hemos de aborrecer lo nuestro. En el evangelio ‘aborrecer’ no significa odiar, sino amar menos; es decir que Jesús nos pide que pongamos todo lo demás por debajo de Él, y eso incluye nuestra propia vida.

Se trata del mismo concepto que Salomón maneja en **Proverbios 21.31**: llega el problema a nuestra vida y casi siempre lo primero que pensamos es “tengo que alistar el caballo”, es decir, voy a hacer esto o lo otro, voy a responder así y así, me

voy a defender con esto, etc. Pero cuando actuamos así estamos olvidando lo más importante, y es que el único que nos da la victoria es Dios.

Aborrecer nuestra propia vida significa entonces renunciar a nuestra auto confianza y empezar a depender de Dios para todo.

Corremos el riesgo de estar atados al pasado, a las secuelas de nuestra niñez o juventud, a la falta de determinación. “No soy el responsable”, parecen decir todos hoy en día.

Pero tenemos el ejemplo de José en Egipto, que pese a su pasado triste, llegó a ser el más importante después de Faraón, porque Dios es más poderoso que el pasado de cualquiera.

CONCLUSIÓN

No está en los planes de Dios que usted fracase, pero para alcanzar la victoria es necesario que usted lo ponga a Él en sus planes. Él nos ha dejado los elementos para triunfar con el objetivo de llevarnos a una estatura superior y constituirnos en verdaderos protagonistas de la dinámica de la obra de Dios.

1ª CORINTIOS 15.57-58: *“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. ⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”*

Dios les bendiga.



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra ‘aburrimiento’?

Job 37.14: “Detente, y considera las maravillas de Dios.” **1ª Crónicas 16.12:** “Haced memoria de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios, y de los juicios de su boca”. **Salmos 77.14:** “Tú eres el Dios que hace maravillas; hiciste notorio en los pueblos tu poder.” **Salmos 139.14:** “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.”

I. INTRODUCCIÓN

El mundo de hoy ha perdido la facultad de asombrarse. Esto es señal de envejecimiento. A las personas mayores casi nada les

llama la atención; el niño, en cambio, se asombra continuamente. Esta tuvo que ser una razón determinante para que Jesús dijera que aquel que quiera ser un habitante del reino de Dios debe volverse como un niño: *“De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.”* **Lucas 18.17.**

2. EL SEXTO SENTIDO

Quien desarrolla el sentido de la admiración es como el ciego de nacimiento que adquiere el sentido de la vista. De pronto se halla en un mundo nuevo, un mundo antes ignorado, un mundo maravilloso. Es como si la persona hubiera sido trasladada de golpe a otro planeta, a un lugar de belleza y de novedades sin fin.

Sentir admiración es como traer el cielo a la Tierra. La Biblia nos invita a detenernos y considerar las maravillas de Dios (**Job 37.14**) ¡Hay tanto que admirar de Él y sus obras! Debemos decir como el salmista: *“Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien”* **Salmos 139.14.** David había logrado desarrollar el sexto sentido, el sentido de la admiración; y nosotros necesitamos desarrollarlo también. Si esperamos ir un día a vivir a un lugar perfecto y maravilloso llamado Cielo, primero tenemos que ser admiradores de Dios aquí en la Tierra.

3. ADMIRACIÓN Y ADORACIÓN

El Apóstol Pablo dice que *“Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”* **Romanos 1.20.** Lo visible es reflejo de lo invisible. Lo natural refleja lo espiritual. El poder de Dios y su carácter se pueden comprender por las cosas que Él ha creado.

Hay mucha gente que pasa por alto cosas preciosas que le rodean: montañas, árboles, flores... Y si ellos tienen sus sentidos embotados como para apreciar lo que está al alcance de la vista, mucho más limitados estarán para percibir, conocer y admirar a Dios. La razón que Dios tuvo para poner tantas cosas a nuestro alrededor es llamar nuestra atención, y ayudarnos a llegar a Él y a conocer maravillas aún más grandes como son la fe, el amor, la gracia, el perdón, la salvación, el Espíritu Santo, el gozo, la paz, y muchos dones más. Sentir admiración por todo lo que Dios ha hecho es una necesidad. Sin admiración no hay adoración.

David adoró a Dios diciendo: “*Tú eres el Dios que hace maravillas; hiciste notorio en los pueblos tu poder.*” **Salmos 77.14.** Para unas pupilas bien abiertas la creación siempre es maravillosa. Las alas de una mariposa, un cristal de nieve, una puesta de sol, los pajarillos, el mar, los peces, las estrellas, etc. “*De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.*” **Salmos 118.23-24.** ¡Nos postramos en adoración ante el Creador de tantas maravillas!

4. EL SENTIDO PERDIDO

El sentido de la admiración se ha perdido hoy día, en gran medida a causa de que vivimos saturados de información; noticias de la televisión, mensajes de texto en el celular, correos electrónicos, notificaciones de redes sociales, calendarios súper llenos, gadgets electrónicos de todo tipo, etc.

¡Pensemos! Hace unas pocas décadas nada de esto existía, ni se consideraba necesario. Pero ahora atendemos tantas cosas a la vez; todo nos parece urgente y ya casi no hallamos tiempo para lo importante. Nuestros estilos de vida reducen cada vez más la posibilidad de que algo logre despertar nuestra atención o admiración.

Pero este problema no es nuevo. A los griegos atenienses del tiempo de Pablo casi no les impactó el evangelio de Jesús. ¿Por qué? Porque a ellos sólo les interesaba lo nuevo; escucharon a Pablo predicar en el areópago pero al cabo de un rato se cansaron de él. Véase **Hechos 17.21**. Los atenienses eran gente constantemente aburrida. ¿Te parece esto familiar?

El estilo apático e indiferente de las personas proviene de un vacío interior, el cual muchos tratan de llenar con placeres, diversión, hiperactividad, etc. Por ejemplo, ¿a qué se debe que el fenómeno del consumo de alucinógenos esté en franco aumento en todo el mundo? Sencillamente a que estas drogas ayudan a la persona a evadirse de la realidad, haciendo que su mente fabrique imágenes irreales, por lo general absurdas, incluso aterradoras –esto es conocido como “viaje” o “sicodelia”.

Las personas que emplean sustancias alucinógenas saben que están destruyendo su mente y cuerpo, pero no pueden detenerse, porque esa es la pobre manera que han encontrado de lidiar con el cansancio que sienten respecto de su propia vida y de lo que está alrededor de ellos.

5. RECUPERANDO EL SENTIDO DE LA ADMIRACIÓN

Detenerse un poco y sentir admiración es una vitamina indispensable para una vida espiritual y mental sana. Para volver a sentir admiración necesitamos purificarnos espiritual, física, moral y mentalmente. Necesitamos tener un cuerpo limpio, un cerebro sano, ojos sanos, un espíritu sencillo, un corazón puro. Si no hay pureza de alma, de cuerpo y de espíritu no puede desarrollarse el sexto sentido.

Hermano, amigo, necesitamos apreciar y admirar las maravillas de Dios. Todo el universo espiritual, moral y físico es un espectáculo emocionante, lleno de belleza. Necesitamos despertar para apreciarlo, recuperar nuestra sensibilidad espiritual. El enemigo quiere que nos mantengamos insensibles e indiferentes, pero escucha el consejo del cantor bíblico: *“Haced memoria de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios, y de los juicios de su boca”* **1ª Crónicas 16.12.**

6. CONCLUSIÓN

Necesitamos renovar nuestro sentido de admiración por Jesús y por todo lo que ha hecho por nosotros y para nosotros. Necesitamos volver a ver lo sublime en lo común. ¡Cuántos deleites y goces sencillos se hallan a nuestra disposición si tan sólo abrimos los ojos del cuerpo... y del alma!

Los próximos días, cada vez que puedas, acuérdate del sexto sentido y pregúntate: ¿Qué veo de admirable aquí? ¿Qué hay de sublime alrededor de mí? Mira a las personas que tienes cerca: tu familia, tus amigos, tus hermanos en la fe. Míralos con ojos de admiración y expresa tu gratitud a Dios por ellos; tu felicidad por ser una persona tan bendecida.

- Hagamos eso ahora mismo... ¡adoremos a Jesús!



Rompe-hielo: ¿Qué viene primero a tu mente cuando oyes la expresión ‘él y yo somos íntimos amigos’?

1ª Reyes 10.1-2:

“Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles. Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.”

I. INTRODUCCIÓN

Continuando con la serie “Siete Decisiones Para Vivir Felices” hoy detallaremos el importante asunto de ser confidentes con nuestro Señor Jesús.

Por lo general no es prudente decir a otros todo lo que tenemos en nuestro corazón. Sansón llegó al clímax de su necesidad cuando hizo esto con Dalila. Véase **Jueces 16.17**. Sin embargo, si pudiéramos encontrar a un Salomón capaz de responder todas nuestras preguntas y resolver todas nuestras dificultades, contarle todo podría ser no sólo prudente sino también vital.

Ahora nosotros tenemos a uno mayor que Salomón: nuestro Señor Jesucristo, la sabiduría encarnada. Necesitamos venir a Él con toda confianza, y contarle todo de nosotros.

2. COMUNIÓN CON ÉL

Una equivocación común es que a veces somos demasiado callados con Jesús, y muy comunicativos con las demás personas. ¿Haremos al hombre nuestro confidente y ocultaremos nuestros asuntos a Dios? Este mal debe ser rectificado. Debemos comunicar a Jesús todo lo que está en nuestro corazón.

Descuidar nuestra comunión con Él compromete nuestra existencia misma: “*Así dice Jehová... buscadme, y viviréis.*” **Amós 5.4**. “No queréis venir a mí para que tengáis vida” **Juan 5.40**. ¿Haremos que nuestro Dios se vea privado de la comunión con aquellas almas a quienes Él tanto ama?

Esconder cualquier cosa de un amigo tan verdadero como Cristo descubre el hecho triste de que tenemos algo malo que

ocultarle. David intentó hacer esto por algún tiempo, hasta que se cansó y oró así:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz.” **Salmos 139.7-12.**

3. QUE NADA NOS SEPARE DE ÉL

Véase Romanos 8.35. Nuestra comunión con Jesús nunca debe interrumpirse; ni siquiera por...

- a. Nuestras tristezas: Dios conoce lo débiles que somos y quiere confortarnos en nuestros días malos. Véase **1° Reyes 19.3-8**. Dios nos auxilia en las dificultades, muchas veces ayudándonos a sacar provecho de ellas y quitándolas al tiempo debido.
- b. Nuestros gozos: El gozo sin Jesús es sol sin luz y perfume sin aroma. El gozo sin Jesús es tan malo como la fiesta del becerro que provocó su celo: “Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.” **Éxodo 32.35**. Jesús quiere ser la única razón de nuestro gozo y deleite en la vida. Cuando referimos nuestros gozos a Jesús, Él los hace sobrios y mesurados. Jesús da equilibrio a nuestra vida.
- c. Nuestros temores: Miedo de caer, o pasar necesidad; temor de enfrentar enfermedad e incluso la muerte; todos nues-

tros temores se terminan al mencionárselos a Jesús. “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” **1^a Pedro 5.7.**

- d. Nuestros fracasos: Debemos hablar de ellos con Jesús. Los discípulos de Juan el bautista, cuando éste fue decapitado, tomaron el cuerpo, lo enterraron y luego fueron a decírselo a Jesús. Véase **Mateo 14.12.** Jesús mismo no ocultó sus sentimientos de angustia en Getsemaní. **Marcos 14.34.**
- e. Nuestros éxitos: Es muy necesario contarle al Señor nuestros éxitos también. Los setenta evangelistas del Señor, cuando volvieron, le refirieron todo lo que habían hecho. Véase **Lucas 10.17-20.** Hablar con Cristo de nuestros logros nos ayuda a mantenernos dándole toda la gloria a Él en la vida.

4. EL AMOR ES COMUNICATIVO

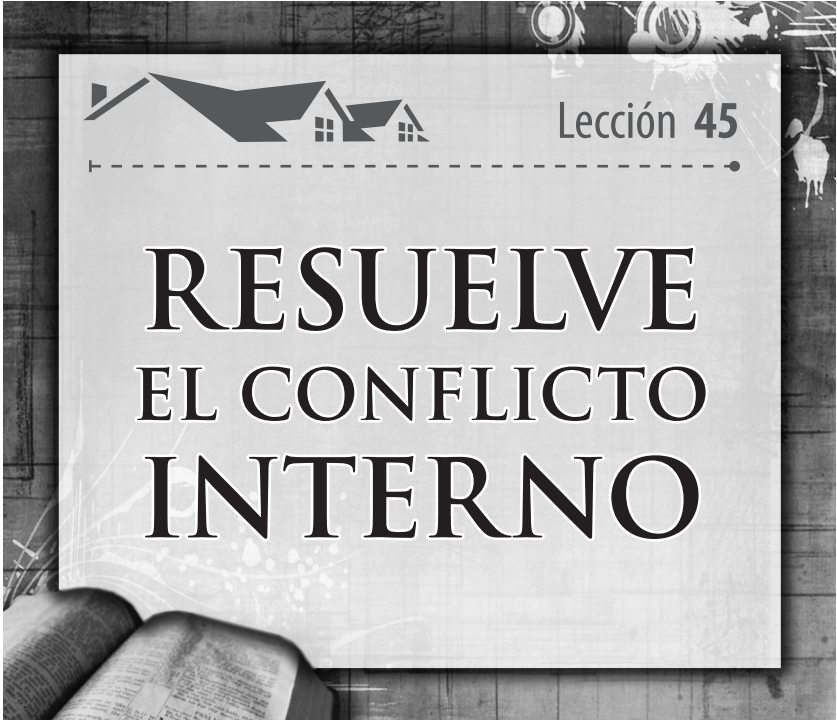
Un carpintero en tiempo de necesidad se desprendería de todo, menos de sus herramientas, pues perder éstas sería perderlo todo. La lectura de la Palabra de Dios, la oración y el ayuno, son las herramientas del cristiano y sin ellas estamos desahuciados. ¿Por qué entonces, cuando los problemas arrecian, olvidamos estas cosas santas? ¿No es esto como vender todas nuestras herramientas?

La falta de comunicación con Dios es algo grave. El verdadero amor es comunicativo. No puedes guardar tus secretos al amado ni ser impedido de hablar con Él. La fe más fuerte es la que más necesita decir y más plenamente confiesa desde el corazón. **Efesios 3.12** nos habla de aquel “*en quien tenemos confianza*”. La palabra confianza, traducida directamente del idioma original significa “decirlo todo”.

5. CONCLUSIÓN

“La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.” **Lucas 11.31**. Si la reina de Sabá, con mucho menos revelación y oportunidades que nosotros, estuvo dispuesta a viajar una gran distancia para abrir su corazón al rey Salomón, ¡cuánto más nosotros debemos buscar a Jesús con un corazón sincero, sin esconderle nada! Vengamos ante Él con confianza, y contémosle todo de nuestra vida.

- ¿Por qué no comenzar hoy a decirle todo a Jesús?
- ¿Hay algo que no puedes contarle a tu Señor?



Rompe-hielo: Una letra en distinta posición lo cambia todo. ¿En qué se diferencian ‘casualidad’ y ‘causalidad’?

Proverbios 26.2: *“Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa.”*

I. INTRODUCCIÓN

Una de las leyes universales que Dios estableció es la ley conocida como “Causa y Efecto”. Según ésta, nada de lo que sucede es por accidente. Desde el punto de vista divino, los accidentes no existen. El plan completo de Dios para nuestra vida está sujeto a esta ley.

Debemos entender que muchas de las cosas buenas o malas que nos suceden, son el efecto de haber sembrado para ello. Lo que uno hace hoy es siembra que cosechará mañana, sea buena o sea mala: “Porque sembraron vientos, segarán tempestades.” **Oseas 8.7 RV95.** “*El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*” **Gálatas 6.8 RV95.**

De esto modo concluye nuestra serie “Siete Decisiones Para Vivir Felices”, considerando el importante tema de lo que sembramos en la vida, el conflicto interno que nuestra siembra muchas veces produce y la manera en que podemos resolver tal conflicto.

2. LA CAUSA DE LOS PROBLEMAS

Las dificultades no vienen solas: llegan con preguntas. En medio del problema, casi siempre decimos: ¿por qué? Con frecuencia buscamos explicaciones para nuestra situación, con poco o ningún éxito. A veces achacamos la culpa de nuestros problemas al diablo; y sin dudas muchas aflicciones de nuestra vida son iniciadas por él, como ocurrió con Job.

Estudie en casa el capítulo 1 de ese libro.

Otros problemas nos llegan por causa de gente que no teme a Dios. La Iglesia primitiva fue perseguida por gobernantes crueles. En relación a esto, sabemos que el Señor mismo permite la aflicción en nuestra vida, para probar nuestra fe: “...es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” **1ª Pedro 1.6-7.**

3. CONFLICTOS INTERNOS

Pero hay un tercer tipo de problema, el cual hoy queremos subrayar, y es el que surge como resultado de nuestra propia conducta y actitudes. Las malas actitudes y las decisiones equivocadas producen conflictos internos en nosotros. Todos arrastramos este tipo de conflictos y vamos luchando por resolverlos, a veces sin saber muy bien cómo. ¿Cómo encarar y resolver nuestros conflictos internos?

Un buen comienzo es reconocer que en nuestra vida hay desobediencia a los principios y reglas que Dios ha establecido. A continuación vamos a observar las ocho áreas de conflicto más comunes en nuestra vida, y nos haremos ciertas preguntas que nos permitirán hallar la conexión causa-efecto que hay en cada área.

Área #1: MI COMPROMISO CON CRISTO

¿He hecho yo un verdadero pacto de servirle al Señor con todo mi corazón? ¿Me estoy presentando a Dios en sacrificio vivo según lo dicho por el apóstol Pablo en **Romanos 12.1**? ¿Estoy en su voluntad? ¿Soy yo un canal por el cual el amor de Dios fluye hacia otros?

Área #2: ACEPTACIÓN DE MÍ MISMO

Si estuviera enfrente de un espejo en estos momentos y tuviera el poder de cambiar cualquier cosa en mi aspecto o forma de ser, ¿usaría ese poder? ¿He aprendido a aceptar la manera en que Dios me hizo? ¿Estoy agradecido por cómo soy? ¿He aprendido a vivir con mis defectos físicos?

Área #3: ARMONÍA CON MI AUTORIDAD

Dios ha establecido tres estructuras básicas de autoridad: La Familia, la Iglesia y el Gobierno. ¿Soy yo sensible y obediente

hacia aquellos que están como autoridad sobre mí? Si un día llego a ocupar una posición de autoridad, ¿quisiera que me trataran como yo estoy tratando a mi autoridad ahora?

Área #4: UNA CONCIENCIA LIMPIA

La oración es una cosa muy importante. Pero en ocasiones surgen cosas más importantes que la oración. Jesús dijo: “...si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo en contra de ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” **Mateo 5.23-24**. ¿He pedido perdón a los que he ofendido? ¿He hecho restitución hasta donde me ha sido posible?

Área #5: ESPÍRITU DE PERDÓN

Jesús dijo en la oración: “Y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” **Mateo 6.12**, explicándonos luego que si perdonamos a los hombres sus ofensas, también a nosotros nos perdonará nuestro Padre celestial; pero si no perdonamos a los hombres sus ofensas, tampoco nuestro Padre nos perdonará las nuestras (**Mateo 6.14,15**). ¿He perdonado a los que me han ofendido en los últimos días? ¿Soy una persona que me irrito fácilmente? ¿He cedido mis derechos a Dios para no tener que vivir defendiéndolos o defendiéndome?

Área #6: MI MUNDO MORAL

¿Estoy aprendiendo a disciplinar mi mente y mi corazón? ¿En qué cosas he estado pensando últimamente? ¿Es mi comportamiento personal y moral recto delante de Dios, especialmente cuando nadie de mi familia y de la Iglesia me ve? ¿Estoy viviendo según la dirección del Espíritu de Dios? ¿Estoy leyendo diariamente la Palabra de Dios? Véase **Salmos 119.11**.

Área #7: MIS FINANZAS Y MI ADMINISTRACIÓN

¿He dedicado mis posesiones, mi tiempo, mi dinero y mis habilidades a Dios? ¿Soy diligente y sincero en la manera de administrar mis finanzas? *“Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la avaricia.”* **Salmos 119.36.**

Área #8: MI PROPÓSITO EN LA VIDA

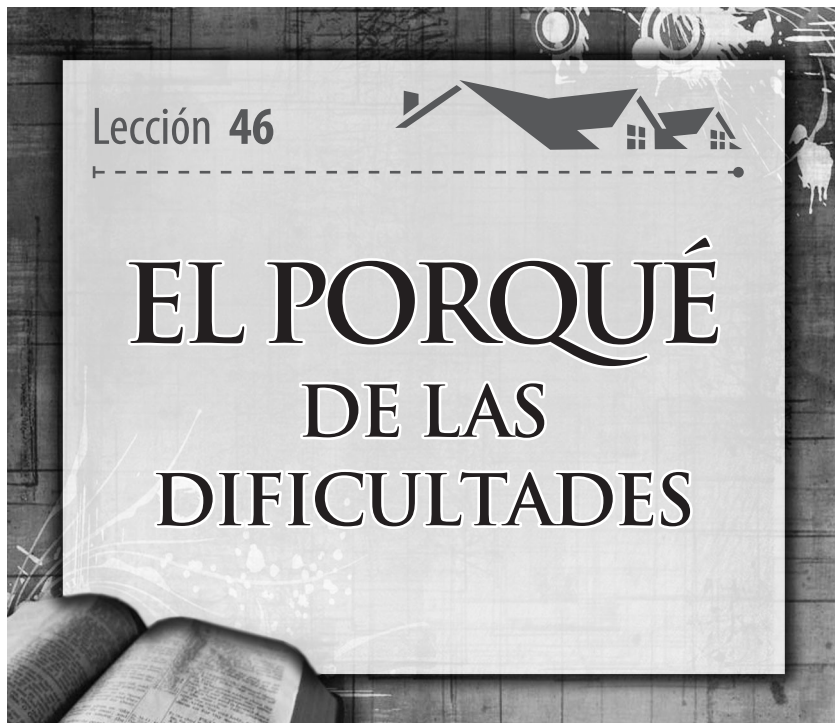
¿Tengo metas claramente definidas en cuanto a Dios y mi servicio a Él? Le dijo el Señor a Jeremías: *“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.”* **Jeremías 1.5.** Hermano, amigo, Dios no hace acepción de personas (**Hechos 10.34**). Él no trazó un plan solamente para unos pocos; ¡Él tiene un plan para cada uno de nosotros! ¿Estás tú tratando de alinearte a los planes de Dios para tu vida?

4. CONCLUSIÓN

Salomón escribió: *“Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa”* **Proverbios 26.2.** Realmente, casi cada conflicto que sucede en nuestra vida personal se puede atribuir a la violación o al descuido de alguna de las ocho áreas que hemos mencionado.

Si esto está sucediendo en tu vida, sólo tienes una salida: acercarte a Dios y hablar con Él acerca del asunto. Si preguntas a Dios sobre cualquiera de estas cosas, Él te enseñará su voluntad. Después Él te dará paz interna y la seguridad de la victoria, no importa cuán difícil fuere el problema.

- ¿Puedes identificar dos o tres áreas de conflicto en tu vida donde estás teniendo problemas?
- ¿Qué pasos darás en los próximos días para resolverlos?



Rompe-hielo:

Comparta brevemente alguna dificultad importante que usted haya tenido que enfrentar.

I. INTRODUCCIÓN

Comenzamos la serie: “Siete Propósitos del Quebrantamiento”, estudiando el tema de las dificultades de la vida cristiana y de cómo hacer frente a las mismas.

Leamos **Santiago 5.7-11**.

Servirle al Señor es una vocación, no una vacación. La vida cristiana implica que en ocasiones tendremos que vivir momentos difíciles, porque el que seamos hijos de Dios no nos exonera de sufrir dificultades. Comprender esto es clave para llegar a vivir victoriosamente.

2. SOPORTAR EN TODA SITUACIÓN

Los creyentes confiamos en el poder de Dios, en que Él puede obrar sanidades, milagros y prodigios. Pero esta confianza que hemos depositado en Él también debemos profesarla cuando llegamos a las dificultades. Al enfrentar contratiempos, es muy importante entender que Dios tal vez ofrezca inmediata salida al problema; pero en otros casos Él escogerá hacernos pasar por toda una tempestad, y nada podremos hacer para escapar de allí.

Muchos de los problemas de nuestra vida son permitidos por Dios con el propósito de enseñarnos a soportar. ‘Soportar’ en la Biblia proviene de la palabra griega “hupomeno” y se relaciona con los conceptos de resistir, tolerar, perdurar, etc. Soportar dificultades significa que proseguimos sirviendo al Señor aún en medio de la prueba, porque estamos convencidos de que Él es fiel y no permitirá que suframos más aflicciones de las que podemos soportar.

1ª Corintios 10.13 contiene la promesa de que junto con la prueba Dios siempre nos da la salida. Sin embargo, esta promesa sólo aplica para aquellos que obedientemente sirven al Señor; es decir que si un cristiano no vive conforme a la Palabra de Dios, lo más probable es que cuando la tentación llegue a su vida, él no tenga fuerzas para vencerla. Si dejamos de obedecer a Dios, Él queda libre de su compromiso de ayudarnos en la dificultad, aunque en muchos casos Él nos saca adelante de todos modos. Véase **2ª Timoteo 2.13**. ¡Dios es bueno!

3. DIFERENTES DIFICULTADES

- a. Aflicción. Esto tiene que ver con infortunio, padecimiento, escasez, y otras cosas semejantes. Véase **2ª Timoteo 4.5**. Todas las personas tienen problemas y los cristianos no somos la excepción de la regla. Los tesalonicenses eran cristianos fieles, obedientes al Señor, pero Pablo dice que a ellos les tocó recibir la Palabra de Dios en medio de mucha aflicción (**1ª Tesalonicenses 1.6**). La vida está llena de aflicción por causa de situaciones que escapan a nuestro control. Pero aunque no podamos decidir en cuanto al pasar por aflicción, sí podemos tratar de estar preparados para soportarla.

- b. Penalidades. Los creyentes somos llamados “soldados del Señor” y la vida de un soldado no puede ser fácil. Vivimos en medio de una guerra espiritual, en la que toda clase de dificultades se presentan. Hay batallas, conflictos, confrontaciones y peligros. Esto debe ser así, si somos verdaderos hijos de Dios, y como tales debemos estar dispuestos a sufrir por causa del Evangelio de Jesucristo (**2ª Timoteo 2.3**).

- c. Persecución. El Señor prometió que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. Sin embargo la Iglesia ha sido y sigue siendo objeto de intensa persecución. ¿Se olvidó Dios de su promesa? No, sino que la persecución es el vehículo que Él usa para hacer crecer a su Iglesia. Durante siglos la sangre de los mártires ha regado los campos de labor, haciéndolos más fértil para que la semilla del evangelio brote y fructifique. Véase **2ª Tesalonicenses 1.4**. La salvación es gratuita, pero Pablo dice a los hermanos de Tesalónica que sus padecimientos por Cristo y la persecución de que eran objeto los hacía dignos de entrar en Su reino. También escribe a Timoteo: “*Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución*” (**2ª Timoteo 3.12**). En

otras palabras, no hay forma de ser cristiano sin ser perseguidos en este mundo.

- d. **Desprecio.** Esto implica tristeza, angustia, pena y desconsuelo causados por las falsas acusaciones, críticas negativas y rechazo de los demás. Al tratar de acercarnos al Señor y ser usados por Él en su obra, muchas veces surgen críticas de los incrédulos hacia nosotros. Otras veces las críticas vienen de personas que pretenden ser parte de nuestro equipo, pero que realmente no están con nosotros. Cuando estemos pasando por esta situación, recordemos al Señor Jesucristo: **Isaías 53.3; 1ª Pedro 2.19-20.**
- e. **Disciplina.** El Señor emplea la disciplina con nosotros para corregirnos. Así es; Dios no solamente nos bendice. Él también nos disciplina y nos reprende cuando quiere corregir errores en nosotros. Él nos disciplina porque nos ama. Véase **Hebreos 12.5-11**. Debemos entender que la corrección de Dios nunca es para destrucción, sino para edificación y crecimiento individual. Sin ella perderíamos nuestros derechos como hijos y nos convertiríamos en hijos ilegítimos. Aceptemos la disciplina de Dios y hagamos los cambios necesarios.
- f. **Tentación.** Santiago nos dice que es *“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.” (1.12)*. La tentación consiste en una fuerza que nos incita a hacer el mal. Esa fuerza está en nosotros, en nuestra naturaleza pecaminosa. Dios nunca nos tienta a hacer el mal, aunque en ocasiones puede permitir a Satanás hacerlo, para probar nuestra consagración y fidelidad a Él. Es inevitable que venga la tentación, pero caer en ella es perfectamente evitable si tenemos una relación firme con Dios. Estudie el libro de Job.

4. NEGARSE A UNO MISMO

Cuando llega el tiempo de aflicción, penalidades, persecución o desprecio, no debemos desesperarnos como los que no tienen a Dios. Él está con nosotros dándonos gracia y fortaleza para poder seguir adelante, de modo que podamos decir como Pablo: “...estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos.” **2ª Corintios 4.8,9.**

Jesús nos ha llamado a negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz cada día y seguirle (**Lucas 9.23**). Este llamamiento nunca ha sido, ni será algo fácil. Pero los que amamos a Dios lo podemos hacer. En **Hebreos 11** encontramos el precioso testimonio de Moisés: “*Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.*” **Hebreos 11.24-26.**

5. CONCLUSIÓN

Romanos 8.18:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. Un canto lo expresa así: “Algún día, en vez de una cruz, mi corona Jesús me dará”.

1ª Corintios 13.7 Afirma que el amor todo lo sufre. Así que llenemos nuestro corazón con el amor de Dios para poder sufrir todo lo que venga.

- Mencione alguna dificultad que le ha sido particularmente difícil de superar.
- ¿Considera usted que puede mejorar en cuanto a la manera en que enfrenta las dificultades de su vida?
- ¿Qué hará al respecto?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra 'sequía'?

1º Reyes 17.1-9, LBLA: *“Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca. Y vino a Elías la palabra del Señor, diciendo: Sal de aquí y dirígete hacia el oriente, y escóndete junto al arroyo Querit, que está al oriente del Jordán. Y beberás del arroyo, y he ordenado a los cuervos que te sustenten allí. Él fue e hizo conforme a la palabra del Señor, pues fue y habitó junto al arroyo Querit, que está al oriente del Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne al atardecer, y bebía del arroyo. Y sucedió que después*

de algún tiempo el arroyo se secó, porque no había caído lluvia en la tierra. Vino después a él la palabra del Señor, diciendo: Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente.”

I. INTRODUCCIÓN

En días del profeta Elías hubo sequía en Israel, la cual fue enviada por Dios a causa del pecado de la nación. Para preservar la vida de Elías durante la hambruna resultante, Dios ordenó al profeta esconderse junto al arroyo Querit. El nombre ‘Querit’ significa “cortar” –del hebrero “Karat”. Elías bebió agua de este arroyo durante varios días, mientras unos cuervos lo alimentaban con pan y carne. Poco después el arroyo se secó a causa de la sequía, y Dios ordenó a Elías irse a otro lugar.

2. OBEDIENCIA Y MILAGROS

Vv. 10-13. Sin agua para beber, Elías recibe la orden de Dios de ir a Sarepta. Allá vivía una viuda muy pobre con su único hijo. Elías llega a Sarepta y le pide a la viuda de comer, según Dios le ordenó, pero a ella sólo le quedaba harina para una última porción de pan: “Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.” (**V. 12**).

Vv. 14-16: Pese a la extrema necesidad en que se hallaba, la viuda de Sarepta hizo lo que el profeta pidió, y sucedió entonces que Dios multiplicó su harina y su aceite milagrosamente. **Vv. 17-22:** Poco después el hijo de la viuda murió, pero mediante la oración de Elías, Dios resucitó al muchacho.

Elías no se quedó junto al arroyo protestando porque Dios lo secó, sino que obedeció diligentemente la orden de irse a Sarepta, sin saber lo que allá ocurriría. La viuda de Sarepta tampoco protestó por tener que dar su última ración de pan a un perfecto desconocido, pues Dios se lo había ordenado así (**V. 9**). Elías y la viuda confiaron que Dios actuaría de algún modo en aquellos difíciles momentos, ¡y así sucedió! Si ellos no hubieran dado pasos de obediencia y fe, dos milagros grandiosos nunca hubiesen sucedido: la multiplicación de los alimentos y la resurrección del hijo de ella.

La fe es el paso entre la promesa y la seguridad. Los milagros parecen muy por fuera de nuestro alcance debido a nuestra fe débil; pero todo milagro, pequeño o grande, comienza con un acto de obediencia. Quizá no veamos la solución hasta que demos el primer paso de fe.

3. DE LA BENDICIÓN AL PROPÓSITO

Toda bendición que Dios nos da, tiene un propósito. La bendición de Dios nunca puede ser más importante que el propósito de Él para con cada uno de nosotros. Vivimos demasiado preocupados por nuestro bienestar personal, pero no tanto por estar en el propósito de Dios. Le pedimos a Él que nos use, pero no existe modo de que Dios nos pueda usar si primero no encontramos su voluntad para nuestra vida.

Dios sabía que si no cortaba el arroyo Querit, Elías seguiría viviendo junto a él, disfrutando del agua y del alimento diario que los cuervos le traían. Es importante recordar que ‘Querit’ significa “cortar”, porque eso es precisamente lo que Dios hace cada vez que quiere movernos de nuestro confort hacia su voluntad.

Dios corta nuestros suministros con una clara intención. Muchas veces Dios nos corta el Querit de lo material: menguan las finanzas, se acaba el empleo, el negocio quiebra. No entendemos qué falló. No obstante, muchos que han estado en este tipo de sequía, testifican luego de que esto los movió a buscar de Dios, mucho más que estando en abundancia.

En otros casos el Querit es nuestra salud, que de pronto se deteriora sin una razón aparente. Dios dice: “Yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano.” **Deuteronomio 32.39.** La mano de Dios a veces no trae salud, sino enfermedad, para así recordarnos cuánto sufrió Él por nosotros, y cuánto sufre aún al vernos descuidar nuestra misión y el ministerio que nos ha encomendado.

Y en muchas ocasiones nuestro “Querit” es la falta de comprensión de parte de nuestros amigos o familia. Véase **Mateo 10.34-39.** Las divisiones o los conflictos interpersonales no siempre son obra del maligno. Muchas veces Dios mismo aplica los desacuerdos para incomodarnos, para sacarnos del refugio de nuestras relaciones familiares y/o de nuestras amistades y así llevarnos en los pasos del que quiere ser un discípulo suyo.

4. CONCLUSIÓN

El deseo de Dios es que dejemos atrás el Querit –lo nuestro, y vayamos a Sarepta –el deseo de su voluntad. Pensemos.

- ¿Dónde quiere Dios que estemos ahora mismo?
- ¿En qué ministerio o servicio nos querrá colocar Él para su gloria y su honra?
- ¿En qué lugar sucederán los próximos milagros?

Tomemos por ejemplo a nuestro Señor Jesucristo, quien padeció los más grandes sufrimientos por nuestra culpa. En el huerto de Getsemaní Él oró al Padre diciendo: “*No se haga mi voluntad, sino la tuya.*” **Lucas 22.42b.** Procuremos nosotros también, no nuestro beneficio propio, sino el hacer la voluntad de Dios.

Véase **Mateo 16.25.**

- ¿Cuál es su Querit?
- ¿Qué pasos dará usted para salir de la comodidad y seguridad e ir tras la voluntad de Dios?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente al escuchar la palabra ‘transformación’?

I. INTRODUCCIÓN

Leamos **Génesis 32.22-32**. La lucha de Jacob con el ángel es uno de los relatos con más misterio de la Biblia, relato que nos revela la disposición de Jacob de enfrentarse a Dios en un momento de suprema necesidad. Después de luchar con el ángel de Jehová durante toda la noche, Jacob obtiene su bendición y recibe un nuevo nombre: el nombre de Israel, que significa “*el que lucha con Dios*”.

2. EL PASADO DE JACOB

Los capítulos **27 al 31** de **Génesis** nos ofrecen el contexto de esta historia. En su juventud, Jacob usurpó la bendición de su hermano Esaú (**27**); luego vino el primer encuentro con Dios en Betel (**28**) donde Jacob hizo un pacto con Dios; después sirvió a Labán su tío en el norte de Siria durante catorce años y se casó con las dos hijas de éste, Raquel y Lea (**29**), con quienes engendró varios hijos. Por último, y después de demostrar que podía superar a su suegro Labán en astucia (**30**), Jacob emprendió el regreso a su casa en Canaán (**31**).

Todo parecía ir bien, pero las pruebas habían debilitado a Jacob; se había vuelto anciano y con tantas personas a su cargo, su andar ahora era más lento. Enemigos como Esaú son más poderosos que él y Jacob les teme. ¿Qué puede hacer? Ahora Jacob marcha a un encuentro con su hermano, y aunque las experiencias con Dios de los días previos lo animan, la reunión con Esaú parece demasiado peligrosa.

¿Había perdonado Esaú a Jacob? ¿Veinte años podían deshacer los viejos rencores? ¿Aprovecharía Esaú la oportunidad para matar a su hermano Jacob? Estas eran ansiedades muy presentes en la mente de Jacob mientras caminaba rumbo a la tierra de Canaán.

3. JACOB LUCHA CON DIOS

Vv. 22 y 23: Jacob se levanta y seguramente por temor decide movilizar el campamento guareciéndose en la oscuridad de la noche. Cruza un vado del arroyo Jaboc, un afluente del río Jordán, pero manda a sus esposas, siervas e hijos marchar adelante y se queda solo. De pronto, inesperadamente, Jacob se encuentra

a sí mismo luchando con un hombre (**V. 24**). Jacob y este varón luchan hasta rayar el alba.

Jacob todavía ignora la verdadera identidad del varón, pero en el **v. 28** el propio varón le dice a Jacob que él es Dios, y en el **v. 30** Jacob lo reconoce como tal, al exclamar: “*Vi a Dios cara a cara*”. Esto añade misterio al incidente: ¿Por qué estaba Dios atacando a Jacob y, sin embargo, no pudo o no quiso derrotarlo?

V. 26: La lucha dura horas, hasta que amanece; Jacob resiste y continúa peleando para recibir una bendición que evidentemente él siente que necesita. Aquí Jacob evidencia un rasgo destacado de su carácter: la persistencia. Cuando Dios comprende por fin que Jacob no se va a dar por vencido, le descoyunta su muslo. Aún con esta desventaja, Jacob se aferra al ángel de Jehová, que le dice “*déjame*”.

Jacob fue ladrón de bendición en el pasado, usurpando la posición de Esaú con engaños. Ahora él tenía que luchar por la bendición. Tras la reconciliación con su hermano él sería bendecido como nunca antes lo había sido, pero primero él tenía que pedir la bendición al ángel de Jehová, que sólo estaba dispuesto a dársela después de ver que Jacob luchara por ella. Gracias a este encuentro con Dios, Jacob emprenderá un nuevo camino, que lo llevará de ser un usurpador y robador de bendiciones, a ser un hombre bendecido de verdad; un hombre dispuesto a abandonar los atajos del fraude, y transitar de ahora en más por la senda de la rectitud.

Esta es la obra del Dios misericordioso y clemente del que habla David, el Dios que no contiene con sus criaturas para siempre, uno que no hace con el hombre conforme a sus iniquidades, ni le paga conforme a sus pecados (**Salmos 103.9-10**);

uno que da segundas oportunidades, pero que también demanda al hombre un corazón limpio sin el cual el hombre no puede ver a Dios (**Mateo 5.8; Hebreos 12.14**).

4. DIOS CAMBIA EL NOMBRE DE JACOB

Ahora Dios pregunta: ¿Cuál es tu nombre?”. Con esta pregunta Dios desafía a Jacob a indagar en lo más íntimo de sí y a contestar con honestidad. Claro está que Dios sabía el nombre de Jacob, pero éste debía pronunciarlo a causa de su significado: “suplantador” o “engañador” (**Génesis 27.36**). Jacob tenía que reconocer su debilidad antes de ser transformado. Al pronunciar su propio nombre, Jacob en realidad está confesando: “soy un engañador”. Al responder así a Dios, Jacob descubre su propio yo, tiene un enfrentamiento consigo mismo y con su pecado. Sólo ahora Jacob puede ser cambiado por Dios. ¿No es igual con cada uno de nosotros?

La conversión de Jacob se confirma con el cambio de nombre (**v. 28**). ¿Por qué Dios le cambia el nombre? Porque Dios ha decidido poner a un lado las debilidades del carácter de Jacob y celebrar su tenacidad y persistencia. Véase **Oseas 12.2-6**. El profeta Oseas ve a Jacob como un modelo a imitar cuando hay la necesidad de una transformación completa. Dios dio nombres nuevos a muchos personajes de la Biblia: Abraham, Sara, Pedro, Pablo, y otros. Sus nuevos nombres expresaban cómo Dios había llenado y transformado sus vidas. El antiguo nombre de Jacob traía a la memoria su triste pasado; pero su nuevo nombre, Israel, fue la promesa de un futuro mejor para él y su familia.

Véase **Apocalipsis 2.17**.

5. DIOS BENDICE A JACOB

V. 29 termina diciendo: “y lo bendijo allí”, afirmación que constituye el punto más alto del relato. Después de luchar toda la noche con Jacob, Dios lo bendice de la misma manera en que había bendecido a su abuelo Abraham y a su padre Isaac (**Génesis 25.11**). Es un nuevo comienzo para Jacob; “le salió el sol” (**v. 31**), la aurora de un nuevo día para su vida, una nueva esperanza para él y su descendencia.

V. 30: El desenlace de esta historia comienza tras la marcha del ángel, cuando Jacob llama “el nombre de aquel lugar, Peniel”, que en hebreo significa rostro de Dios. ¿A qué obedece esto? Jacob mismo nos enseña la razón: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”

El asombro de Jacob ante esta experiencia excepcional se debe a que nadie puede ver a Dios y seguir con vida (**Éxodo 33.20; Jueces 13.22**). El apóstol Juan afirma en su evangelio que a Dios nadie le ha visto jamás (**1.18**).

Todo esto nos permite suponer que Jacob sólo vio una teofanía, es decir, una manifestación de la divinidad de Dios.

V. 31: “Y cojeaba de su cadera” simboliza lo que costó en términos de pérdida de orgullo la transformación sufrida por Jacob. Esta cojera es un símbolo del poder divino, que deja su marca en el hombre “natural” o religioso.

Dios está diciendo a Jacob que la esfera divina que desde ahora se le abre sólo podrá ser recorrida por él con dificultad, bajo una total dependencia de la gracia divina.

Véase **2ª Corintios 12.9**.

6. ENFRENTANDO NUESTROS PROBLEMAS

El encuentro de Jacob con Dios pasa por la reconciliación con su hermano Esaú. Esto nos enseña que Dios está muy interesado en ayudarnos a resolver nuestros conflictos interpersonales y familiares. Pero nuestros conflictos se resuelven enfrentándolos, no huyendo de ellos como Jacob hizo con su hermano.

Jacob estaba solo cuando Dios le apareció. Esto nos recuerda que es cuando nos encontramos a solas con Dios que las buenas cosas empiezan a ocurrir. Él recompensa en público lo que hacemos en secreto (**Mateo 6.4**).

La lucha de Jacob nos enseña también que en nuestra vida debe haber pruebas y tropiezos. El propósito de las pruebas es transformación espiritual. La firmeza de carácter se desarrolla a medida que uno lucha en medio de condiciones difíciles.

A veces la angustia que llegamos a sentir parece que nos va a aplastar. Se nos quitan el sueño y las ganas de comer. Sentimos que todas las desgracias vienen sobre nosotros; pero detrás de cada gran prueba hay una gran oportunidad; detrás de cada lucha se esconden bendiciones espirituales y tesoros que desconocemos.

La lucha del ángel de Jehová con Jacob duró toda la noche. Dios pudo haber tocado el muslo de Jacob al principio de la lucha, pero el Señor quería quebrantarlo y traerle al lugar donde Jacob sinceramente pudiera decir como Pablo: “*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” **Gálatas 2.20**. Toda la noche Jacob se defendió, rehusándose a rendirse y admitir que había pecado. ¡Entonces Dios debilitó a Jacob y el luchador sólo pudo aferrarse! Finalmente, en

lugar de tramar una nueva trampa para conseguir la bendición, Jacob se humilló y pidió a Dios su bendición... ¡y la recibió!

7. CONCLUSIÓN

¿Cómo podemos nosotros alcanzar la bendición de Dios? Necesitamos un encuentro transformador con Él. “No te soltaré si no me bendices”, fue lo que Jacob dijo a Dios. ¡Hagamos lo mismo! Aferrémonos al Señor y digámosle lo mismo.

- ¿Cuál es su necesidad más urgente hoy?
- ¿Cuán dispuesto está usted a luchar por ella?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando oye la palabra ‘barro’?

I. INTRODUCCIÓN

Continuando con nuestra serie “Siete Propósitos del Quebrantamiento” hoy miraremos la historia del vaso en las manos del alfarero. Leamos **Jeremías 18.1-6**. El profeta visita la casa del alfarero y le observa modelar el barro. Aquí tenemos un cuadro de la gracia de Dios, de nuestras vidas y nuestra relación con Él. Cada objeto de esta historia es de gran significancia.

2. DIOS, EL ALFARERO DE NUESTRA VIDA

Dios no es simplemente una “fuerza” invisible que nos creó. Él es nuestro Padre y tiene un interés personal en cada uno de nosotros; Él es el alfarero de nuestra vida: *“Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros”*. **Isaías 64.8.**

El barro no puede moldearse a sí mismo; pero Dios, que es soberano sobre todas las cosas, tiene el poder y la autoridad para hacer de nosotros lo que Él desee: *“¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.”* **Jeremías 18.6.**

A veces cuestionamos lo que Dios está haciendo, pero nadie puede ser bendecido tratando de decirle a Dios cómo debe proceder: *“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: por qué me has hecho así?”* **Romanos 9.20.**

El Divino Alfarero tiene un plan perfecto para cada uno de nosotros. En su mente, Él no ve una masa sin forma, sino un producto finamente terminado: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* **Efesios 2.10.**

Nuestro Alfarero nos moldea con paciencia hasta lograr que seamos el vaso que Él se propuso hacer. A menudo Él usa también las manos de otros que ayuden a formarnos: padres, jefes, maestros, otros creyentes; incluso usa a quienes nos persiguen.

Dios dirige nuestras vidas pacientemente, tratando de llevarnos a su voluntad; y aunque se tarde bastante con nosotros, Él es fiel y hará de nuestra vida una excelente vasija: *“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”*. **Filipenses 1.6.**

3. NOSOTROS, EL BARRO

En el mensaje de Jeremías, obviamente el barro simboliza al pueblo de Judá. Pero no nos equivocamos al aplicar esta enseñanza a nuestras vidas. Los creyentes realmente somos vasos de Dios, moldeados por Él para que podamos atesorar su palabra y su presencia: *“Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.”* **2ª Corintios 4.7.**

Aquí Pablo nos recuerda que estamos hechos de barro; y el barro no es más que polvo mezclado con agua.

El barro no se puede auto-moldear; tiene que tener al alfarero. Sin Dios, realmente no somos más que polvo, según **Salmos 103.14**. Pero el agua viva del Espíritu nos ha dado vida mediante la fe en Cristo. El barro carece de valor en sí mismo, pero puede convertirse en algo excelente si manos expertas lo moldean, para el propósito apropiado.

4. LA RUEDA DE LA VIDA

El alfarero hace girar la rueda con la velocidad necesaria para llevar su tarea adelante. A nuestra vida como creyentes no la controla la suerte o la casualidad: ¡Dios la controla! Él proclama todas las circunstancias que nos rodean, para moldearnos según su plan.

Dios puso al joven José en la rueda de Egipto, para moldearlo hasta convertirlo en gobernante. Dios colocó a Moisés en la rueda del desierto hasta hacer de él un libertador. Dios trabaja mediante la rueda de las situaciones difíciles, y en estos momentos nos tiene a cada uno de nosotros girando en ella.

Tal vez sintamos descontento con las circunstancias de nuestra vida y pensemos que Dios ha sido demasiado riguroso con nosotros, pero un día nos daremos cuenta de la verdad de **Romanos 8.28** y afirmaremos que todas las cosas en efecto ayudaron a bien. ¡Gracias Señor!

5. CUANDO SE ESTROPEA LA OBRA DEL ALFARERO

Sería maravilloso que el barro se sometiera siempre a las manos del alfarero, pero esto no siempre sucede. El profeta vio cómo se estropeó la vasija que el alfarero moldeaba; es decir, ella no se sometió a su dueño. ¿Desechó el alfarero aquel barro y se dedicó a un nuevo montón? No, sino que lo volvió a moldear.

Este es un cuadro poderoso de la gracia de Dios actuando sobre la rebeldía del ser humano. Cada vez que pretendemos salirnos con la nuestra, somos como el vaso de barro que se estropea. Dios en su gracia nos perdona y nos hace de nuevo, pero esto nunca debería ocurrir. Véase **Jeremías 18.11-12**.

Cuán a menudo estropeamos nuestras vidas haciendo planes fuera de la voluntad de Dios. Pensamos que sabemos más acerca de nuestro futuro que Él. Si sólo pudiéramos ver el producto terminado que Él tiene en mente, nunca le desobedeceríamos. Pero al resistirlo, Dios tiene que emplear pruebas y dificultades hasta conseguir que nos sometamos.

Dios invirtió veinte años moldeando a Jacob, quien al final llegó a ser un instrumento útil, dando origen a la nación de Israel. Otros hombres como David, Jonás o Pedro, después de duros tratos de Dios, recibieron su nueva oportunidad. Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados (**1ª Juan 1.9**), pero sus promesas maravillosas de perdón y nuevo comienzo no deben servirnos de excusa para la desobediencia.

6. EL HORNO DE LA PRUEBA

Dice Salomón: “*El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones.*” **Proverbios 17.3**. Jeremías no menciona el horno del alfarero, pero éste tenía que estar allí. Ninguna vasija sirve para algo mientras no haya atravesado el horno. El calor del horno da al barro fuerza y belleza, e incrementa su utilidad y valor. Así también el hijo de Dios, es perfeccionado cuando pasa por el horno de la prueba.

Job atravesó el horno del dolor (**23.10**); Pedro el de la persecución (**1ª Pedro 4.12**); los tres jóvenes hebreos el horno de Babilonia, calentado siete veces más de lo normal (**Daniel 3.19–25**). Dios sabe exactamente cuándo, cómo y cuánto calentar el horno; Él sabe cuántas pruebas debemos y podemos soportar. Véase **1ª Corintios 10.13**.

7. CONCLUSIÓN

Dios quiere transformarnos en instrumentos útiles de su obra. Una vasija de por sí no produce nada; sólo recibe, contiene y da. Nosotros hemos recibido las bendiciones de nuestro Dios para pasarlas a otros. Si estamos llenos de nosotros mismos, Dios no puede llenarnos; y si no estamos llenos de Dios, tampoco podemos dar algo de Él a los demás.

Toda vez que una prueba nos salga al paso, rindamos nuestra vida al Alfarero, permitiendo a Él hacer en nosotros su voluntad. Nadie puede calcular el tremendo valor de la vida de un ser humano que se deja dirigir por el Señor. Que el Señor nos transforme en vasijas nuevas, vasijas de honor y utilidad; vasos que el Alfarero pueda usar para su honra y su gloria, en la hora final de su Iglesia.

- ¿Qué pasos está dando o dará usted para permitir que Dios le moldeé a su agrado?



Rompe-hielo: ¿Qué es lo primero que viene a su mente cuando escucha la palabra ‘hambre’?

2° Reyes 6.24-25a: *“Después de esto aconteció que Benadad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria.”*

Para una mejor comprensión, estudie en casa **2° Reyes 6-7.**

I. INTRODUCCIÓN

Como hemos venido aprendiendo, en la vida cristiana no existe forma de evitar el dolor y las dificultades. Podemos vivir

en obediencia y practicar las disciplinas espirituales, pero aun así nuestros problemas no desaparecerán.

Tendemos a interpretar como negativa la manifestación de cualquier clase de sufrimiento. Frente al dolor exclamamos: “¿Quién pecó, este o sus padres?” (**Juan 9.1**). Pero la existencia de dificultades no necesariamente indica castigo de Dios o falta de espiritualidad en la vida de alguien. Aún nuestro Señor Jesús, según dice **Hebreos 5.8**, aprendió obediencia por lo que padeció. Y dice John Stott que “alguna experiencia de sufrimiento es indispensable para la santidad”.

La crisis es positiva para nosotros, por lo menos en dos formas: revela lo que verdaderamente está en nuestros corazones y nos brinda la oportunidad de ver la mano de Dios obrando maravillas a nuestro favor. El incidente bíblico que vamos a examinar a continuación nos permitirá obtener algunas pautas acerca de cómo atravesar los tiempos de crisis y salir triunfantes de ellos.

2. ATRAÍDOS A LO IMPENSABLE

Ben-adad, rey de Aram (Siria), reunió a todo su ejército y sitió a Samaria. Esta forma de subyugar un pueblo enemigo era común en la época. Los generales de la antigüedad rodeaban una ciudad y cortaban sus canales de abastecimiento. Con actitud paciente esperaban el paulatino debilitamiento de la población hasta que se rindiera. El proceso era lento, pero sumamente efectivo.

V. 25. La desesperación de los habitantes llegó al punto de que estuvieron dispuestos a comer cabezas de asnos y estiércol de palomas... y encima pagar por ellos. En dinero de hoy, la cifra que se estaba pagando por una cabeza de asno en Samaria ¡era de unos seis sueldos o salarios mensuales! Los israelitas habían

sobrepasado los límites de lo normal y se encontraban en una crisis de magnitud realmente abrumadora.

Vv. 28-29. En medio de esta situación se nos presenta una escena de horror. Dos mujeres habían acordado comerse a sus respectivos hijos, un día el de una y al otro día el de la otra. Pero después que la primera entregó a su hijo y se lo comieron, la otra escondió al suyo. Captamos el grado de abatimiento al cual había llegado la población sitiada. El reclamo de la mujer al rey no tuvo que ver con la pérdida de su hijo, sino más bien con el comportamiento “injusto” de su vecina. En tiempos de extrema angustia estamos dispuestos a considerar alternativas y salidas que en otro tiempo hubiéramos considerado abominables.

Pensemos en otra historia, la de Juan el Bautista. Cuando el Mesías llegó a orillas del río Jordán, el profeta Juan no dudó ni un instante en proclamar a Jesús como el Cordero de Dios (**Juan 1.29**). Pero unos meses más tarde, estando encarcelado y en espera de su ejecución, Juan envió a sus discípulos a preguntar a Cristo: “¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?” **Lucas 7.24**. Rodeado de tinieblas, el profeta perdió la convicción que en otros tiempos había tenido.

Cuando nuestra desesperación sobrepasa el nivel de lo que es tolerable, hasta lo impensable se torna atractivo. Un padre desesperado porque no encuentra trabajo comienza a pensar en robar. Un matrimonio, desgastado por los argumentos y las discusiones, considera la separación como una salida. Un líder de la iglesia, cansado de la gente, empieza a escribir su renuncia...

Debemos tener claro que en cualquier situación de crisis perdemos la perspectiva correcta, y lo que en el momento de tribulación nos puede parecer lógico y aceptable, es muy probable que más adelante nos lleve a muchos lamentos. Aquí aprendemos

que en tiempos de crisis no debemos tomar ninguna decisión que no sea imprescindible para seguir viviendo.

3. ¡TRAIGAN AL RESPONSABLE!

V. 31. Cuando el Rey oyó las palabras de la mujer, se rasgó las vestiduras por la magnitud de la calamidad que estaba presenciando y culpó de todo al profeta Eliseo. Pero el rey de Samaria no había provisto liderazgo de ningún tipo en la angustiante situación que sufría el pueblo. He aquí un claro ejemplo de otro comportamiento que es típico en situaciones de crisis: buscamos a quien culpar por lo que vivimos.

Cuando nos sentimos agobiados por una fase de crisis, es muy común que usemos la poca energía que nos queda para denunciar fogosamente a las personas que consideramos responsables de nuestra calamidad. Adán culpó su mujer (**Génesis 3.12**); los hebreos culparon a Moisés (**Éxodo 14.10-12**); los hombres de David culparon a su rey (**1ª Samuel 30.6**); y Gedeón culpó... ¡a Dios! (**Jueces 6.13**).

El hecho es que estas denuncias proveen una escapatoria para nuestros sentimientos de frustración, pero rara vez contribuyen a solucionar el problema que enfrentamos. Echar culpas sólo nos distrae e impide el concentrarnos en la verdadera solución. En tiempos de crisis, es completamente infructuoso buscar culpables.

4. ¿DE DÓNDE VIENE NUESTRO SOCORRO?

El rey de Samaria decidió matar a Eliseo. Por supuesto, el profeta conocía las intenciones del rey, porque Dios ya se lo había

revelado. Cuando el siervo del rey llegó a la puerta de la casa de Eliseo para darle muerte, oyó al profeta decir: “*Así dice el Señor: Mañana como a esta hora en la puerta de Samaria, una medida de flor de harina se venderá en un siclo, y dos medidas de cebada en un siclo.*” **2ª Reyes 7.1.** La profecía de Eliseo es asombrosa, extravagante, y la reacción del oficial del rey es de incredulidad y burla (**V. 2**).

Este nuevo incidente nos dice que, en tiempos de crisis, solamente el Señor tiene las directivas apropiadas para nuestra vida. Lo único que nos puede orientar en tiempos de dificultad es una palabra que viene de su trono. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta entonces? ¿Buscarle a Él! Pero nos cuesta mucho practicar esto porque en la crisis todas nuestras emociones nos invitan a la introspección, a la obsesión con lo nuestro. Para procurar el rostro de Dios en la crisis debemos estar dispuestos a imponer nuestra voluntad sobre el grito desesperado de nuestra alma. Esa también fue la salida que David encontró. Véase **Salmos 42.5**.

5. CAMINAR POR FE

En la reacción del oficial del rey encontramos otro elemento indispensable para un manejo adecuado de la crisis: el desafío de caminar por fe. Aquel funcionario no pasó la prueba. Al escuchar las instrucciones del Señor debemos creer a la Palabra y ponerla por obra. Esto es un gran desafío porque la Palabra seguramente sonará como una locura a nuestros oídos. Consideremos situaciones más cotidianas. Usted se está quedando sin dinero y el Señor le indica que ofrende lo último que le queda. O usted está triste porque perdió su trabajo y el Señor le dice: regocíjate, de nuevo te digo, ¡regocíjate!

El hecho es que, no importa desde cuál ángulo lo miremos, las propuestas de Dios siempre nos incomodan, y no podría ser

de otra manera, pues los pensamientos de Dios chocan con los valores y los deseos de nuestra carne. Véase **Gálatas 5.17**. En tiempos de crisis es fundamental andar en el Espíritu y caminar por fe, porque nuestra perspectiva y nuestra capacidad de reflexionar no son confiables, pero la de Dios siempre lo será.

6. CONCLUSIÓN

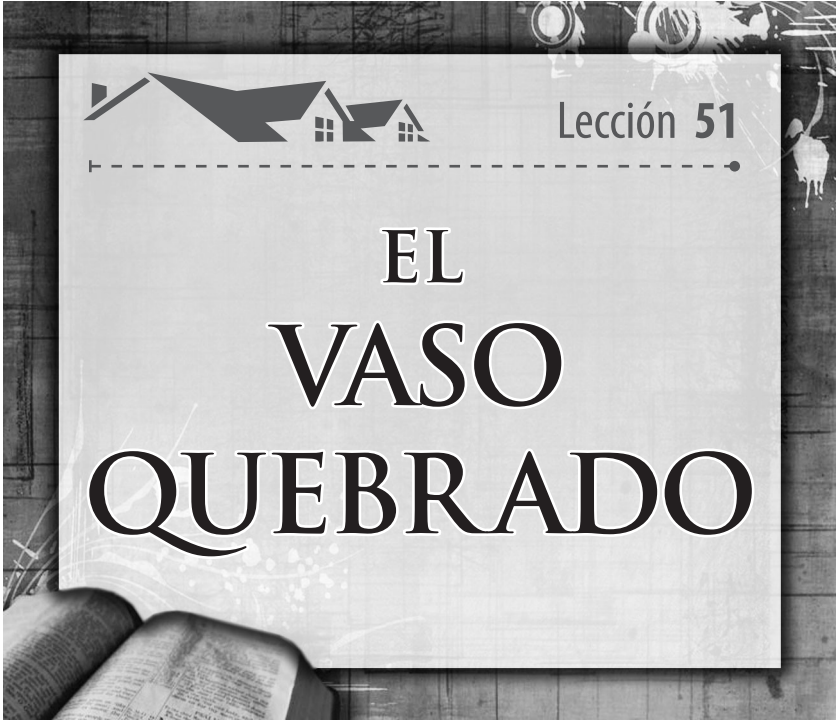
La historia que hoy hemos mirado termina de una manera extraordinaria. Había en la puerta de la ciudad cuatro leprosos. No podían entrar a Samaria y fuera de la ciudad no había alimento. Dándose por perdidos, decidieron ir al campamento de los arameos; pero cuando llegaron, el enemigo se había ido (**2º Reyes 7.5**).

Estos hombres indignos para la sociedad de la época, fueron los primeros en tener acceso libre a los recursos dejados por los arameos en su campamento abandonado (**V. 8**). Comieron y bebieron en abundancia, y luego llevaron las buenas nuevas a la ciudad. Y tal cual lo había proclamado el profeta, una medida de flor de harina volvió a venderse en solamente un ciclo de plata (**V. 16**).

Esta maravillosa conclusión tiene también una lección para nosotros. En cada tribulación hay oportunidad para ver la mano de Dios obrando maravillas a favor de su pueblo. Su intervención es asombrosa y contradice todas las predicciones humanas acerca del probable desenlace de la situación de crisis.

Si nos atrevemos a seguir el camino señalado por Dios en medio de las crisis de esta vida, podremos disfrutar de experiencias espirituales extraordinarias y salir triunfantes, no importa qué tan difícil sea la situación.

- ¿Cuál de los principios o lecciones enseñados en esta lección ha despertado más su atención?
- ¿En qué aspecto de su vida desea usted mejorar a la hora de enfrentar un situación de crisis?



Rompe-hielo: ¿Qué viene primero a su mente cuando escucha la palabra ‘perfume’?

I. INTRODUCCIÓN

Leamos **Juan 12.1-3**. En este pasaje se habla del unguento o perfume de nardo puro. La Palabra de Dios usa intencionalmente el adjetivo ‘puro’, pues este unguento verdaderamente representa algo espiritual.

El perfume de nardo se colocaba en una pequeña vasija de alabastro. El alabastro es un mineral parecido al yeso, pero traslú-

cido; similar al mármol, pero más fácil de tallar. El vaso de alabastro se hacía en una pieza única, y se sellaba después de colocársele el perfume. Así que para poder liberar el perfume del vaso, éste debía ser quebrado.

Véase **Marcos 14.3**.

2. QUEBRANDO EL HOMBRE EXTERIOR

Nosotros tenemos un hombre exterior, y un hombre interior. Muchos piensan que su hombre exterior es más valioso que su hombre interior. Es extraño que mucha gente valore más el frasco de alabastro que el ungüento. Este es el problema que enfrenta la Iglesia en la actualidad. Es posible que valoremos demasiado nuestra propia sabiduría y pensemos que somos personas excepcionales. Pero debemos saber que no somos coleccionistas de antigüedades, ni admiradores de frascos de alabastro, sino que buscamos el aroma del ungüento. Si nuestra parte exterior no se quiebra, el contenido no puede salir.

El nardo puro está en vasos de alabastro. ¿A quién le interesa admirar vasos? Lo que la Iglesia necesita es el perfume, no los vasos. También el mundo necesita el perfume, no los vasos que lo contienen. Si el vaso no se quiebra, ¿quién podrá apreciar el tesoro que está en él? El Señor busca la manera de brindar Su bendición al mundo por medio de aquellos que le pertenecemos. ¡Esto es algo crucial! A menos que el hombre exterior sea quebrantado, no puede llevarse a cabo ninguna labor espiritual. Si nos consagramos al servicio del Señor, debemos prepararnos para ser quebrantados por Él. Tenemos que permitir que el Señor quebrante nuestro hombre exterior completamente para que Él fluya libremente a través de nosotros.

El Señor nunca hace nada en vano.

Cuando entendemos que la meta del Señor es quebrantar nuestro hombre exterior, comprendemos que todo lo que nos sucede es importante. Debemos entender que cada experiencia, dificultad y prueba que envía el Señor, redundará en nuestro beneficio. Si acudiéramos disgustados al Señor y le dijéramos: “Señor, no quiero esto; permíteme que yo escoja algo mejor”, seguramente Él nos respondería: “Ya te lo he concedido. Lo que te está sucediendo es lo más beneficioso para ti”. El Señor dispone todas las circunstancias con el único fin de quebrantar nuestro hombre exterior. Nuestro espíritu puede servirle al máximo sólo cuando nuestro hombre exterior es quebrantado y nuestro espíritu es liberado.

3. EL PROCESO DEL QUEBRANTAMIENTO

Hablando generalmente, el Señor requiere de algunos años para completar el proceso de quebrantamiento. No podemos reducir el tiempo que toma esto, pero sí podemos extenderlo. En algunos, el Señor concluye este proceso en unos pocos años. Pero en otros puede durar diez, veinte o más años. ¡Este es un asunto muy serio! Nada es más lamentable que desperdiciar el tiempo de Dios.

Si hasta ahora nunca nos hemos consagrado a Dios de una manera total, este es el momento de hacerlo. Debemos decirle: “Señor, por el bien de la Iglesia, por el avance del evangelio, para que tengas libertad de actuar a través de mí y para que yo mismo pueda avanzar en mi vida individual, me entrego a ti total e incondicionalmente. Señor, con gusto me pongo en tus manos. Estoy dispuesto a que fluyas libremente en mí”.

4. EL SIGNIFICADO DE LA CRUZ

Hemos escuchado mucho acerca de la cruz, pero ¿sabemos en realidad qué es la cruz? El significado de la cruz es simplemente el quebrantamiento del hombre exterior. La cruz pone fin al hombre exterior, lo destruye totalmente. La cruz destruye nuestras opiniones, métodos, sabiduría, egocentrismo y todo lo demás. Una vez que esto sucede, el hombre interior puede salir libremente, y el espíritu puede funcionar.

Cuando un hermano ha sido quebrantado, todo el que tiene contacto con él toca su espíritu y no sus virtudes humanas, por muy inteligente o capaz que él pueda ser. Cada vez que otros tienen comunión con él, tocan su espíritu, el nardo puro de un hombre quebrantado. El quebrantamiento del hombre exterior es un asunto crucial. Después de estar bajo la obra quebrantadora del Señor por cinco o diez años, nunca volvemos a tener el mismo aroma para los demás. El creyente quebrantado es una persona muy atractiva para los demás.

5. DOS RAZONES POR LAS QUE NO SOMOS QUEBRANTADOS

Algunos creyentes son fácilmente quebrantados por el Señor, mientras que otros no. ¿Por qué muchas personas permanecen sin ningún cambio, a pesar de estar por años bajo la obra quebrantadora del Señor? Existen dos razones por las cuales sucede esto. La primera es que estas personas viven en tinieblas y no pueden ver la mano de Dios en acción. Como no viven en la luz, su visión es muy reducida y sólo ven a los hombres. Consideran a las demás personas como sus adversarios. Estas personas le dan demasiada importancia a las circunstancias y se quejan constantemente de ellas. Pero el quebrantamiento no proviene del mundo,

de nuestra familia, ni de los hermanos de la Iglesia, sino de la mano de Dios que nos disciplina. Abramos los ojos a esta luz y aceptemos todo lo que el Señor hace, pues Él jamás se equivoca.

La segunda razón por la que muchos no son quebrantados es porque se aman demasiado a sí mismos. El amor propio es un gran obstáculo para el quebrantamiento. El amor propio es la raíz de muchos de nuestros problemas. Tenemos que rogar al Señor que quite de nosotros todo amor propio. Malos entendidos, quejas e inconformidades se originan en el amor que nos tenemos en secreto. Cuando nos amamos a nosotros mismos siempre tratamos de defendernos. Muchos problemas se originan en nuestros vanos intentos de salvarnos a nosotros mismos. Jesús jamás se defendió él mismo, pues Él quiso ser quebrantado para poder bendecirnos con el nardo puro de su presencia. Véase **Isaías 53.7; Mateo 26.53.**

6. LAS HERIDAS DEL QUEBRANTAMIENTO

Veamos el caso de Jacob en el Antiguo Testamento. Él luchó con su hermano desde que ambos estaban en el vientre de su madre; él era astuto, problemático y defraudador. Su forma de ser le trajo muchos sufrimientos en la vida. Cuando era joven tuvo que huir de su casa. Fue estafado por Labán durante los siguientes veinte años. Yendo de regreso a casa su amada esposa Raquel murió. José, el hijo que más quería, fue vendido como esclavo. Años después, su hijo Benjamín también fue retenido en Egipto. Jacob fue quebrantado por Dios una y otra vez. Su historia es una de azotes divinos. Pero después de todos estos golpes, Jacob cambió. Durante sus últimos años llegó a ser una persona realmente transparente. ¡Este es un cuadro precioso! He ahí una persona madura, una persona a quien después de varias décadas Dios había logrado quebrantar exteriormente.

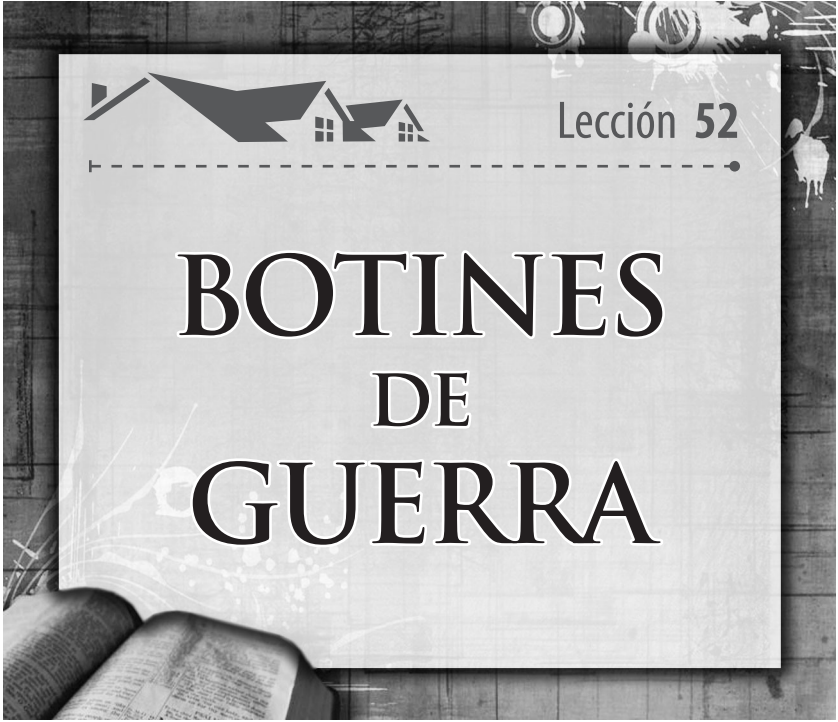
Como Jacob, necesitamos que el Señor quebrante nuestro hombre exterior hasta que el hombre interior sea liberado y manifestado. Esto es algo de gran valor y es el destino de los siervos del Señor. Sólo podremos servir y guiar a otros a Dios cuando alcancemos el quebrantamiento. Ninguna otra cosa producirá resultados; ni la teología, ni las doctrinas, ni todo el conocimiento de la Biblia nos beneficiarán. Lo único provechoso será que Dios fluya de nuestro interior.

7. CONCLUSIÓN

El Espíritu Santo nunca ha dejado de obrar en nuestra vida. Enfrentamos pruebas y problemas constantemente, pero esto es porque el Espíritu Santo tiene una meta en nosotros: quebrantar y deshacer al hombre exterior, para que el hombre interior encuentre salida. Nuestro problema ha sido que tan pronto enfrentamos una pequeña dificultad, murmuramos; cada vez que sufrimos alguna derrota, nos quejamos. Sin embargo, la meta del Señor sigue siendo la misma: quebrantar nuestro yo, quebrar nuestro hombre exterior.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros y podamos ver que esta es la única manera de ir adelante, y que todas las heridas que hemos recibido de parte de Él en estos últimos años han tenido como propósito alcanzar esta meta suprema. Pidámosle al Señor que quiebre completamente nuestro vaso, y así el nardo puro de su presencia pueda liberarse en nosotros, para que la casa que habitamos se llene del olor del perfume. **Juan 12.3.**

- ¿Qué significa para usted ser quebrantado exteriormente?
- ¿Qué áreas de su vida necesitan ser quebradas por la mano de Dios?



Rompe-hielo: ¿Qué es un botín de guerra?

1ª Crónicas 26.27, NVI: “Ellos habían dedicado parte del botín de guerra para las reparaciones del templo del Señor.”

I. INTRODUCCIÓN

Muchos cristianos creen que una vez que son salvos, sus luchas han terminado, que de allí en más la vida será un suave navegar. Al contrario de esto, Dios permite nuestras luchas porque Él tiene un propósito a través de ellas. Con esta lección completamos nuestra serie “Siete Propósitos del Quebrantamiento”, considerando el importante tema de los ‘botines de guerra’.

2. LOS BOTINES DE GUERRA

Los botines de guerra son bienes tomados por los vencedores.

La Biblia los menciona por primera vez en **Génesis 14**, cuando una confederación de reyes invadió a Sodoma y Gomorra. Estos invasores “*tomaron toda la riqueza de Sodoma y Gomorra. Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram*” (**Génesis 14.11-12**). Cuando Abram supo de lo sucedido, reunió su ejército de sirvientes de 318 hombres y persiguió a los reyes enemigos; los alcanzó, “*les atacó y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.*” (**14.15-16, NVI**).

Ahora Abram vuelve victorioso, dirigiendo una procesión de gente satisfecha y carretas llenas hasta arriba con bienes de toda clase; cuando por el camino se encuentra con Melquisedec, rey de Salem (la Jerusalén primitiva). Abram entonces es movido a diezmarle a este rey y “*sacerdote del Dios Altísimo*” de todo el botín, con el claro propósito de respaldar la obra de Dios.

Véase **Génesis 14.18-20; Hebreos 7.4**.

El diezmo que Abram entregó era una porción del botín, lo correspondiente a Sodoma. Pero Abram se quedó con el resto del botín de los invasores, que provenía de otras nueve ciudades que habían sido saqueadas. Aquí hay un principio que Dios quiere que entendamos. El Señor no sólo está interesado en hacernos victoriosos; Él también quiere darnos un botín: las riquezas espirituales de nuestra lucha. Él desea que salgamos de las batallas de la vida con vagones llenos de recursos que bendecirán Su obra y las vidas de otras personas.

3. CONSTRUCCIÓN Y MANTENIMIENTO DE LA CASA DE DIOS

Después de cada victoria militar, David tomaba abundantes botines de oro, plata, bronce, dinero, etc. Estos recursos tenían un propósito en el corazón de David: la construcción del templo de Dios. Esto lo vemos en un decreto que él hizo cerca del final de su vida. Luego de nombrar a su hijo Salomón como sucesor en el trono, David reunió a los líderes de la nación y les dejó directivas claras respecto a la futura casa de Dios.

David se preocupó del mantenimiento del templo ¡cuando el templo todavía no se había construido! Él designó fondos para la reparación de cualquier rotura a causa de la putrefacción, porque la casa de Dios debía mantenerse en óptimas condiciones, sin perder jamás su esplendor original. Así fue como años después de que Salomón terminó de construir el templo, éste aún se mantenía en buen estado, gracias a los botines tomados en guerras pasadas. La casa de Dios permaneció viva, porque su pueblo había salido de cada conflicto no solo victorioso, sino también rico en recursos.

4. LA GUERRA ESPIRITUAL

¿Dónde está el templo de Dios hoy? Pablo enseña que ahora el templo del Espíritu Santo somos cada uno de nosotros. Y, como en el antiguo Israel, nuestro Señor mantiene su templo con los botines ganados en batalla.

Necesitamos las crisis por esta razón; porque a través de cada batalla Dios está acumulando y reservando recursos espirituales que sirven para edificar y mantener su templo, que es la Iglesia. Pero para obtener estos suministros, debemos pelear y

ganar batallas, como David. La historia cuenta que mientras David y su ejército estaban lejos, los amalecitas llegaron y saquearon el pueblo de Siclag, donde David tenía su cuartel. Los intrusos se llevaron incluso las mujeres y los niños. Cuando David regresó, *“se angustió mucho; porque el pueblo hablaba de apedrearlo... pero David se fortaleció en Jehová su Dios.”* **1° Samuel 30.6.**

¡Estamos hablando de guerra espiritual! Esto no era tan solo un ataque contra David. Era un asalto directo contra el propósito eterno de Dios. Alguien venía persiguiendo a la simiente de Dios. El Mesías profetizado debía venir a través de los descendientes de David, y ahora Satanás se había llevado a cada mujer y niño a través del cual esa simiente podía venir. Este es el enfoque de toda guerra espiritual: el enemigo siempre ha querido destruir la simiente de Cristo, y ese hecho no ha cambiado. Dos mil años después de la Cruz, todavía Satanás busca destruir la simiente de Dios, maquinando para robarnos el testimonio.

David sabía que su corazón estaba bien con Dios, así que fortalecido en Él salió con rapidez y persiguió a los amalecitas, alcanzándolos y rescatando a cada persona y posesión que éstos le habían robado (**1ª Samuel 30.19**). Pero los amalecitas habían saqueado otros pueblos; así que David tomó también todo ese botín en su posesión (**30.20**). Como Abram (y nosotros), David fue más que vencedor. Él hizo más que simplemente luchar y sobrevivir. Dios otorgó a David más que un testimonio de victoria: al regresar él traía a su familia, pero también grandes rebaños de ganado, sacos llenos de plata, oro, joyas, etc.

¿Qué hizo David con estos botines de guerra? Sostuvo el propósito de Dios. David estaba ungido para ser rey sobre Israel, así que ahora tenía que reparar el daño hecho por Saúl a su reputación. David envió botines tratando de unir al pueblo de Dios (**30.26**). David también envió botín a cada pueblo don-

de él y sus hombres se habían escondido, incluyendo Hebrón (**30.31**). Con el tiempo, Hebrón sería la ciudad que llevó a David al reinado. Aquí tenemos otro principio del propósito de Dios en nuestra guerra espiritual: tomemos botines de la batalla no sólo para nosotros, sino también para bendecir a los demás en el cuerpo de Cristo.

5. EL BOTÍN MÁS GRANDE DE LA HISTORIA

¿Cuántos ya pueden ver el cuadro? ¿Está usted comenzando a entender la razón para su batalla presente? A aquellos que ponen su confianza en el Señor se les promete victorias gloriosas sobre todo poder del enemigo. Dios nos hace más que vencedores. Dios obra en nosotros con propósitos grandes, porque Él es “*poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos*” **Efesios 3.20**.

Véase **Colosenses 1.15**. Ahora es Jesús mismo quien saquea al diablo en el Calvario, despojándolo de todo poder y autoridad. Y cuando Cristo se levanta victorioso de la tumba, Él traslada un ejército innumerable de cautivos redimidos de las garras de Satanás a Su Reino (**Efesios 4.8**). Se trata de una procesión comprada con su sangre, la cual sigue marchando hoy.

El triunfo de Cristo en el Calvario nos ha dado victoria sobre la muerte; pero también nos ha dado todos los recursos necesarios para llevar una vida cristiana vencedora: gracia, paz, perdón, fuerza y poder. En su Espíritu Santo están todos estos recursos, que mantienen el templo limpio y bendecido. Pero para que Jesús nos entregue estos recursos debe haber cooperación de nuestra parte en el conflicto. Pablo dice que nos gloriemos en las tribulaciones. ¿Por qué? Por el botín que obtenemos. “*La tribulación*

produce paciencia” **Romanos 5.3**. La guerra contra el enemigo forma nuestro carácter. Luchas y pruebas que enfrentamos son permitidas por Dios para que obtengamos botines tales como experiencia, sabiduría, valor, esperanza, fe y amor.

6. CONCLUSIÓN

En nuestras batallas espirituales encontramos todos los recursos para el mantenimiento de nuestra vida. Esta es la razón por la que el diablo quiere sacarnos de la batalla. Él quiere que renunciemos y evitemos toda lucha en la vida, porque él sabe que de este modo, sin conflictos ni presiones, nos volvemos pasivos y descuidados. Y así tampoco hay botines espirituales, ni recursos para mantener santo y limpio nuestro templo –entra la pudrición.

¿Está usted en una batalla ahora? ¡Anímese! Dios tiene un propósito en todo eso. ¿Está usted confrontando intensa guerra espiritual? No se rinda; pelee por sus tesoros. Mucho más que sobrevivir, usted saldrá enriquecido del conflicto, con más recursos de los que tenía cuando entró. Usted tiene la responsabilidad de mantener su templo. Si usted se pone perezoso y descuida su misión de mantenimiento, la pudrición y la ruina entrarán. No deje la oración regular, el alimento de la Palabra, el compañerismo con los santos.

Véase **1ª Pedro 1.6-7**. Un día, cuando estemos ante el Señor, Él nos dirá: “¿Recuerdas lo que pasaste en aquella época, en aquella lucha horrible? Mira los que has logrado a través de todo eso: una casa mantenida, en orden, preciosa; sin mancha ni imperfección. Todo gracias a las batallas que peleaste y ganaste. Mira el resultado de tus pruebas ahora. **¿Acaso no valió la pena?**”